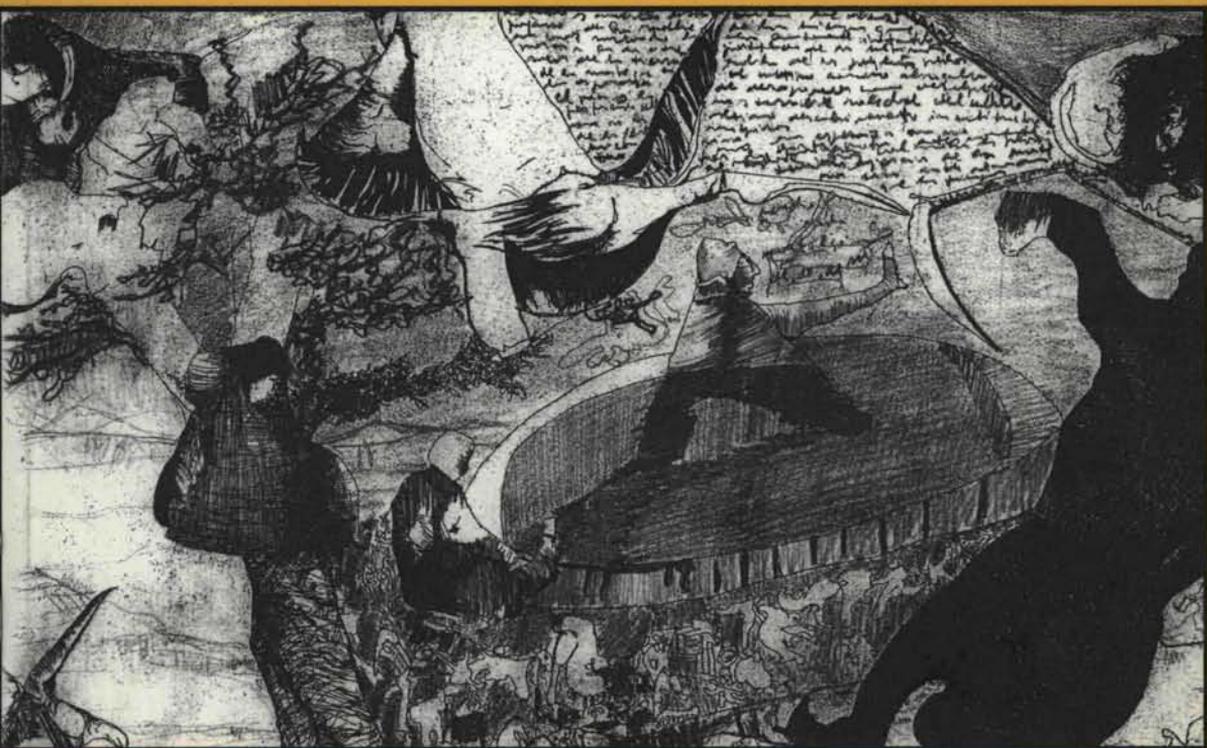


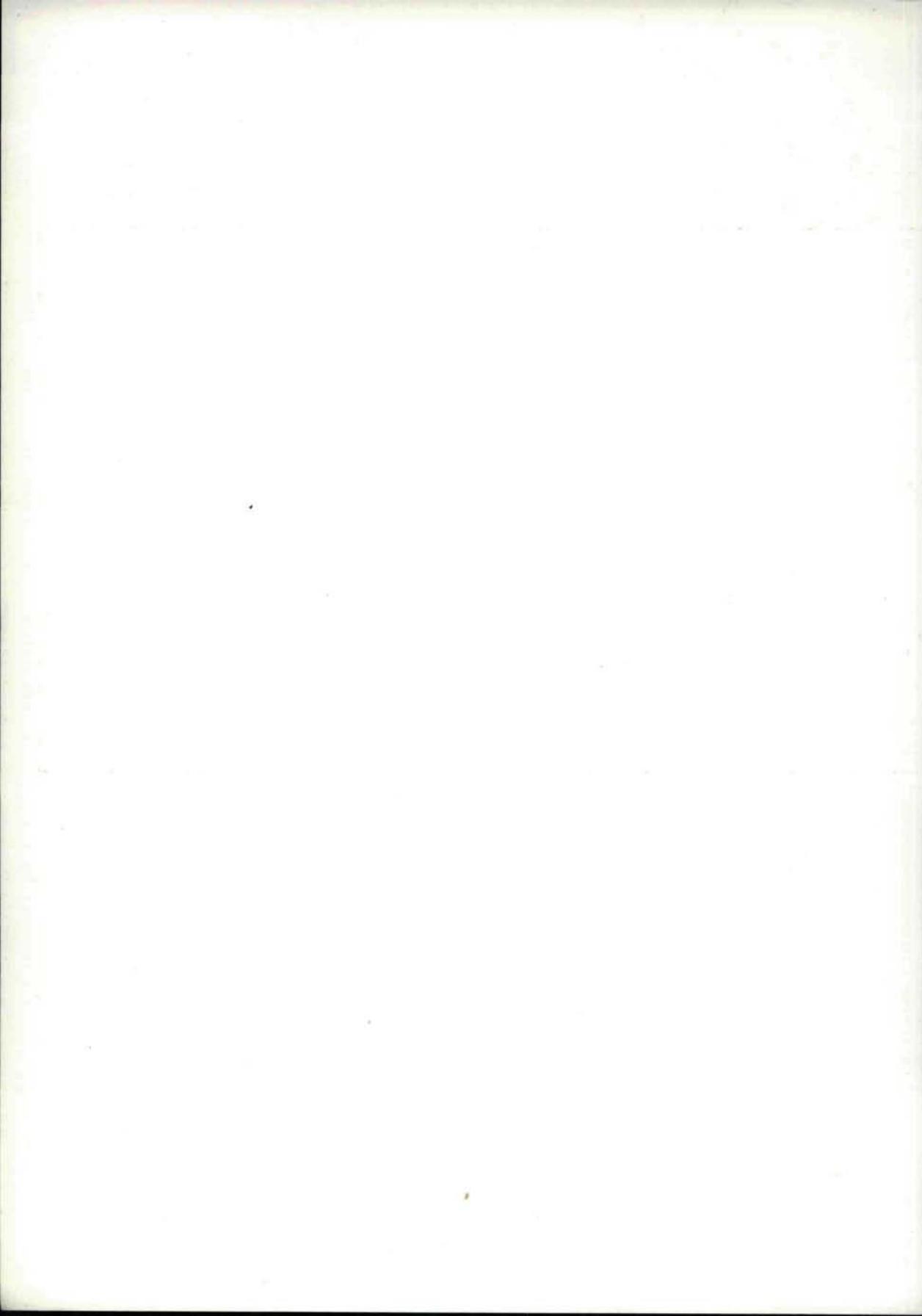
VIENTO

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

SUR



● **La izquierda y la guerra de los Balcanes.** Peter Gowan, Catherine Samary, *Against the Current* ● **Trabajo y juerga.** Daniel Bensaid ● **¡Sí a la vida. No a la Deuda!** François Houart, Eric Toussaint, Declaración de Tegucigalpa ● **ATTAC. Encuentros Internacionales "Otro mundo es posible"** Los días 24-26 de junio en París ● **Unión Europea. De Schengen a Amsterdam.** Antonio Gómez Movellán



Número 44 / junio 1999 / 900 pesetas

el desorden

Deuda Externa.

La crisis de la Deuda: análisis y propuestas. *Eric Toussaint* **7**

El sentido de la Deuda en la mundialización de la economía.

François Houtart **17**

¡Sí a la Vida. No a la Deuda! *Declaración de Tegucigalpa* **23**

“¿La dictadura de los mercados? Otro mundo es posible”

Encuentros Internacionales de ATTAC **26**

miradas

Fotos de *Nacho Rubiera* **38**

plural

La izquierda y las guerras en los Balcanes

‘Nos enfrentamos a una dinámica incontrolable que empeora cada día las condiciones de la lucha política. *Critique Communiste* entrevista a *Catherine Samary* **45**

La OTAN y la tragedia de los Balcanes. *Peter Gowan* **63**

¡Abolir la OTAN! Editorial de *Against the Current*. **88**

Llamamiento París. Por una paz justa y duradera en los Balcanes. **96**

Trabajo y juega. *Daniel Bensaïd* **99**

voces

Jorge Boccanera. **115**

subrayados

Cine.

¿Llevan papel higiénico los soldados? *Antonio Pérez* **121**

Propuesta gráfica de *Vero, Rita y Paula*

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

Redacción, administración y suscripciones:

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: 91 530 75 38
Fax: 91 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org
Página web:
http://nodo50.ix.apc.org/viento_sur

Imprime:

Jerónimo Vera S.L.
Pico Almanzor, 30 - Arganda del Rey,
Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Daniel Bensaïd

Miembro de la LCR francesa. Autor entre otras obras de *Le pari mélancolique*.

Antonio Gómez Movellán

Licenciado en Historia.

Peter Gowan

Es miembro del Consejo Editorial de la *New Left Review*.

François Houtart

Director del Centro Tricontinental (CETRI) de Louvain-La-Neuve y miembro del Fórum Mundial de las Alternativas.

Nacho Rubiera

Fotógrafo y director de la escuela de fotografía Blasco 19.

Catherine Samary

Investigadora asociada al Instituto del Mundo Soviético y de la Europa Central y Oriental (MSCO). Profesora de la Universidad de París-IX Dauphine. Colaboradora de *Le Monde Diplomatique*.

Eric Toussaint

Portavoz de la ONG belga CADTM que lucha por la condonación de la deuda al Tercer Mundo.

Antonio Pérez

Es antropólogo.

Las guerras de los Balcanes siguen siendo la cuestión central de la situación internacional. Cada vez parece más claro que su conclusión, cualquiera que sea, y cuando sea, no tendrá nada que ver con esa “paz justa y duradera en los Balcanes” que tanta gente reclamamos. En cambio, el futuro papel de la OTAN, y en general los nuevos instrumentos y reglas para la gestión del desorden internacional, tendrán mucho que ver con el que venimos denunciando. Éste será por cierto, uno de los temas centrales de los Encuentros de Verano de VIENTO SUR, los días 17 y 18 de julio próximos en Madrid.

Bastante amigos y lectores nos han hecho llegar su decepción por cómo tratamos esta cuestión en nuestro número anterior. Está claro que los dos breves textos que publicamos no estaban a la altura de la demanda de información y análisis que existía, y existe, en la izquierda alternativa. Reconocemos el fallo; el número estaba muy atrasado respecto a su fecha normal de salida y no recibimos a tiempo textos de mayor alcance.

Hemos procurado acortar los plazos de edición de este número que, ahora sí, incluye textos capaces de responder a esas expectativas. La entrevista con **Catherine Samary** y el artículo de **Peter Gowan**, un especialista en estos temas dentro del equipo de la *New Left Review*, son extensos análisis de conjunto sobre las raíces y el estado actual de estas guerras. Ni siquiera intentaremos destacar aquí alguno de sus puntos. Sí nos referiremos brevemente al editorial de la revista de la izquierda alternativa estadounidense *Against the Current*, a la que nos sentimos muy próximos siempre, y también en esta caso. De ente los documentos de corrientes políticas que conocemos, éste nos parece uno de los mejores. Incluimos también el **Llamamiento de París** que merece lograr la mayor adhesión y difusión.

El título del artículo de Daniel Bensaid que incluimos en Plural, “Trabajo y juerga” (“juerga” es la traducción más aproximada que hemos encontrado para “bombance”) es muy bonito, pero nos tememos que despiste a algún lector. Da la impresión que Bensaid empezó con un proyecto de artículo, y lo desvió conforme iba avanzando. El resultado es una apasionante reflexión filosófica y política sobre el trabajo y una polémica aguda con las ideas de André Gorz, entre otros. Pero no es propiamente un actualización del “derecho a la

pereza". Ahora que George Lucas y su Guerra de las Galaxias han puesto de moda las pre-cuelas, proponemos desde aquí al autor que haga lo propio con el título de su artículo.

La sección internacional incluye un dossier sobre la deuda

externa. Eric Toussaint ha conseguido analizar su historia, su situación actual y las diferentes alternativas existentes de una forma clara, pero sin simplificaciones. El artículo que publicamos puede servir como referencia para las acciones y debates que van a desarrollarse en los próximos tiempos. En este sentido, llamamos la atención sobre los apartados finales que se refieren a las diferentes propuestas de condonación. Una de las discusiones más complicadas tiene que ver con la condicionalidad que incluyen prácticamente todas esas propuestas. Toussaint plantea con claridad los criterios generales, pero como es lógico no puede referirse a problemas concretos. Debemos tener en cuenta que hay casos concretos que nos atañen especialmente, por ejemplo, la condonación de la deuda de los países centroamericanos. Después de la reunión del Grupo Consultivo de Estocolmo, a finales de mayo, habrá que analizar cómo ha quedado la deuda externa, y en particular, los "fondos de contravalor" (un fondo económico para programas sociales que se constituiría con el capital condonado y un cantidad que aportaría el gobierno local en su moneda nacional) que proponen algunos acreedores, entre ellos el gobierno español. Hay que tener en cuenta que, según una encuesta de la revista centroamericana *Envío*, la gran mayoría de los nicaragüenses no confían en que la condonación de la deuda sirva para atender los problemas sociales del país, porque piensan que terminará beneficiando al gobierno Alemán y sus amigos. Ha que considerar también que el gobierno Alemán no acepta aportar fondos propios al "contravalor", ni que participen en la gestión del fondo agentes sociales. Todo esto da una idea de la complejidad del problema que procuraremos analizar en próximos números.

Complementamos este pequeño dossier sobre la deuda externa con tres documentos más. La intervención de **François Houtart** en el Encuentro organizado por el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo el pasado mes de marzo, sitúa el problema en la deuda en en el marco político y económico de este terrible final de siglo. Propone, con la fuerza que el asunto merece, continuar el trabajo emprendido por construir redes de resistencia "antisistémica". Precisamente los dos textos que siguen se refieren a dos de estas redes.

La Declaración de Tegucigalpa aprobada por las plataformas de la campaña Jubileo 2000 de la mayoría de los países latinoamericanos es uno de los documentos más radicales que ha producido esa campaña, no sólo en la denuncia, sino también en las propuestas. Una de ellas, por cierto, puede parecer como no especialmenet "radical": el establecimiento de un tope del 3% de los Presupuestos del Estado para pago del servicio de la deuda. Ciertamente, no es

una condonación, pero es una propuesta muy interesante, que está lejísimos de la inmoralidad del concepto dominante de "deuda sostenible" (es decir, el máximo que un país puede pagar malvendiendo su sector público, destrozando los servicios sociales, etc.) y que podría ser un nexo de unión entre los diferentes sectores comprometidos en la campaña contra la deuda. El otro documento es la invitación a las Jornadas internacionales organizadas por ATTAC en París a finales de junio y que prometten ser un acontecimiento importantísimo para el futuro de todas las resistencias solidarias. Todos estos temas estarán presentes en los Encuentros de VIENTO SUR del próximo mes de julio, con la participación, entre otros, de Eric Toussaint, portavoces de ATTAC y de las marchas europeas contra el paro y la exclusión, etc.

La sección internacional de este número habría sido un monográfico si no fuera por el artículo de **Antonio Gómez Movellan** sobre los problemas actuales de la inmigración en la Unión Europea. Nos ha parecido especialmente oportuno publicarlo cuando tras las actuales elecciones europeas, y más allá de las promesas mitineras, habrá que establecer prioridades de acción solidaria: los derechos de los y las inmigrantes son sin duda una de ellas. Las propuestas de reforma de la Ley de Extranjería da, además, una actualidad inmediata a estos temas para la acción aquí.

Y, último aviso: esperamos encontrarnos en los Encuentros de VIENTO SUR, los días 17 y 18 de julio, en Madrid. Hasta entonces.

Encuentros de Verano de VIENTO SUR. Madrid, 17 y 18 de julio de 1999

Ideas, propuestas, iniciativas... **PARA LUCHAR EN LA GLOBALIZACIÓN**

Con la participación de Michel Husson, Eric Toussaint, Catherine Samary, Agustín Maraver, Carlos Taibo...

Información e inscripciones: VIENTO SUR. Embajadores 24-1º Izquierda. 28012-Madrid. Teléfono: 91 530 75 38 Fax: 91 527 96 52 correo electrónico: vientosur@nodo50.org; http://www.nodo50.org/viento_sur



...ro el
reunirse
en Milosevic no tu
rado reflejo en Me
e todo el día se es
ra de que el enviad
oris Yeltsin diese los ue
aceptación por el presioen-
goslavo de los puntos bás
del plan del Grupo de los
o, pero el único que habló, y

...zos pa
on política
La agencia o
rmaba a media taro
ernomirdin presentó a
una propuesta de paz e
glá, aunque no aclaraba
por iniciativa exclusivamente
rusa o como fruto de los maratones
negociadores mantenidos en
los últimos días con el secretario

se
ent
que
de
alej
don
que
Ahtisa
xima sem
viaje que

1 el desorden

internacional

Deuda Externa

La crisis de la Deuda: análisis y propuestas

Eric Toussaint

El sistema del endeudamiento es un mecanismo de subordinación de los pueblos y de los Estados de la periferia respecto al centro **/1** simbolizado por el grupo de los siete países más industrializados (G7). Es un mecanismo de subordinación que implica una pérdida de soberanía **/2**. Es también un formidable mecanismo de transferencia de las riquezas producidas por los pueblos de la periferia a favor de la acumulación del capital principalmente localizado en los países más industrializados y subsidiariamente en los países de la periferia **/3**.

Desde 1997, ha estallado una nueva crisis de endeudamiento de los países de la periferia debido a tres razones: 1. La bajada de las rentas de la exportación; 2. Aumento de las tasas de interés sobre los nuevos préstamos y 3. Disminución de los flujos de capitales del centro hacia la periferia. *[sigue en la pág. 9]*

1/ Periferia / Centro. El término Periferia designa el conjunto de Tercer Mundo y ex-bloque del Este. El Centro está constituido por los principales países industrializados.

2/ La utilización de la deuda externa como arma de dominación / desintegración ha jugado un papel fundamental en la política de las principales potencias capitalistas a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX respecto a algunas potencias de segundo orden que habrían podido pretender acceder al papel de potencias capitalistas: China y el Imperio otomano. Para devolver sus deudas, China y el Imperio otomano tuvieron entonces que conceder a los acreedores extranjeros, puertos, vías de comunicación, etc. Un siglo más tarde, se ve que la venta de empresas nacionales a las multinacionales del Norte por países como México, Brasil, Corea del Sur, Rusia o la India, reproduce, en un contexto diferente, el mismo esquema de subordinación.

3/ Hay otros mecanismos de transferencia de riqueza y de subordinación de los países de la Periferia a los del Centro. Citemos: el intercambio comercial desigual, que se traduce por la degradación de los términos de intercambio en detrimento del Sur; el control del comercio mundial por las multinacionales y los países capitalistas industrializados; la dominación militar de las potencias del Norte; la huida de capitales del Sur hacia el Norte, la repatriación de los beneficios por las multinacionales del Norte implantadas en el Sur; la huida de los *cerebros* del Sur hacia el Norte; las barreras proteccionistas levantadas por el Norte para las mercancías del Sur, las restricciones a la circulación y el establecimiento de los ciudadanos del Sur en los países del Norte. Para una presentación sintética de estos mecanismos, ver Eric Toussaint, 1998, cap.8.

Repaso a la crisis de los años 80

Hay una imbricación estrecha entre la crisis del endeudamiento de los países del Tercer Mundo (así como la del ex-bloque de Europa oriental), por un lado, y las primeras etapas de la desregulación de los mercados financieros (creación del mercado de los eurodólares en la segunda mitad de los años 60), por otra. En efecto, la creación del mercado de los eurodólares permitió a los bancos privados prestar agresivamente a los países del Tercer Mundo.

Los préstamos al Tercer Mundo se desarrollaron con fuerza a partir de esa época hasta finales de los años 70 porque los bancos privados, el Banco Mundial, los gobiernos del Norte llevaron a cabo una política activa de préstamos a bajo tipo de interés, incluso a tasas de interés negativas. Para los países del Sur, era pues muy interesante contratar préstamos en esa época, tanto más en la medida en que sus rentas de exportación crecían (alza de los precios de los productos exportados por el Sur) lo que les permitía reembolsar sin demasiadas dificultades a la vez los intereses y el capital. ¿Cómo puede ser que el Banco Mundial, los gobiernos y los bancos privados del Norte empujaran a los países del Sur a endeudarse? Los gobiernos del Norte favorecieron el endeudamiento del Sur a fin de encontrar una salida para los productos del Norte en un momento en que el crecimiento económico se debilitaba muy fuertemente en los países más industrializados. Los bancos privados, por su parte, disponían de una masa considerable de capitales en depósito (eurodólares, petrodólares, etc) que intentaron colocar. El Banco Mundial cuyas orientaciones están determinadas por los Estados Unidos, perseguía un objetivo estratégico: favorecer un desarrollo de ciertos países del Tercer Mundo aliados a las potencias occidentales, a fin de que constituyeran una muralla para el peligro de extensión de proyectos revolucionarios o simplemente antiimperialistas. Bajo la presidencia de Robert McNamara (1968-81) —ex secretario de Defensa estadounidense durante la guerra de Vietnam—, el Banco Mundial multiplicó de forma considerable las sumas prestadas. Los préstamos eran en gran medida condicionales: implicaban principalmente que los países “beneficiarios” abandonaran sus cultivos alimenticios (base de su autosuficiencia alimenticia) en beneficio de los cultivos para la exportación. Una gran parte de los megaproyectos energéticos (pantano de Inga en el antiguo Zaire, pantano de Narvada en la India) o de construcción de carreteras (transamazónica en Brasil), consideradas hoy a la vez como elefantes blancos y desastres ecológicos, fueron concebidos con el apoyo activo del Banco Mundial (Eric Toussaint, 1998, capítulo 8, 9, 10 y cronología). El Banco Mundial contribuyó poderosamente a conectar las economías de la periferia al mercado mundial dominado por los países más industrializados.

El crecimiento de la deuda del Tercer Mundo desembocó en una crisis que no se ha resuelto todavía. La crisis del endeudamiento del Tercer Mundo, que estalló en 1982, fue debida al efecto conjugado del alza súbita de las tasas de interés decidida por la Reserva Federal de los Estados Unidos a finales de 1979 (“en el caso de América Latina, la tasa de interés real pasó de una media de -3,4 %, tasa negativa favorable a los endeudados, entre 1970 y 1980, a +19,9% en 1981, +27,5% en 1982 y 17,4% en 1983”, Edwards 1997, p.35), de la bajada de las rentas de la exportación y del freno de los préstamos bancarios.

La crisis del endeudamiento del Tercer Mundo fue gestionada por los gobernantes del Norte y por las instituciones financieras internacionales multilaterales (FMI, Banco Mundial) y privadas (los grandes bancos privados) de forma que entraran en un ciclo de dependencia en aumento los países del tercer Mundo y Europa oriental que habían adquirido una verdadera potencia industrial, e incluso financiera. En cuanto a los países menos desarrollados del Tercer Mundo que no habían conocido un proceso acumulativo de industrialización, su subordinación a los intereses de los principales países industrializados se vió acentuada por todo lo anterior.

Entre el momento en que la crisis estalló (1982) y 1998, los países de la periferia han devuelto más de 4 veces lo que debían. Sin embargo, el montante de su deuda externa no ha disminuído, al contrario, era en 1998 cuatro veces más elevado que en 1982. Los acreedores internacionales, el FMI, el BM, el Club de París –que reagrupa a los gobiernos del Norte como acreedores– y el Club de Londres –que reúne a los bancos privados del Norte– dictan sus condiciones a los países endeudados. Pieza maestra de estas condiciones: la aplicación de planes de ajuste estructural.

Los planes de ajuste estructural constituyen un útil para domesticar a los países del Tercer Mundo y del Este europeo (ver Chossudovsky, 1997; Eric Toussaint 1998, cap. 9 y 10).

Sus efectos son en general desastrosos y han acelerado en ciertos casos crisis sociales dramáticas desembocando en un recrudecimiento de los conflictos llamados étnicos, religiosos, incluso el estallido de Estados. La lista es ya larga y el número de muertos enorme: Somalia, exYugoslavia, Argelia, Rwanda.... Los planes de ajuste estructural no constituyen el factor determinante de esas crisis sino que representan un poderoso catalizador (Eric Toussaint, 1998 cap.15). El pago de la deuda externa e interna es un formidable mecanismo de bombeo de las riquezas creadas (o de una parte de éstas: el sobreproducto) por los asalariados y los pequeños productores de los países del Tercer Mundo (y del exbloque del Este europeo) hacia los detentadores nacionales de capitales (los capitalistas del Sur y del Este europeo) y hacia los capitalistas del Norte.

No se trata de un simple drenaje de riquezas de la periferia hacia el centro. En efecto hay que aplicar un análisis de clase al fenómeno y ver que forma parte de la ofensiva generalizada del Capital contra el Trabajo a escala mundial.

[viene de la pág 7]

¿Por qué la conjunción de estos tres factores provoca una nueva crisis? Los países de la periferia deben reembolsar su deuda exterior en divisas extranjeras (generalmente en dólares). Para hacerlo, deben utilizar una parte más o menos grande de las rentas de exportación. Sin embargo los precios de los productos exportados por la periferia (petróleo, gas, minerales sólidos, caucho, azúcar) están bajando con fuerza. La caída registrada en 1998 oscila entre el 15 y el 40% según los productos. En consecuencia, la bajada de las rentas de la exportación provoca dificultades para reembolsar la deuda externa. Como los plazos están ahí, esos países contratan nuevos préstamos para poder reembolsar los antiguos. Sin embargo la tasa de los intereses que deben pagar aumenta (mientras que las

tasas de interés en el Norte son estables o incluso bajas). En 1998-99, los Estados más industrializados piden préstamos a una tasa de interés que oscila entre el 3 y el 5% (en Japón, la tasa de interés está cerca de cero) mientras que los países como Brasil, Argentina, México, Tailandia deben pagar entre el 10 y el 15% de tasa de interés. Factor agravante, los detentadores de capitales del Norte que colocaban su dinero en el puñado de países llamados emergentes (México, Brasil, Argentina, Chile, Asia del Sur-Este) salen de ellos hoy. Según el Banco Mundial, entre 1997 y 1999, los flujos de los mercados financieros hacia los países de la periferia han caído un 47% (135 millardos de dólares en 1997 contra 72 en 1998); los préstamos bancarios han bajado un 58% (60 millardos en 1997 contra 25 en 1998).

Esta crisis se prolongará ciertamente en los primeros años del siglo XXI. Sus desastrosos efectos se añaden a los producidos por la crisis precedente.

¿Cuáles son las consecuencias de la nueva crisis de la deuda? Generalización y acentuación de las políticas de ajuste estructural, aumento del paro (según un informe de la Oficina Internacional del Trabajo de marzo de 1999, 23 millones de empleos se han perdido en Asia del Sudeste desde el estallido de la crisis en 1997), reducción drástica de los gastos sociales, aceleración de las privatizaciones, degradación de la enseñanza y de la salud, desreglamentación de las relaciones de trabajo, aumento enorme del número de personas que viven bajo el umbral de la pobreza absoluta. Los derechos humanos están directamente amenazados o violados por la puesta en marcha de políticas de ajuste estructural: derecho a la vida (la tasa de mortalidad infantil y maternal tiene tendencia a aumentar de nuevo en los países más pobres y en los sectores más pobres del resto de los países de la periferia), derecho de expresión (los gobiernos tienen tendencia a restringir ésta para imponer las políticas antisociales), derecho a un empleo, a un techo, a una renta decente, derecho a la igualdad hombre/mujer (las mujeres y las niñas son aún más afectadas que los hombres por la agravación de las condiciones de existencia).

¿Qué soluciones? La garantía de los derechos humanos, del derecho a la soberanía de los Estados, del derecho al desarrollo humano duradero supone ciertas medidas de urgencia como la anulación del sistema de endeudamiento y el abandono de las políticas de ajuste estructural. Rechazar anular la deuda externa y aceptar imponer políticas de ajuste, equivale a rechazar ayuda a personas y pueblos en peligro. Ciertamente, la anulación de la deuda y el abandono de las políticas de ajuste no constituyen más que condiciones necesarias y bien insuficientes. Ciertamente, hay que ir más lejos para impedir que el mecanismo del endeudamiento se vuelva a poner en pie tras la anulación de las deudas. Es indispensable ponerse a crear, a nivel local y mundial un "nuevo orden económico" y humano más justo.

Durante el año 1999, se está desarrollando una gran campaña mundial a favor de la anulación de las deudas a iniciativa de numerosas asociaciones ciudadanas

de los países de la periferia y del centro; no podemos sino alegrarnos de la existencia de tal movimiento y exigir las decisiones políticas que se imponen para poner en práctica soluciones que van a la raíz. ¿Cuáles son las diferentes propuestas planteadas?

Las propuestas del G7, del FMI y del BM

Jefes de Estado del G7, ministros de finanzas y de economía, dirigentes del FMI y del BM, todos han hecho propuestas en lo que concierne a la deuda de los países más pobres. ¿Cuáles son?

Hay tres grandes categorías de detentadores de la deuda externa de los países de la periferia: las instituciones multilaterales (principalmente el FMI y el BM), el sector privado (bancos, fondos de pensiones, *mutual funds*,...) y los Estados (se trata principalmente de los Estados más industrializados). Los miembros del G7 no contemplan en ningún caso una anulación de las deudas debidas al FMI y al BM. Sin embargo, en la aplastante mayoría de los países del Africa subsahariana, la deuda debida al FMI y al BM oscila entre 30 y 75% de la deuda externa total. El FMI y el BM no renuncian nunca a un crédito. El esfuerzo máximo que consienten, consiste en crear un fondo (llamado *trust fund* o fondo fiduciario) alimentado por los países miembros y del que el FMI y el BM sacan el dinero que correspondería al reembolso.

En lo que concierne a la deuda externa detectada por las instituciones privadas de los países más industrializados, ningún jefe de Estado propone medidas de anulación. Sin embargo, más del 50% de la deuda de los principales países de América Latina y de Asia del Sur este están en manos de instituciones privadas (bancos, fondos de pensión, *mutual funds*).

Las medidas de anulación eventuales no conciernen más que a las deudas de Estado a Estado. La deuda de un Estado de la periferia hacia alguno de los países más industrializados se negocia con el Club de París que actúa como un cartel de los acreedores frente a Estados dominados que deben presentarse por separado. Desde 1996, se ha hecho mucho ruido en lo que concierne a una anulación posible que llegara al 80% (opción tomada por el G7 en junio de 1996 en Lyon) Este año 1999, se llevará la anulación eventual hasta el 90%. ¿De qué se trata en realidad? Un país endeudado que querría beneficiarse de tal medida debe ser (muy) pobre y estar muy endeudado. Esto concierne a la mayoría de los países de Africa subsahariana, a los que se añaden algunos países de América central y de los Andes: como mucho, 41 países de más de 150 de la periferia (están excluidos de esta categoría países como México, Brasil, la India, los países del Sureste asiático en los que viven la mayoría de los pobres del planeta)

Segunda condición: el Estado debe haber aplicado durante 6 años un programa de ajuste estructural reforzado (que generalmente es la continuación de 10 ó 15 años de ajuste anterior).

Los países que reúnen estas condiciones son muy poco numerosos: citemos Uganda, Mozambique, Bolivia...

¿Qué significa para ellos la anulación de la deuda de Estado a Estado que pueda llegar al 80% (incluso 90%)? No se toma en consideración más que la deuda debida antes de todo reescalonamiento. Sin embargo, en general, los países endeudados han negociado reescalonamiento de las deudas a partir de 1985 (o antes). Tomemos un ejemplo teórico. Un país africano X debe 3 millardos de dólares, 2 millardos al BM y al FMI. 800 millones de dólares se les deben a países miembros del Club de París. 200 millones a bancos privados del Norte..

Para calcular el montante que será eventualmente anulado, no se toma en consideración más que los 800 millones de deudas al Club de París. De estos 800 millones, no se toman realmente en consideración mas que el montante que era debido antes de cualquier reescalonamiento. Consideremos que el primer reescalonamiento tuvo lugar en 1985, año en que la deuda considerada se elevaba a 300 millones. Admitamos que se aplica el máximo de anulación hecho posible por los acuerdos del G7 en Lyon en 1996, es decir el 80%. Se anulará en el mejor de los casos 240 millones. Cuál será el porcentaje real de deuda anulada? 240 millones de anulación sobre un total de 3 millardos, lo que hace el 8% de anulación. Si se llevara al 90% la tasa de anulación, se conseguirían 270 millones de anulación, es decir una reducción real de la deuda del 9%. Teniendo en cuenta que los precios de los productos exportados por este país están a la baja, la anulación no constituirá ni siquiera una disminución real.

Las propuestas de la campaña Jubileo 2000

Los iniciadores de esta campaña piden la anulación inmediata de la deuda impagable de los países pobres endeudados. La deuda de los países en cuestión se eleva a alrededor de 300 millardos de dólares (es decir más o menos el 15% del conjunto de la deuda externa de los países del Tercer Mundo). ¿Qué parte es impagable? Los iniciadores de la campaña avanzan ciertos criterios pero a fin de cuentas, los montantes no llegan a precisarse. Los iniciadores no exigen el freno de los programas de ajuste estructural. No mencionan tampoco la cuestión de los bienes mal adquiridos puestos a buen recaudo por los ricos del Sur en los países más industrializados. En definitiva, manifiestamente, la plataforma de reivindicaciones de Jubileo 2000 no está a la altura del problema de la deuda del Tercer Mundo. Sin embargo, esta campaña, por primera vez en 10 años, ha relanzado una reflexión y una acción sobre la problemática de la deuda externa a un nivel muy amplio. En el interior de Jubileo 2000, campañas nacionales, regionales y continentales han radicalizado los objetivos iniciales: la coalición Jubileo 2000 del Africa austral exige la anulación total e incondicional de la deuda externa de los países de la región (que denuncian como deuda del *apartheid*). Rechaza igualmente la iniciativa del BM y del FMI para los

países pobres y pide el freno de las políticas de ajuste (Declaración de Johannesburg, el 21 marzo 1999). La campaña Jubileo 2000 en América Latina amplía la demanda de anulación de la deuda externa a todos los países del continente (mientras que la plataforma mundial Jubileo 2000 no se lo planteaba más que para los países más pobres) y va más allá del término "deuda impagable" añadiendo la necesidad de anular la deuda inmoral e ilegítima (Declaración de Tegucigalpa, 27 enero 1999). La campaña francesa Jubileo 2000 pide "anular total e inmediatamente la deuda de los países pobres muy endeudados", rechaza los planes de ajuste estructural y propone además "recuperar el dinero desviado para fines personales y colocado en el extranjero por ciertos dirigentes de países endeudados".

¿Cuáles son las propuestas de numerosos movimientos sociales de los países de la Periferia y del movimiento ATTAC? La plataforma del movimiento ATTAC internacional apoya "la reivindicación de la anulación general de la deuda pública de los países dependientes y la utilización de los recursos liberados a favor de las poblaciones y del desarrollo duradero, lo que muchos llaman el pago de la deuda social y ecológica" (Plataforma adoptada los días 11 y 12 de diciembre de 1998). En Brasil, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) pide en su programa de urgencia: "la interrupción de la sangría de divisas, principalmente por el control de los movimientos de capitales y la suspensión del pago de la deuda externa; el rebaje de las tasas de interés y el establecimiento de una moratoria para la deuda interna **4**; la ruptura del acuerdo con el FMI"

Algunos datos

La deuda total del Tercer Mundo (países del Este no comprendidos) se elevaba a alrededor de 1950 millardos de dólares en 1997.

El Tercer Mundo devuelve cada año más de 100 millardos de dólares. El conjunto de todas las Ayudas Públicas al Desarrollo (incluidos los préstamos reembolsables a una tasa inferior a la del mercado) no supera 45 millardos por año estos últimos años. El África subsahariana gasta 4 veces más para devolver su deuda que en salud y educación.

Otras cifras: el endeudamiento de las familias de Estados Unidos alcanza los 5.500 millardos de dólares (PNUD, 1998). La deuda pública de Estados Unidos supera los 5.500 millardos de dólares. Las deudas públicas (expresadas en dólares) de los 15 Estados miembros de la UE superan los 5.500 millardos de dólares.

Por año, los gastos militares en el mundo se elevan a 780 millardos de dólares (PNUD, 1998, p.41), las de publicidad alcanzarían 1.000 millardos de dólares (PNUD, 1998, p.70).

4/ En varios países de la periferia (Brasil, México, Federación Rusa), la deuda pública interna ha explotado literalmente estos últimos años. En Brasil, la deuda interna se elevaba en 1999, al equivalente de 300 millardos de dólares (mientras la deuda externa se elevaba a 215 millardos). En 1998, la tasa de interés sobre la deuda interna ha oscilado entre el 20 y el 49,75% (mientras que la tasa de inflación oscilaba entre el 2 y el 5%).

(Intervención del MST en el encuentro internacional del CADTM, 12-13 marzo 1999). El CADTM por su parte defiende la misma reivindicación que ATTAC internacional, a saber, la anulación general de la deuda pública de los países dependientes y la utilización de los recursos liberados a favor de las poblaciones y del desarrollo duradero. El CADTM añade que esos recursos liberados deben entrar en un fondo de desarrollo nacional controlado por los movimientos sociales de la Periferia. Este fondo debe ser alimentado con recursos suplementarios por la retrocesión a los países concernidos de los haberes que tienen en el Norte los ricos del Sur (lo que implica la apertura de investigaciones internacionales por ejemplo sobre los haberes de la gente del entorno de Mobutu). Habría que añadir a ello transferencias de los países más industrializados hacia los países dependientes para indemnizarles del robo del que han sido (y aún son) víctimas. El CADTM apoya igualmente la propuesta de tasa Tobin. Para obtener la realización de tales propuestas, es necesario un "poderoso movimiento ciudadano a nivel mundial y de un frente de los países endeudados". No es posible aquí por razones de espacio presentar el conjunto de las reivindicaciones/propuestas sobre la deuda de la Periferia. Están presentadas en el libro *La Bolsa o la Vida*, realizado por el CADTM en 1998 (Ver bibliografía adjunta).

Pequeño léxico:

- **Deuda multilateral:** deuda que se debe al Banco Mundial, al FMI, a los Bancos de desarrollo regionales como el Banco Africano de Desarrollo, y a otras instituciones multilaterales como el Fondo Europeo de Desarrollo.
- **Deuda privada:** Préstamos contratados por prestatarios privados cualquiera que sea el prestamista.
- **Deuda pública:** Conjunto de los préstamos contratados por los prestatarios públicos.
- **Reescalamiento:** Modificación de los términos de una deuda, por ejemplo modificando los plazos o retrasando los pagos del principal y/o de los intereses.
- **Servicio de la deuda:** Reembolso de los intereses más amortización del capital prestado.
- **Transferencia financiera neta:** Se llamará transferencia financiera neta a la sustracción del servicio de la deuda (reembolses anuales –interés más principal– a los países industrializados) de las entregas brutas del año (préstamos) realizadas por los acreedores. La transferencia financiera neta se dice positiva cuando el país o el continente concernido recibe más (en préstamos) de lo que reembolsa. Es negativa si las sumas reembolsadas son superiores a las sumas prestadas al país o al continente concernido.

Desde mediados de los años 80, el FMI recibe más del África subsahariana de lo que le presta. La transferencia neta es pues negativa para esta región del mundo.

Bibliografía

- Banco Mundial (1999), *Global Development Finance* vol. 1 , Washington 1999
- Banque Mondiale-Fonds Monétaire International, A. Boote, K. Thugge, F. Kilby y A. Van Trosenburg (1997), *Debt relief for low-income countries and the HIPC debt initiative*, 1997, 25 p.
- Banque Mondiale, Communiqué de presse n.99/2121/S,7 abril 1999.
- CADTM (1998), *Du Nord au Sud: l'endettement dans tous ses états*, Bruxelles, 1.trim. 1998, 115p.
- Chossudovsky Michel (1994), *La pauvreté des nations* (19p), CADTM n.12 Bruselas 1994 128p.
- Chossudovsky Michel (1997), *The Globalisation of poverty*, Third World Network, Penang, Malaya, 280p
- Edwards Sebastian (1995), *Crisis and Reform in Latin America*, World Bank, Washington 1995.
- Mandel, Ernest (1989). "L'annulation de la dette du tiers monde". *Dossier Rouge* n.29 15p.
- PNUD, *Rapport Mondial Sur le développement humain*, Economica, París 1998.
- Shiva, Vandana (1995^a), "Une autre voix du Sud" (4p), *Banque mondiale/FMI/OMC: Ça suffit!* (I) ed. CADTM-GRESA n.15, 1995, 178 p.
- Toussaint, Eric (1997); "Afrique: rompre le cycle infernal de la dette", *Le Monde Diplomatique*, octobre 1997.
- Toussaint, Eric (1998), *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Syllepse-Paris/CETIM-Geneve, París 396 p.



El sentido de la Deuda en la mundialización de la economía

François Houtart

El sentido de una jornada entera consagrada a informarse y a analizar los diversos aspectos de la deuda externa /*, principalmente de los países en desarrollo, no puede ser descubierto más que en una perspectiva histórica.

Desde hace varios años, el CADTM ha organizado encuentros, que cada vez, han permitido dar un paso adelante en el descubrimiento y la comprensión de los mecanismos de la deuda. El conocimiento se acumula, los análisis se hacen más precisos y se va construyendo una red nacional e internacional, que permite una alimentación mutua y el crecimiento de una consciencia del fenómeno. Se trata de un hecho social que tiene necesidad de reuniones regulares y las anuales del CADTM han jugado plenamente ese rol.

En efecto, esta manifestación, se convierte, cada vez más, en un punto de encuentro para quienes se sitúan en la línea de una resistencia, en función de diferentes referencias, de diversas corrientes de pensamiento o de acción y de diversos lugares. Gentes que actuaban separadamente se encuentran. Hacen juntas un trozo del camino y forman poco a poco una caravana.

La deuda, punto de partida. La deuda externa es un hecho concreto, que llama la atención. Es percibida, cada vez más como un hecho inaceptable, cuyo carácter inmoral se va descubriendo gradualmente. Sin embargo, se trata sólo de la parte visible del iceberg, cuyas bases no aparentes descubrimos paso a paso.

En efecto, la deuda externa es uno de los mecanismos de transferencia de excedente (e incluso de la sustancia) de las poblaciones concernidas hacia los detentadores de la riqueza. La deuda crea la dependencia. Alimenta cada vez más lo que se llama, hoy, la "economía de casino", es decir la burbuja financiera y no sólo la recomposición de la acumulación capitalista. Por esta razón, la presencia de ATTAC (Asociación para una Tasación de las Transacciones financieras para la Ayuda a los Ciudadanos) fue, este año, un elemento muy importante. Esta iniciativa, tomada bajo la inspiración de *Le Monde Diplomatique*, en Francia, se convierte también en una red internacional de presión y de análisis de lo que significa la excrecencia del capital financiero y el peligro que esta última representa para el equilibrio económico del mundo.

Unir el problema de la deuda al de una tasación posible de los flujos financieros internacionales, está lejos de ser algo artificial. De hecho, como ya han señalado muchos, la deuda es uno de los elementos que permite a la burbuja financiera crecer y jugar su papel desestabilizador.

En tanto que mecanismo de transferencia de excedentes, la deuda agota sociedades enteras, absorbe la sustancia de su vida, destruye las solidaridades socia-

les, se convierte en uno de los obstáculos más importantes para el desarrollo. Es interesante señalar que medios cada vez más amplios hoy, estiman que la supresión o la reducción de la deuda externa de los países del Tercer Mundo es una de las condiciones para recrear relaciones económicas más sanas, incluso en el interior del sistema capitalista. En efecto, el fenómeno ha tomado tal amplitud que su propia lógica contradice los principios de una economía de mercado.

Sin embargo, la deuda forma parte de un sistema. Se añade a otros mecanismos de transferencia de excedente o de acumulación de capital, como las deslocalizaciones, la verdadera piratería que constituye las privatizaciones en numerosos países del Sur, la feminización de la pobreza, la fiscalidad desigual, etc. Todos esos mecanismos van en el mismo sentido: aumentar el poder del capital.

Cuando consideramos el conjunto del sistema económico mundial, dominado por la lógica del mercado capitalista, llegamos a la conclusión de que se trata del sistema más ineficaz de la historia de la humanidad, a condición de definir la economía como la creación de las bases de la existencia física y cultural de los pueblos. Nunca hubo tantas desigualdades; nunca se conoció una extensión numérica tan importante de la pobreza y de la miseria. Según Samir Amin, mientras en la Edad Media las diferencias económicas entre las sociedades podían calcularse de 1 a 2, en la actualidad estamos en una diferencia de 1 a 60.

Si desde un punto de vista global podemos concluir que la economía capitalista es particularmente ineficaz para responder a las necesidades de las poblaciones, hay que constatar que sirve a los intereses de ciertos grupos sociales bien definidos. Estos últimos utilizan, en la lógica misma del sistema capitalista, todos los mecanismos que permiten maximizar las ganancias y recomponer un proceso de acumulación que se había agotado, a partir de la mitad de los años 70. Se asiste pues a una verdadera ofensiva mundial, orientada por la lógica de la economía de mercado capitalista y por sus principales actores económicos, de los que la Cumbre de Davos es una de las expresiones.

Todo esto nos lleva a ir más allá de una reacción ética, la de la compasión humanitaria, para contemplar las causas mismas de estos fenómenos, para desembocar en una acción que sea realmente eficaz.

Podemos concluir pues en dos cosas:

1.- Hay que exigir la anulación de la deuda, porque el mecanismo mismo es inmoral. No sólo la deuda ha sido pagada ya por los países concernidos y, en ocasiones varias veces, sino que significa un instrumento permanente de extracción ilícita del excedente. En este sentido, no se puede transigir. No se trata de aceptar que la anulación no concierna más que a los países más pobres, que sea parcial, que sea progresiva. Dado que se trata de un proceso de alienación material de medios absolutamente necesarios para la vida de muy numerosas poblaciones en el mundo, sólo una posición neta y clara puede corresponder a las exigencias de la ética.

2.- Sin embargo, como todo fenómeno económico es de hecho una relación social, es evidente que la anulación de la deuda podría convertirse en un nuevo medio de reforzar las desigualdades y, por consiguiente, las relaciones sociales de

opresión, en las sociedades afectadas. No se trata de cerrar los ojos sobre esta realidad. Al contrario, hay que analizar los mecanismos en todos sus detalles. Por consiguiente, además de expresar una posición radical sobre la anulación de la deuda, hay que, en un segundo momento, proponer mecanismos que permitan controlar la dinámica de la anulación y canalizar las economías realizadas en función del verdadero bien de las poblaciones y de su desarrollo duradero.

El análisis y el juicio sobre el modelo existente. En su exposición, Adolfo Pérez Esquivel afirmó que el modelo de dominación y de control, existente actualmente en el mundo, no puede ser humanizado. Hay pues que encontrar alternativas. Es interesante señalar que en 1999, la reunión del Forum Mundial de la Economía en Davos, estuvo dominada por un gran miedo. Los responsables de la economía mundial capitalista han tomado conciencia de que el mesianismo neoliberal conducía al fracaso. De un lado, un cierto número de discursos intentaban encontrar los medios de "salvar el capitalismo del neoliberalismo" y por otro, la idea de un capitalismo con rostro humano dominó los debates. De hecho, es el miedo quien animaba a las dos nuevas componentes del discurso dominante. Un gran número de responsables de la economía mundial comenzó a aceptar la idea de regulación del capital financiero. Fue este el caso señalado de George Soros, gran especulador que afirma que si el sistema continúa tal como va, se dirige directamente a la catástrofe. Mientras tanto, mientras no está regulado, George Soros continúa aprovechándose de sus efectos y por otra parte, en su opinión, intenta redistribuir una parte de los beneficios obtenidos bajo forma de donativos privados.

Otra idea que apareció en la Cumbre de Davos, fue la de un nuevo contrato social. Se citó, en este punto, a Jean Jacques Rousseau. Inútil decir que este descubrimiento no es nuevo en absoluto. Se tiene más bien la impresión de que el Forum Internacional de la Economía está constituido por un grupo de personas que viven a finales del siglo XX, pero en camino hacia el XIX. Sin embargo, hoy un nuevo contrato social es necesario para poder restablecer las leyes del capitalismo mundial. Hay que llegar pues a un cierto consenso, para evitar las explosiones sociales.

Finalmente, frente al enorme desarrollo de la pobreza en el mundo, se elevaron voces para movilizar a todas las organizaciones voluntarias a través del universo, las ONGs, las Iglesias, los grupos religiosos, etc., para la lucha contra la pobreza. Por supuesto, en este discurso, no hubo una palabra sobre las causas fundamentales de la pobreza. Igual que en el siglo XIX se quería resolver el problema social con la caridad, hoy se quiere luchar contra la pobreza, con programas sobre todo de tipo asistencial.

Cuando se pregunta por qué ha cambiado el discurso, casi completamente, en relación a lo que era hace dos años, se llega a la conclusión de que se trata sobre todo del temor a una explosión de la burbuja financiera. Es interesante señalar, para la pequeña historia, que se crearon grupos de trabajo, en el marco de la reunión de Davos, sobre varios temas, como "¿Cómo evitar la crisis cardíaca?" o "¿Qué es un ser humano?".

Por consiguiente, no podemos dejarnos atrapar en ese juego, que significa simplemente un cambio de estrategia pero no un cambio de objetivo. Es la razón por la cual varias organizaciones habían organizado una reunión titulada: "Otro Davos sobre la mundialización de las resistencias y de las luchas". Con la presencia de algunos grandes movimientos sociales del mundo, algunos de los cuales estaban presentes en la reunión del CADTM, y de los analistas de los diferentes continentes, se expresó otra perspectiva sobre el futuro económico del mundo y una conferencia de prensa permitió hacer conocer este punto de vista, en el propio Davos, verdadero desafío para la Cumbre Mundial de la Economía, que, por primera vez, se veía confrontada directamente a un pensamiento alternativo.

Sin embargo, la lucha está lejos de haber terminado, pues hoy asistimos a una cierta cooptación, por el sistema económico mundial, de las organizaciones voluntarias, de ciertos partidos políticos del centro o incluso de la izquierda, de organizaciones sindicales o sociales. Bajo pretexto de pragmatismo, esos movimientos al principio organizaciones resistentes, acaban por adaptarse a la situación y aceptar las reglas fundamentales del juego, para obtener un cierto número de ventajas particulares. Se asiste así a una especie de *realpolitik*, que se adapta y acepta gestionar la lógica fundamental del sistema capitalista, intentando corregirle, criticándole por ciertos abusos y poniendo en pie ciertas instancias críticas, finalmente útiles para su reproducción, pues de otra forma, se hundiría bajo el peso de sus propias contradicciones.

La mundialización de las resistencias y de las luchas. De hecho, frente a la mundialización de la economía capitalista, vivimos una situación de fragmentación de las resistencias y de las luchas. El conjunto de las estrategias de la acumulación capitalista contemporánea conduce en gran parte a tal fraccionamiento. Por un lado, las organizaciones tradicionales del trabajo pierden su poder y su influencia, a causa de la disminución del número de trabajadores comprometidos directamente en la relación capital-trabajo, a causa de las diversas formas de desregulación del trabajo. Por otra parte, las formas indirectas de dependencia respecto al sistema capitalista mundial y de sus lógicas se multiplican, a la vez que son menos visibles para los medios y la poblaciones afectadas: se trata de los diversos mecanismos de integración en el sistema económico mundial, como la deuda externa, la fijación del precio de las mercancías o de las materias primas, los programas de ajuste estructural, etc.

Frente a esto, la única forma de realizar una resistencia eficaz, es construir redes. Asistimos, un poco en todas partes, a la puesta en marcha de tales iniciativas, entre los campesinos, pescadores, pueblos indígenas, etc. Sin duda el movimiento obrero había creado, desde hace tiempo, esta forma de lucha internacional, pero hay que decir que su debilidad se manifiesta igualmente en este terreno, frente a las nuevas estrategias del capital. Se trata pues de crear convergencias.

Sin embargo, esto no avanzará tampoco sin nuevas alianzas. Estas últimas no son siempre evidentes a primera vista, pero consisten en unir un conjunto de formas de organización, de resistencias y de luchas que entran en una perspectiva

antisistémica. Cuando se observa lo que ocurre en el mundo de hoy, está claro que estamos remontando la pendiente de la desmovilización.

Hay pues que inventar. No se trata de una vuelta al pasado, ni de constituir partidos de vanguardia. Se trata claramente de convergencias, es decir de una dinámica propia que acepta las diferencias. Sin embargo, esto no se puede hacer a cualquier precio, pues todas las formas de resistencia no son necesariamente antisistémicas (al sistema capitalista).

Necesidad de un análisis. Una de las condiciones para establecer convergencias es ir hasta el final de los análisis. Es una tarea que no será nunca terminada, en caso contrario se corre el riesgo de no atacar más que a los epifenómenos, de luchar contra los abusos, hay también el riesgo de hacerse recuperar o entrar en lógicas finalmente pensadas y orientadas por el adversario. Es así como el Forum Internacional de la Economía, en Davos, emitió también la idea de una tasa sobre las transacciones financieras internacionales y el G7 está también a favor de la abolición de la deuda de, al menos, ciertos países del Tercer Mundo. No se trata de dejarse engañar por el cambio de discursos, sino de apoyar, eventualmente, medidas concretas, que pueden ser interpretadas bien como medios de salvar el sistema, bien como instrumentos que preparan su transformación y consiguientemente no son inútiles para aliviar la suerte de numerosas personas.

Profundizar el análisis es pues una cosa importante. No se trata de desembocar en dogmas, sino en interrogantes cada vez más profundos. El análisis debe ser global, es decir que debe incluir todos los aspectos de la realidad social, incluso sus aspectos culturales, así como todas sus dimensiones, de la micro a la macro perspectiva.

El análisis debe ser real, es decir basado en una realidad que no es estática. Toda acción provoca una reacción y todo movimiento tiende también a institucionalizarse. Es aquí donde se ve la importancia del papel de los intelectuales, en una colaboración con los movimientos sociales. Entonces, cada cual encontrará su lugar en el interior de las resistencias y las redes que se constituirán podrán desembocar en una verdadera eficacia.

Cubrir progresivamente el conjunto de campos. En las reuniones del CADTM, es la deuda del Tercer Mundo en particular lo que constituye el campo privilegiado. Es bueno, pues se trata de una cuestión concreta, con numerosas ramificaciones y que fuerza a plantear bastantes otras cuestiones. Hay pues también que ser consciente de la importancia de los demás aspectos de la realidad económica y social mundial. Pensar por ejemplo, en la acción a favor de la Tasa Tobin, de otra organización y de otra base de fiscalidad, etc. Se ha hablado de estas diferentes cuestiones durante la reunión del CADTM, de 1999. Quizá un aspecto más descuidado fue el de la acción por la paz. Sin embargo, hoy, más que nunca, se trata de uno de los aspectos fundamentales de la cuestión. Basta pensar en el papel de la OTAN en el refuerzo de la hegemonía capitalista en

Medio Oriente o en la política llevada a cabo hacia Yugoslavia. Ampliar las perspectivas será pues uno de los objetivos del futuro.

Buscar alternativas. Una de las cuestiones planteadas a la izquierda, hoy, es la de las alternativas. Una cosa positiva es el hecho de que se hable en plural. Es cierto que no existen soluciones ya preparadas ni modelo perfectamente construido que pueda servir de guía a la acción contemporánea. Las alternativas son numerosas y deben ser definidas y buscadas a diferentes niveles, de la utopía, hasta la micro dimensión. Algunos movimientos llegan a establecer la ligazón entre estas diversas dimensiones. Son, por ejemplo, el Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil, que organiza a los campesinos en cooperativas locales, pero que exige también del país una política en la dimensión macro. Otro ejemplo es el de los zapatistas, que a la vez que actúan en lo cotidiano de la vida de los indígenas de Chiapas, amplía sus perspectivas al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Se espera hoy más que la crítica, incluso si la deslegitimación del sistema es una etapa muy importante. La búsqueda de propuestas, de tareas a realizar en el futuro es uno de los elementos clave de una posible movilización social.

Desarrollar una pedagogía. En la reunión del "Otro Davos sobre la mundialización de las resistencias y de las luchas", participantes de movimientos sociales obreros de Corea del Sur o de los campesinos de Burkina Faso expresaron lo que el concepto mismo de mundialización significa que, a nivel de la conciencia social de sus miembros; tienen más bien la impresión de que se trata de un discurso occidental; que no tiene nada que ver con su realidad cotidiana; la lucha contra el paro; la lucha por la fijación de los precios de los productos agrícolas.

Se trata pues de desarrollar, progresivamente, en el interior de las diferentes formas concretas y sectoriales resistencias y luchas sociales, una conciencia del carácter global de las situaciones. Esto significa el desarrollo de una conciencia social generalizada y la utilización de una pedagogía adecuada, que permita principalmente a los actores sociales pasar de la conciencia de la microdimensión a la de la macrodimensión. Un cierto número de movimientos realizan ya ese trabajo, pero este último debe ser extendido a todos los sectores, para que una convergencia real pueda convertirse en una fuerza. Iniciativas como la del CADTM, contribuyen a construir los lazos para el análisis y la acción.

Podemos concluir que una esperanza surge en una sociedad bloqueada. Un sentido global es dado a las luchas que siguen siendo necesariamente específicas. Una superación de las distinciones está naciendo. La reunión anual del CADTM es una expresión de esto y ello constituye ya la construcción de un mundo más justo y más fraternal.

**1 Intervención en las Jornadas organizadas en Bruselas por el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) el pasado mes de marzo.*

¡Sí a la Vida. No a la Deuda!

[La campaña internacional por la condonación de la deuda externa sigue extendiéndose por todo el mundo. Aunque la iniciativa corresponde, en general, a organizaciones sociales vinculadas a la Iglesias cristianas, comprometidas en acciones de sensibilización hacia el Jubileo del año 2000, se han sumado activamente a la organización y a las iniciativas de movilización otras organizaciones; más de un centenar en el Estado español.

Entre los numerosos documentos que se están difundiendo nos parece especialmente interesante esta Declaración de Tegucigalpa, adoptada por la Plataforma Latinoamericana y Caribeña Jubileo 2000.]

La deuda externa del llamado Tercer Mundo, por su exorbitante monto y velocidad de crecimiento, por el empeoramiento de sus condiciones, excluye del desarrollo económico y social a cuatro quintas partes de la población mundial. Esta deuda es expresión directa del injusto orden económico internacional, resultado de la larga historia de esclavitud y explotación a la que han sido sometidos nuestros pueblos.

La deuda externa de América Latina a mediados de la década del 70 ascendía a unos 60.000 millones de dólares, en 1980 a 204.000 millones, en 1990 era de 443.000 millones de dólares y se calcula alcance en 1999 alrededor de 706.000 millones de dólares, que requerirían de unos 123.000 millones para el pago de su servicio. Sólo por el concepto del servicio de su deuda externa, la región pagó entre 1982 y 1996 la cantidad de 739.000 mil millones de dólares, es decir, una cifra superior que la deuda total acumulada.

En estas circunstancias, la deuda externa ha sido y es impagable, ilegítima e inmoral. Es imposible de pagar, matemáticamente no hay fórmula para hacerlo. Dos décadas completas de refinanciamientos imposibles de cumplirse por parte de los países en desarrollo lo demuestran fehacientemente.

Es ilegítima porque se originó en buena medida por la decisión de gobiernos dictatoriales, no elegidos por el pueblo, y también de gobiernos formalmente democráticos pero corruptos. La mayor parte de ella no se usó en beneficio del pueblo al que hoy se pretende obligar a pagar.

La deuda es también ilegítima porque creció al amparo de tasas de interés y condiciones de negociación impuestas por los gobiernos y bancos acreedores, que negaron reiterada y abusivamente el derecho de asociación de los gobiernos deudores, mientras que ellos lo hacían a través de verdaderos sindicatos de acreedores (Club de París, Comité de Gestión) y respaldados por la coerción económica del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La consigna era clara y determinante: ustedes negocian solos, nosotros negociamos en masa.

Es inmoral pagar la deuda externa, además porque para hacerlo los gobiernos de nuestros países tienen que destinar un altísimo porcentaje del presupuesto del Estado, afectando principalmente los programas sociales, los salarios de los trabajadores y trabajadoras, generando desempleo y afectando gravemente el funcionamiento de la economía. Existe una enorme deuda social en la salud, educación y nutrición del pueblo. Los Estados gastan hoy 60% menos por habitante que en 1970. Por otra parte, el tratar de aumentar las exportaciones conduce a sobreexplotar nuestros recursos naturales en forma tal que se afecta más y más el equilibrio ecológico de nuestros territorios y se pone en peligro la vida misma de las futuras generaciones.

La deuda es justificación además, para mantener las políticas neoliberales que constituyen un sostenido mecanismo de dependencia mediante los conocidos ajustes estructurales.

Las operaciones de rescate efectuadas por los acreedores, con el concurso del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, hasta la iniciativa para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC), sólo han servido para garantizar la continuidad de los mecanismos de endeudamiento.

Desde el punto de vista jurídico, insistimos que la legislación internacional y nacional sobre la deuda en gran parte no cumple su función principal de garantizar la convivencia pacífica. Normas jurídicas que atentan contra ese objetivo supremo de la ley, obran en contra del interés general, ponen en peligro la paz social y carecen por ende de una legítima razón de ser. Usura y anatocismo (cobro de intereses sobre intereses) deben ser prohibidos. Prácticas monopólicas de los bancos, de las instituciones internacionales y de gobiernos del primer mundo son ilegales, tanto como la negación de la libre asociación de los países endeudados. Corrupción sistemática y casi legalizada, la fuga de capital y los "paraísos fiscales" forman parte integral de los problemas jurídicos en cuanto a la deuda externa.

El Jubileo en la *Biblia* (Lev. 25) busca restablecer la justicia entre acreedores y deudores, así como la paz y la armonía en la sociedad humana, la naturaleza y el universo; y eliminar la servidumbre que causaron las deudas.

A las puertas del tercer milenio, tomando en cuenta la situación insoportable en que viven nuestros pueblos e inspirados en la enseñanza bíblica del Jubileo, ponemos en marcha la Campaña Latinoamericana y Caribeña Jubileo 2000, que se inserta en el movimiento internacional que promueve la anulación de las deudas de los países empobrecidos del mundo para el año 2000.

Jubileo 2000 Latinoamérica y el Caribe exige:

1. Anular, en el año 2000, la deuda inmoral e ilegítima de los países del tercer mundo bajo los siguientes principios:

- Transparencia en el proceso e inclusión de todas las partes.
- Para futuras negociaciones: limitación del servicio de la deuda externa a un

porcentaje no mayor del 3% del presupuesto anual de cada país, tomando en cuenta el precedente del Perú en 1946 y de Alemania en 1953.

- Integralidad y coordinación de todas las partes involucradas, tomando en cuenta el Derecho de Insolvencia de países como Estados Unidos que regula el procedimiento de insolvencia de las corporaciones comunales.

- Derecho de solicitud por cualquiera de los países deudores. Los acreedores y deudores nombrarán un mismo número de jueces para un Jurado o Tribunal de Arbitraje. En el caso de los deudores se hará con amplia participación de todos los sectores de la sociedad.

- En casos particulares, cuando el Tribunal de Arbitraje así lo considere, podrá crearse un mecanismo que permita estudiar posibles anulaciones parciales de la deuda, considerando los distintos niveles de endeudamiento, el origen de la deuda y las condiciones de pobreza de la población.

2. Tomar en cuenta en el proceso de anulación de la deuda, la imperiosa necesidad de asegurar el derecho al desarrollo de América Latina y el Caribe, África y Asia en conjunción con el cumplimiento de todos nuestros derechos humanos como personas y como pueblos y el fin de la impunidad ahora reinante.

3. Realizar una amplia auditoría del proceso de endeudamiento de cada país a través de tribunales locales; con participación de los organismos de la sociedad civil, que garantice la transparencia y la información para todos los ciudadanos y ciudadanas.

4. Asegurar que los recursos liberados de la deuda externa sean usados para rescatar la deuda social y ecológica con nuestros pueblos en planes y programas de desarrollo humano, principalmente de generación de trabajo digno, de fortalecimiento de políticas sociales de educación, salud y seguridad social, y de protección del medio ambiente; teniendo en cuenta su impacto en los grupos vulnerables particularmente los niños y niñas, los ancianos y ancianas, las mujeres en general, y los y las indígenas, y garantizando la activa participación de la sociedad civil, desde el diseño, ejercicio, seguimiento y evaluación de todo el proceso.

5. Transformar el actual sistema económico y financiero mundial de tal manera que esté al servicio de los seres humanos y se base en relaciones internacionales de justicia, equidad y solidaridad entre los países y pueblos. En este contexto hay que fortalecer a los organismos políticos de Naciones Unidas restituyéndoles las funciones de definir las políticas que les han sido usurpadas por los organismos ejecutivos.

6. Rechazar totalmente el Acuerdo Multilateral de Inversiones, por la subordinación absoluta que implica de los hombres y mujeres, pueblos y naciones ante la lógica del mercado y del capital.

Llamamos a las campañas de los países acreedores a que apoyen nuestras demandas establecidas en nuestra propuesta. Especialmente, llamamos a las

campañas del Norte para que nunca propongan resoluciones o leyes sobre la deuda que incluyan cifras específicas ni que sean menores a las que estamos demandando.

Llamamos a los pueblos de América Latina, el Caribe y del mundo a generar nuevas relaciones de poder en todos los niveles de la sociedad, que garanticen la lucha permanente contra cualquier forma de injusticia, violencia y discriminación.

Optamos decididamente por la Paz con Dignidad y Justicia.

¡No a la deuda, Sí a la Vida!

Tegucigalpa, 27 de enero de 1999

Coalición Latinoamericana y Caribeña Jubileo 2000 integrada por organizaciones de: Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Mexico, Nicaragua, Panamá, Peru y Venezuela.

“¿La dictadura de los mercados? Otro mundo es posible” Encuentros Internacionales de ATTAC, París, 24-25 de junio

ATTAC (Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos) organiza unos Encuentros Internacionales en París los días 24 y 25 de junio próximos con el objetivo de “favorecer la convergencia de las reflexiones y de las acciones de las redes internacionales, movimientos sindicales y ciudadanos, organizaciones no gubernamentales y asociaciones, que en todas partes del mundo se ven confrontadas a las consecuencias de la mundialización económica y financiera, es decir la agravación de la inseguridad económica y de las desigualdades sociales, la generalización de la precariedad y la extensión de la pobreza, en beneficio únicamente de las empresas transnacionales y de los mercados financieros”.

La conferencia deberá pues desembocar en la adopción de campañas comunes o convergentes alrededor de temas como la anulación de la deuda del Tercer Mundo, la supresión de los paraísos fiscales, la tasación de las transacciones financieras especulativas (Tasa Tobin), el rechazo a los tratados o acuerdos internacionales (como el Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones o la Asociación Económica Transatlántica), que dan todos los derechos a los inversores en detrimento de los Estados y de los ciudadanos, etc.

Permitir lo más ampliamente posible intercambios entre los participantes a fin de que las perspectivas comunes se enraícen a la vez en la expresión del mayor número

y en la multiplicación de los testimonios y relaciones de experiencias concretas. Es a tal fin que la mayor parte de estos encuentros –igual que toda la fase de preparación– será organizada en talleres o grupos de trabajo.

Debates organizados en talleres

El principio de la organización de numerosos talleres (los locales elegidos permitirán mantener la celebración simultánea de una decena de talleres), ha sido tenido en cuenta para permitir la más amplia expresión posible de los participantes. Las sesiones plenarias estarán pues limitadas a dos mitades de jornada, al comienzo de los encuentros para presentar sus objetivos, y al final cuando se tomen las decisiones de acciones y de campañas comunes.

Todo el resto del tiempo de la conferencia será consagrado a los talleres que tienen tres funciones diferentes: analizar, intercambiar, actuar.

Analizar

- la crisis económica internacional
- los fenómenos de especulación y sus consecuencias
- el papel de las instituciones financieras internacionales y el déficit de democracia inherente a su funcionamiento
- la Organización mundial del comercio y los proyectos de tratados internacionales (AMI, AET).
- la cuestión de la deuda
- la economía de las drogas y la criminalidad financiera.

Intercambiar

Los talleres serán de dos tipos:

1.- Intercambiar para reapropiarse el patrimonio común de la humanidad: estos talleres aunque centrados en temas muy diversos, tienen todos en común la preocupación de saber en qué la mundialización económica y financiera ha cambiado los términos del debate (por ejemplo, en qué la introducción en agricultura de los organismos genéticamente modificados modifica la cuestión del acceso a la tierra). Organizados de forma transversal, estos talleres reunirán productores, consumidores y “expertos”.

• La tierra: los movimientos campesinos, los recursos fitogenéticos, las biotecnologías y sus consecuencias para la agricultura. • El agua: oponerse a la dominación de las empresas multinacionales sobre un recurso en disminución. • El saber: las resistencias a la privatización de la educación, las iniciativas de reparto de los saberes. • La comunicación: libertad de acceso y pluralidad de los contenidos, usos no mercantiles. • La salud. • El derecho: luchas por los derechos sociales, por los derechos cívicos y democráticos. • La paz: campañas por el desarme y la prevención de conflictos.

2.- Intercambiar para difundir las experiencias alternativas: estos talleres restituirán iniciativas que testimonien del “derecho de injerencia” de los pueblos en la esfera económica y financiera.

Las campañas contra el Acuerdo Multilateral sobre Inversión. Las iniciativas tomadas contra la deuda del Tercer Mundo (por ejemplo, la experiencia de moratoria instaurada por los Estados brasileños). • Los modelos alternativos de organi-

zación económica (cooperativas obreras y agrícolas) y monetaria (microcrédito, bancos éticos, sistemas de intercambio basados en el trueque, etc.). • La resistencia a los planes de ajuste del FMI (la experiencia de la KCTU coreana). • Los movimientos de parados (ejemplos francés y alemán). • La marcha mundial de las mujeres del año 2000. • El sindicalismo y las multinacionales. • El tribunal de los derechos de los pueblos.

Actuar

Bajo este título están previstos talleres que permitirán precisar para los meses y los años que vienen las acciones y campañas internacionales a llevar a partir de objetivos comunes. • La tasa sobre transacciones Financieras (Tasa Tobin). • La supresión de los paraísos fiscales y la disuasión de la criminalidad financiera. • La anulación de la deuda del tercer mundo. • La democratización y la reforma de las instituciones financieras internacionales. • La lucha contra los proyectos de tratados internacionales tipo AMI.

El orden del día provisional

Jueves 24 junio

- 9-10 Acogida, informaciones prácticas.
- 10-12 Presentación en sesión plenaria de las delegaciones y de los objetivos de la conferencia.
- 12-14 Comida.
- 14-16'30 Talleres "análisis" e "intercambios".
- 17-19'30 Talleres "análisis" e "intercambios".
- 20-22'30 Cena

Viernes 25 junio

- 9-12 Talleres "intercambio".
- 12-14 Comida.
- 14-19 Talleres "actuar".
Tarde libre y/o reuniones públicas y/o fiesta.

Sábado 26 junio

- 9-12 Conclusiones de la sesión plenaria.
- 12-13'30 Comida.
- 14 Manifestación.

La participación de investigadores/as y científicos/as

Durante las tres jornadas, se desarrollarán sesiones paralelas con la participación de economistas e investigadores/as que ya han emprendido un trabajo de análisis y de propuestas en los terrenos arriba expuestos. Varios grupos de trabajo están ya constituidos, principalmente en el marco del consejo científico de la asociación ATTAC,

que permitirán igualmente proporcionar a las personas participantes los resultados de sus trabajos, bajo la forma de documentos y obras (estas sesiones serán evidentemente abiertas a las personas que deseen unirse a ellas, igual que los economistas presentes podrán participar en otros talleres).

La preparación de los talleres

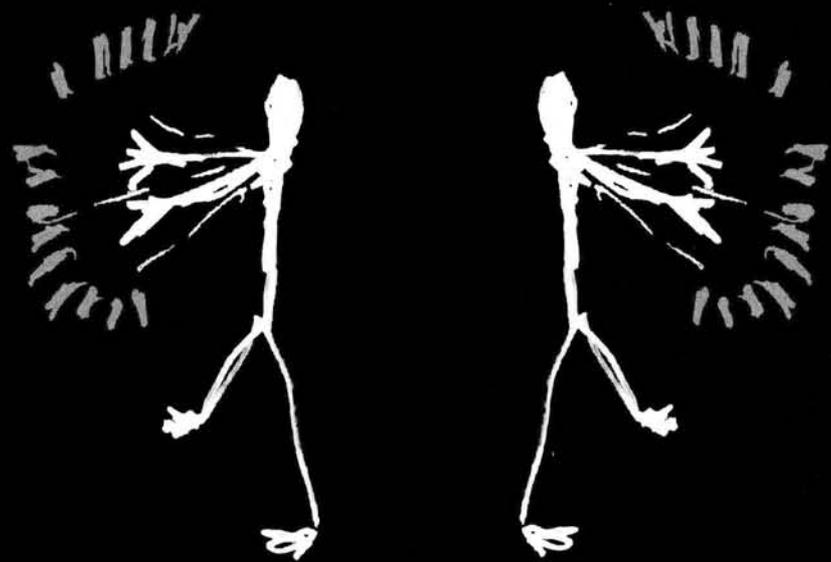
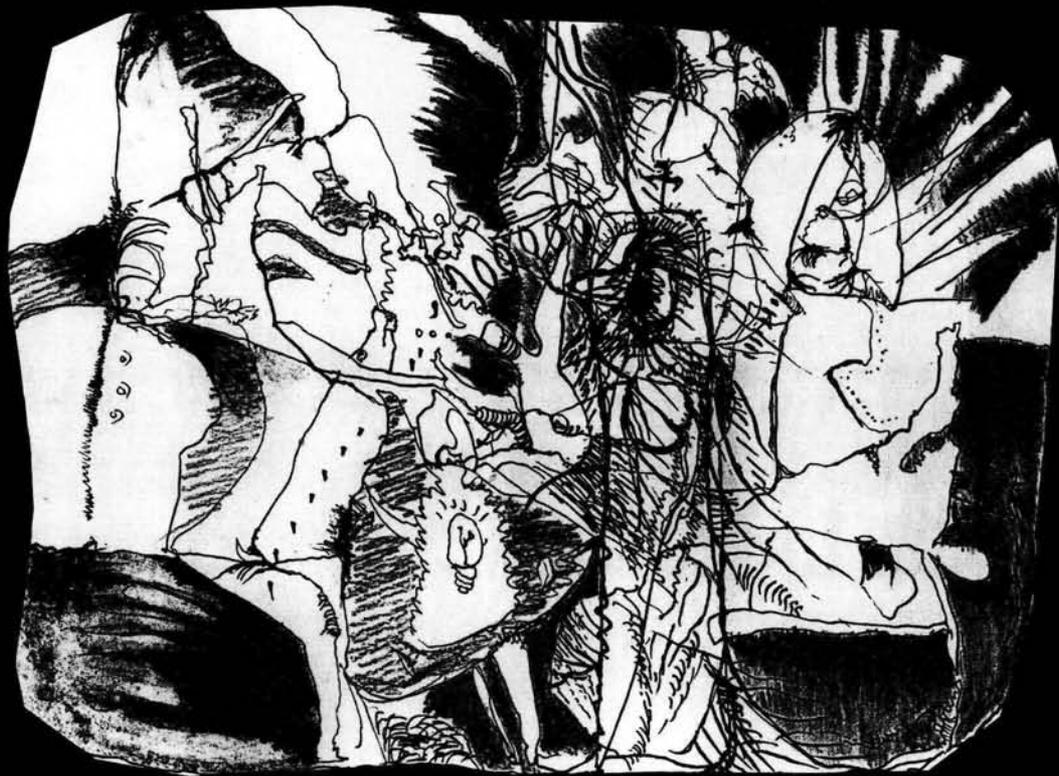
A partir de comienzos de abril de 1999, el programa de los encuentros va a ser propuesto a la discusión a las diferentes componentes de la asociación ATTAC y a sus socios a fin de que enriquezcan por sus comentarios, propuestas, aportes teóricos los temas previstos para los debates. Grupos de trabajo van a ser puestos en pie con la participación principalmente de los comités locales de ATTAC en Francia (una reunión de coordinación del conjunto de los responsables de los 100 comités tendrá lugar el 8 de mayo próximo en París).

Un fondo bibliográfico (en parte ya hecho) deberá ser constituido sobre los principales temas del orden del día de los encuentros, con la asistencia de los miembros del Consejo científico de ATTAC que permitirá abrir la discusión a nivel mundial.

Iniciadores/as y socios/as de los encuentros

ATTAC (Asociación por la tasación de las transacciones financieras para la ayuda a los ciudadanos). Coordinación de los Comités contra el AMI y sus clones. Forum Mundial de las Alternativas. Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo. Red DAWN (Development Alternatives for Women in a new Era).

<http://attac.org>



De Schengen a Amsterdam

Antonio Gómez Movellán

Los asuntos de la inmigración en Europa han cobrado una importancia política de primer orden. Tras un período de políticas claramente restrictivas en relación a lo que la tecnocracia político-policia denomina como “flujos migratorios”, estamos asistiendo a una respuesta social a estas políticas. En efecto, las movilizaciones acontecidas en Francia en favor de reformas de las legislaciones sobre extranjeros y en defensa de los *sans papiers* demuestran que no todo es xenofobia sino que, por el contrario, también se está creando una amplia conciencia social que exige una política de amplitud de miras en relación a la inmigración. El debate preelectoral y poselectoral sobre la adquisición de la nacionalidad en Alemania también manifiesta que existen grupos políticos que intentan –en este caso el Partido Verde– llevar las demandas sociales de los inmigrantes a las políticas gubernamentales. En Italia, también el gobierno ha tenido que realizar un proceso de “regularización” presionado por los movimientos en favor de la igualdad de derechos para los inmigrantes. En el Estado español existe cada año una mayor presión social y política por la reforma de la ley de extranjería y por la “igualdad de derechos”. Sin embargo, la mayoría de los gobiernos europeos se están escudando en los “compromisos europeos” y en el denominado Acuerdo de Schengen para justificar una práctica de control de fronteras cada año más restrictiva para la inmigración que además está poniendo en cuestión derechos fundamentales como es el derecho de asilo.

El Acuerdo de Schengen

La génesis de las políticas restrictivas, en Europa, comienza a finales de los años setenta y es entonces cuando se generaliza una política de “cierre de fronteras”. Con la llegada de la crisis y el estancamiento económico y el crecimiento del desempleo todos los gobiernos europeos sin excepción van a reformar sus legislaciones sobre extranjeros y asilados.

Hasta la entrada en vigor del Tratado de Maastricht no existían unas políticas comunes –en la Comunidad Europea– en relación a estos asuntos de extranjeros pero la supresión de las fronteras interiores previstas en el Acta Única Europea exigía desarrollar unas políticas de cooperación.

Anteriormente a la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, se creó un espacio de cooperación intergubernamental sobre estos asuntos en el cual participaron algunos países de la entonces Comunidad Europea; esos acuerdos se denominaron de Schengen y ya forman parte del mismo la mayoría de los países de la Unión Europea, este Acuerdo es, en cierta medida, el origen de la Europol,

embrión de policía europea encargada de asuntos de terrorismo, narcotráfico, crimen organizado e inmigración ilegal.

El acuerdo de Schengen ha sido desarrollado a través de un convenio de aplicación que pretende establecer los siguientes objetivos: abolición total de los controles en las fronteras interiores, una política común de visas, lucha contra la emigración clandestina y establecimiento de normas comunes de repatriación, establecimiento de redes de cooperación policial y posibilidad de la persecución policial transfronteriza, intercambio de información a través del Sistema de Información Schengen (SIS), una política de asilo común y el examen por un único país del expediente de asilo.

Además del convenio de aplicación Schengen existen otros convenios intergubernamentales que han afectado a la políticas de extranjeros y particularmente a la política de asilo.

Como se ha dicho, todos estos acuerdos impulsados en el seno de la Unión tuvieron hasta la entrada en vigor del Tratado de Maastricht un carácter intergubernamental y no comunitario.

El Tratado de Maastricht

Sin embargo, a partir de la entrada en vigor de Maastricht los asuntos de extranjeros, asilo y migraciones entran de lleno en lo que se denomina el "tercer pilar" y que afectan a los temas de Justicia y de Seguridad interior. El tercer pilar, sin embargo, es el pilar menos comunitario de la Unión Europea ya que las políticas que se adopten son políticas que deben de adoptarse por unanimidad y son políticas de coordinación pero no obligan a la legislación interna. Sólo en el caso de las políticas de visado obliga a la adaptación de la legislación interna y de hecho, desde 1995, la Unión Europea se ha dotado de un reglamento comunitario en el que se establece la exigencia del visado para una larga lista de países del Tercer Mundo, entre los que se encuentran tres países latinoamericanos: Perú, República Dominicana y Cuba. También existe un reglamento comunitario sobre los controles en las fronteras externas o comunitarias.

Existen problemas de aplicación tanto de orden jurídico interno como –y esto es más importante– de orden político de cada país para establecer normas comunitarias que se superpongan a las normas internas, aunque es indudable que en políticas de visas, ya prácticamente nos encontramos con normas de aplicación común o por lo menos con reglamentaciones muy armonizadas y en un futuro existirá un reglamento más detallado de obligado cumplimiento para todos los Estados. En cuanto a la política de asilo las modificaciones constitucionales que han tenido que producirse en algunos países como Alemania indica que estamos a las puertas de normas o reglamentos comunes que afectaran a las reglamentaciones nacionales de asilo. Más difícil será el establecimientos de normas comunes para la nacionalidad y las normas de residencia de extranjeros aunque en

todos los países la tendencia es a restringir y obstaculizar el libre establecimiento de trabajadores de terceros países. Otra tendencia en todas las modificaciones que se vienen produciendo en las reglamentaciones sobre esta materia de extranjeros es que se impulsan la discrecionalidad administrativa alejando a estas reglamentaciones de un posible control judicial.

El Tratado de Amsterdam

En la conferencia intergubernamental que preparó el Tratado de Amsterdam una mayoría de Estados miembros estaban a favor de que se “comunitarizaran” las cuestiones de inmigración y asilo tal y como están contempladas en el actual Título VI del Tratado –visado único, petición de asilo única, lucha contra la inmigración ilegal–. Es decir, se está por la comunitarización de lo que podríamos denominar el control de entrada y persecución policial de la inmigración ilegal pero no así de las materias que podrían generar derechos. Algunos Estados además planteaban que el acervo de Schengen se incorporase al nuevo Tratado.

Finalmente el Tratado de Amsterdam, todavía pendiente de ratificación, a través de un sistema muy complicado y confuso ha optado por la “comunitarización” del núcleo duro del “control de flujos” y por la inclusión del Tratado de Schengen en la dinámica de la Unión Europea.

Las novedades sobre los asuntos de inmigración que introduce el Tratado de Amsterdam son las siguientes:

- Introduce el acervo Schengen en la Unión Europea, aunque ello no afectará, en principio, a Irlanda, el Reino Unido y parcialmente a Dinamarca. El “Comité Ejecutivo” del Tratado de Schengen desaparecerá y sus funciones los realizará el Consejo de la Unión Europea. Lo único “positivo” de este asunto es que el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas podrá fiscalizar, en determinadas condiciones, la ejecución del acervo Schengen si bien “no tendrá competencia alguna sobre las medidas o decisiones relativas al mantenimiento de la ley y el orden público así como la salvaguardia de la seguridad interior”.

- A partir de la entrada en vigor del Tratado de Amsterdam la Comisión Europea podrá proponer al Consejo de la Unión Europea, quien aprobará por “mayoría cualificada” los siguientes asuntos:

- La lista de terceros países cuyos nacionales deban obligatoriamente obtener un visado para entrar al territorio de la Unión Europea y los países exceptuados de esta obligación.

- El establecimiento de un modelo uniforme de visado.

En un plazo de cinco años a partir de la entrada en vigor del Tratado de Amsterdam el Consejo, en principio por unanimidad, podrá tomar medidas referentes a los siguientes asuntos:

- Normas sobre controles en frontera a extranjeros.

- Normas sobre visados a ciudadanos de terceros países cuya estancia no supere los tres meses.
- Normas sobre la inmigración y la residencia ilegales, incluida la repatriación de los residentes ilegales.
- Medidas que establezcan las condiciones en las que los nacionales de terceros países puedan viajar libremente en el territorio de los Estados miembros durante un periodo no superior a tres meses.
- Normas de asilo sobre: criterios para determinar qué Estado asume la responsabilidad de "examen de solicitud"; normas mínimas comunes para la concesión o retirar el estatuto de refugiado o "protección temporal" de desplazados.
- Sin un plazo definido y solamente enunciado se establece que el Consejo podrá establecer medidas sobre:
 - Condiciones de entrada y residencia de inmigrantes y permisos de residencia de larga duración, incluidos los de reagrupación familiar.
 - Medidas que definan los derechos y las condiciones con arreglo a los cuales los nacionales de terceros países que residan legalmente en un Estado miembro puedan residir en otros Estados miembros.

Como vemos, el Tratado de Amsterdam tiende a "comunitarizar" en un primer lugar el "control de entrada" en origen y la lucha contra la inmigración ilegal y los recortes en el derecho de asilo y sin embargo, el resto de asuntos, es decir los derechos, se enuncian pero no conlleva ninguna obligación y quedan en un marco estrictamente intergubernamental.

El origen de esta urgencia por controlar estrictamente los flujos migratorios tiene que ver con la entrada en vigor de la libre circulación de personas en el seno de la Unión Europea y la gradual desaparición de las funciones fronterizas. No cabe duda que la organización de un espacio interior sin fronteras requiere controles extraordinarios en las fronteras exteriores. Eso ocurre con las mercancías pero también con las personas. Sin embargo, los problemas para la creación de unas únicas normas en materia de extranjería es una cuestión que todavía no está en el orden del día de la Unión Europea. Piénsese que los Estados de la Unión Europea tienen un trato desigual en sus ordenamientos con respecto a los extranjeros, a los derechos de los mismos, a las condiciones de obtención de residencia, a los requisitos para el reagrupamiento familiar, etc.. Lo mismo ocurre con las políticas de asilo o con cuestiones tan esenciales en este asunto como la adquisición de la nacionalidad.

Lo que esta en la agenda de los gobiernos de la Unión Europea son tres asuntos:

- Reforzar los mecanismos de colaboración intergubernamental o comunitarios para el control de flujos migratorios.
- Reforzar los mecanismos policiales contra la inmigración "ilegal".
- Frenar las demanda de asilo en Europa.
- Presionar a los países candidatos a la ampliación Europea (los países PECOS) para que adapten políticas muy rígidas del control de sus fronteras.

Todos los otros asuntos relacionados con la inmigración, derechos de los inmigrantes, "ciudadanía" del residente en cada Estado nacional, adquisición de nacionalidad, etc., son asuntos que se considera deben ser manejados al nivel de cada Gobierno, de cada Estado y máxime si se tiene en cuenta la perspectiva de la ampliación comunitaria a países de la Europa central "postcomunista" (los denominados PECOS).

En la actualidad lo que preocupa a la Unión Europea no son los derechos de los inmigrantes sino el control de las fronteras y el desarrollo de una política restrictiva de acceso de inmigrantes y esto es lo que precisamente se ha querido "comunitarizar" en el Tratado de Amsterdam.

La izquierda debe exigir unos derechos de ámbito europeo para los inmigrantes

Como hemos dicho al principio, en Europa y especialmente en Centroeuropa, desde finales de los años cincuenta, no existieron trabas significativas para recepción de trabajadores y trabajadoras inmigrantes, estas trabas comienzan a desarrollarse a partir de finales de los setenta y tienen como justificación el estancamiento económico o por lo menos el estancamiento en el empleo. Si en la época de expansión los trabajadores inmigrantes eran recibidos como "trabajadores de segunda clase", en los tiempos que corren son "mal recibidos" si es que pueden llegar a obtener unos "papeles" que les permita residir legalmente. En la Unión Europea existen aproximadamente 12 millones de extranjeros extra comunitarios de los cuales 4.5 millones son trabajadores; la población extranjera "ilegal" puede alcanzar los cuatro millones de personas. La proporción de población extracomunitaria y la población comunitaria suele oscilar entre un 2.5% y 3%, en el Estado Español no alcanza el 0.5%. Exigir la residencia legal para los "ilegales" y desarrollar una política de flexibilidad de entrada debe estar entre los objetivos políticos de la izquierda europea. Las políticas restrictivas y de control policial de la entrada, lo que se ha venido denominado la "Europa Fortaleza", no está suponiendo, como a veces se publicita, una política de "integración" sino más bien todo lo contrario. Está demostrado que los países que adoptan unos patrones de control estricto de sus fronteras y una legislación muy restrictiva son los países que más bolsas de "inmigración ilegal" tiene que soportar. Frente a estas tendencias restrictivas de entrada de inmigrantes, que además conllevan el desarrollo populismos neofascistas como el caso francés y austríaco han demostrado, se debe levantar la bandera política de la solidaridad empezando por exigir una serie de derechos de ámbito comunitario para los inmigrantes.

Algunos de estos derechos son los siguientes:

- Exigencia de una armonización sobre la nacionalidad: transcurridos, como máximo, cinco años de residencia en cualquier país de la Unión Europea los inmigrantes deben tener opción a un proceso de adquisición de nacionalidad.

Desgraciadamente está reivindicación choca de frente con tratado de Amsterdam que se ha encargado de establecer claramente que la "nacionalidad" sea una cuestión meramente "nacional" ya que ha establecido que la "ciudadanía europea es complementaria a la nacionalidad de los Estados".

- Establecimiento de un visado uniforme de entrada en la Unión Europea no restrictivo: exigencia de un visado para búsqueda de empleo valido para toda la Unión Europea y para la mayoría de las actividades económicas.

Lo que se viene haciendo en la Unión Europea es la ampliación de los países que requieren visado para la entrada a la Unión Europea como mecanismo básico de frenar la "inmigración ilegal" sin dar ninguna posibilidad de crear un "flujo migratorio" que aspire a entrar legalmente para trabajar.

- Exigencia que la libre circulación de trabajadores se aplique para todos los trabajadores sean o no comunitarios. Por lo tanto exigencia de un permiso de residencia y de trabajo de ámbito europeo.

- Igualdad de condiciones y de trato para todos los trabajadores inmigrantes y sus familias en los ámbitos laborales, de educación, sanitarios y otros servicios sociales básicos incluyendo la protección social.

- Derechos políticos para los inmigrantes. Como mínimo se han de reconocer, como ya se hace en los Países Bajos o Inglaterra e Irlanda, el sufragio activo y pasivo en la elecciones locales y exigiendo la posibilidad de este mismo derecho para las elecciones al Parlamento Europeo.

- Exigencia de una normativa comunitaria que armonice los regímenes de "reagrupación familiar" en un sentido favorable, amplio y no restrictivo.

- Permiso de residencia estable, no vinculado forzosamente a la obtención de un trabajo, sino al concepto más amplio de "arraigo socioeconómico".

- Control judicial de las expulsiones frente a la arbitrariedad del poder ejecutivo.

En el terreno del Asilo se debería contemplar como exigencia mínima:

- Una definición, valida para todo el territorio de la Unión, de la figura del refugiado más amplia que incluyera los desplazados por guerras que en Europa se les ha denominado "desplazados temporales".

- No condicionalidad política a la hora de la concesión de estatutos de refugiados.

- Acabar con los procedimientos de "inadmisión a trámite de solicitudes" y de las denominadas "listas de países seguros".

- Solidaridad europea en caso de afluencia masiva de refugiados.

En una visión de más corto plazo se deberían exigir:

- Un proceso de regularización de la inmigración "ilegal" que abarcase a todos los países de la Unión Europea.

- La armonización de las legislaciones sobre "extranjeros" tendente al respeto de los principios anteriormente enunciados.

- Teniendo en cuenta la próxima ampliación de la Unión Europea a los países PECOS exigencia que se incluya en los "acuerdos de asociación" con los mismos la libertad de circulación de trabajadores.

- Exigencia de un trato muy preferente de entrada en la Unión Europea para los nacionales de los países mediterráneos con una amplia población inmigrante ya establecida en Europa (particularmente Turquía, Marruecos y Argelia).

- Reforma del “acervo Schengen”, tal y como ha planteado recientemente el Parlamento Europeo, y particularmente exigencia de un nuevo planteamiento del Sistema de Información Schengen en el que no se incluya en el mismo a los inmigrantes “expulsados” equiparándolos, como ahora se hace, a “delincuentes”. Exigencia de un control, por parte del Tribunal de Justicia de la Unión Europea de este sistema de información, garantizando la transparencia del mismo.

- Un impulso de las políticas de cooperación al desarrollo no condicionada por los intereses económicos o políticos de la Unión Europea. Particularmente la izquierda debe denunciar la negociación que actualmente se está realizando para la firma de V Acuerdo de Lomé donde la Unión Europea está chantajeando, especialmente a los países Africanos –que son los más pobres– para la introducción de un capítulo especial de lucha contra la inmigración ilegal y que comprenda un cláusula que comprometa a los países africanos a “facilitar más activamente” la repatriación de sus inmigrantes “ilegales”

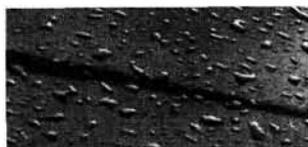
La izquierda europea no puede ni debe aceptar que el bloque económico y comercial más importante del mundo se precipite en una política restrictiva de control de la inmigración, la acción común europea no debe regir sólo para el control policial de las fronteras el liberalismo que propugna la Unión Europea –al parecer– sólo rige para algunas cuestiones, pero desde luego no para la migración, donde lo imperante es el proteccionismo. Es esta política, proteccionista y antisolidaria, la que está fomentando el racismo y la xenofobia en Europa, frenar esta tendencia es una obligación para la izquierda europea.

En los últimos años existe un discurso semioficial de los gobiernos europeos sobre la sociedad “multicultural”, la “tolerancia” y la “lucha contra el racismo”: una parte de este discurso es válido para la izquierda, sin embargo todo este boato “antirracista” y “multicultural” suele enmascarar o embellecer las políticas de los gobiernos europeos en relación a la inmigración: en todo esto hay mucha palabrería. ¿Por qué en vez de hablar tanto de la sociedad “multicultural” no se dictan normas y leyes que establezcan para los inmigrantes unos derechos sociales, políticos, económicos en igualdad de condiciones que los ciudadanos europeos? ¿Por qué en vez de hablar de una sociedad multicultural no se habla de una cultura de la sociedad basada en la igualdad? La diversidad no está reñida con la igualdad.

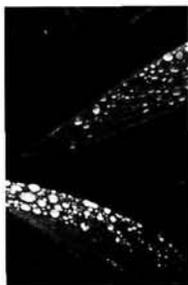


miradas

“La frontera del agua”



El coche



Espadaña en la Blima



A guardias



Vides

Reales Alcázares



Fotos de Nacho Rubiera











1 La izquierda y las guerras en los Balcanes

'Nos enfrentamos a una dinámica incontrolable que empeora cada día las condiciones de la lucha política'

Critique Communiste entrevista a Catherine Samary

Critique Communiste: La crisis de los Balcanes y el proceso de estallido de la ex Yugoslavia afectan hoy directamente a Kosovo. ¿Cómo se explica la realidad de este país, poblado en un 90% por albaneses y que forma parte de Serbia?

Catherine Samary: La historia y sus mitos son movilizados hoy en día para "legitimar" la "posesión" de un territorio. La estructura étnica es una cuestión política y socio-económica (derechos de propiedad). Ha cambiado múltiples veces en función de quién dominaba la provincia y de factores demográficos. Cada gran período ha dejado "rastros", sedimentos sucesivos **1/**.

En la mitología serbia, Kosovo es la cuna histórica de un reino serbio medieval que conoció su apogeo en el siglo XIV, extendiéndose hasta Grecia. Los monasterios de Kosovo, las raíces de los topónimos, son otras tantas huellas reales de un pasado secular. La dinastía serbia fue derrotada por los turcos en la batalla de Kosovo Polie, en 1389. Los serbios huyeron, dejando el Kosovo a poblaciones albanesas que en gran parte se convirtieron al Islam. Por ello, al igual que ocurre con los eslavos islamizados de Bosnia, el nacionalismo serbio los identifica con el opresor turco que reinó durante varios siglos en la regiones del sudeste de la ex-Yugoslavia, incluyendo Bosnia-Herzegovina (hasta 1878). Los serbios fueron sometidos en su mayor parte al imperio otomano (otra parte sirvió como guerreros del imperio austro-húngaro en su frontera —la Krajina— para resistir a la presión turca); tuvieron amplios derechos religiosos (como, lo

1/ Recomiendo la lectura de la obra de Michel Roux, *Las Albanias en Yugoslavia. Minoría nacional, territorio y desarrollo*. Ed. Maison des Sciences de l'Homme, 1992.

atestigua el patriarcado de Pec en Kosovo) y a la vez un estatuto social y político subordinado (en el siglo XIX, el 90% de los siervos eran cristianos, el 90% de los propietarios rurales eran musulmanes: los conflictos sociales eran al mismo tiempo portadores de una lucha de liberación nacional). Serbia conquistó su autonomía en el imperio desde 1817. Por esa razón, su aparato de Estado, su ejército, estuvo en condiciones de explotar los posteriores conflictos para ampliarse, hacia Macedonia y Kosovo, tras las guerras balcánicas. Y también por ello ocupó una posición dominante en la formación de la primera Yugoslavia después de la Primera Guerra mundial, dominada por la dinastía serbia.

Los historiadores albaneses subrayan por su parte que sus antepasados ilirios habitaban estos territorios mucho antes de la llegada (en el siglo VI) de los primeros eslavos a la región. Kosovo era un área de población mixta y después masivamente albanesa tras la huida de los serbios en el siglo XIV. Albania se constituyó tras las guerras balcánicas de 1912-1913. Pero las grandes potencias "dieron" Kosovo ("devolvieron", dicen los serbios) a Serbia, de manera que la población albanesa quedó cortada en dos. La primera Yugoslavia, puesta en pie tras el estallido del imperio otomano y del imperio austro-húngaro, incorporó por tanto a Kosovo, que se repobló de serbios con expulsión de albaneses.

Al contrario, durante la Segunda Guerra mundial, las tierras de población albanesa fueron unificadas por primera vez. Desgraciadamente, esto tuvo lugar bajo dominación de los fascistas italianos, cuyo principal apoyo se localizaba en la parte situada en torno a Kosovo, mientras que en el sur de Albania se implantaron los comunistas. La Gran Albania hizo huir masivamente a los serbios. La victoria de la lucha antifascista dirigida por los partidos comunistas yugoslavo y albanés abrió la posibilidad de formar una confederación balcánica englobando también a Albania. Pero esta perspectiva que escapaba al control de Stalin catalizó la "excomuniación" del titismo. La ruptura entre Tito y Stalin en 1948 impidió cualquier perspectiva de unión balcánica: Belgrado rompió con Moscú, mientras Tirana se alineaba con el gran hermano soviético... Las tierras albanesas fueron de nuevo separadas y Kosovo quedó en la Yugoslavia de Tito y sufrió la represión y el centralismo serbios hasta mediados de los años 60. Los serbios eran en ese momento escasamente mayoritarios en la provincia. La federación yugoslava inicial se basaba a la vez en un centralismo económico y político (flexibilizado por el cisma Tito/Stalin) y en el reconocimiento de una diversidad étnico-cultural que suponía un progreso respecto a la Yugoslavia "unitarista" de entre guerras.

Pero desde 1965 los comunistas yugoslavos operan un viraje en las cuestiones nacionales, bajo la presión de las repúblicas más desarrolladas. Cualquier centralismo en Yugoslavia era identificado con la dominación serbia. La misma Liga de Comunistas Yugoslavos (LCY) funcionaba de manera piramidal. El centro nombraba a los responsables de las distintas repúblicas. La dirección titista organizó una descentralización institucional que afectó al partido/Estado: los congresos de los partidos republicanos (y provinciales) se celebraron en adelante antes que el congreso

yugoslavo. La caída del dirigente serbio Rankovic en 1966 indica el momento del giro. La burocracia comunista de Kosovo reforzó de forma considerable su base albanófona. La evolución demográfica (las familias albanesas tienen un promedio de seis o siete hijos, mientras las serbias sólo tienen dos) y la situación económica jugaron un papel importante a la hora de acelerar el éxodo de los serbios, en un contexto de un clima cultural y político modificado, con tensiones crecientes que la LCY de Belgrado se esforzó por ahogar, sin arreglar el fondo del problema. Kosovo era muy pobre. Muchos serbios prefirieron irse a vivir a otra parte. Vendieron sus tierras. De mayoritarios, pasaron a ser minoritarios en la provincia: un 70% de albaneses a comienzos de los años 70, un 80% en 1981, un 90% en la actualidad.

C. C.: ¿Cuál era el estatuto de Kosovo en época de Tito?

C. S.: Este estatuto fue evolucionando. Ya me he referido a la fase centralista hasta 1965. Hay que recordar que la Yugoslavia titista tenía a nivel federal un doble sistema de representación (dos Cámaras): una representación ciudadana, de un lado, y una Cámara en donde las repúblicas estaban representadas independientemente de su peso y disponían de un derecho de veto. En 1968, jugando a favor de la descentralización, las reivindicaciones de los albaneses de Kosovo empezaron a formularse en torno a un estatuto de república. Como respuesta a estas presiones, la Constitución de 1974 transformó el estatuto de la provincia. Fue un compromiso frágil. La provincia seguía formalmente dentro de Serbia (como Vojvodina); pero su autonomía se extendió considerablemente hasta ser de hecho una cuasi-república, representada en la Cámara federal con el mismo derecho de veto que Serbia. Desde 1974, la provincia de Kosovo dispuso de este estatuto que le permitió tener relaciones con la vecina Albania, un parlamento elegido, un gobierno, una autonomía cultural (creación de una universidad en lengua albanesa)... Según el sistema de "clave binaria" practicado en aquella época en Yugoslavia, el primer ministro albanés estaba flanqueado por un vice-primer ministro serbio. Después de la muerte de Tito, dentro de la presidencia colegiada rotativa (cada nación debía ocupar durante un año la presidencia federal), los albaneses tuvieron la misma parte que las demás comunidades.

El sistema titista y las cuestiones nacionales

La noción de ciudadanía yugoslava (derechos de suelo en el conjunto del territorio sometido al Estado yugoslavo) era distinta a la de "nación" o "pueblo" (étnico-cultural, y libremente escogido).

Sólo las comunidades eslavas no dotadas de un Estado fuera de Yugoslavia eran consideradas como "naciones" o pueblos (*narod*) constituyentes, dotados del derecho de autodeterminación. Este derecho era ambiguo, porque las repúblicas no eran étnicamente homogéneas, excepto Eslovenia, y se habían convertido, con la confederalización del sistema, en unidades básicas de decisión de Yugoslavia, funcionando por consenso.

Además, el régimen de Tito había suprimido, incluso en el plano lingüístico, la noción de "minoría", dolorosamente asociada durante la Segunda Guerra mundial a

oscuros episodios de limpieza étnica. Los albaneses de Kosovo y los húngaros de Vojvodina, puesto que ya estaban "dotados" de una madre patria (un Estado albanés y un Estado húngaro) exteriores a Yugoslavia, no eran consideradas como "naciones", o pueblos constituyentes de la federación dirigida por Tito (su carácter no eslavo agravaba esta dimensión). Pero eran más que una "minoría", comparando con el derecho internacional entonces en vigor. Tenían un estatuto de "comunidad nacional" (*narodnost*, mal traducido a veces como "nacionalidad"), sin derecho de autodeterminación, pero con una gran autonomía de las dos provincias y lenguas locales oficiales. Esto fue denunciado por el nacionalismo gran-serbio como "anti-serbio".

La "soberanía serbia" se detenía en las puertas de sus provincias; pero Croacia era el Estado del pueblo croata y del pueblo serbio de Croacia; y Bosnia-Herzegovina era el Estado de sus tres pueblos (musulmanes, croatas y serbios, en pie de igualdad). Todos eran ciudadanos de Yugoslavia y de sus repúblicas. Éstas se convirtieron en sujetos de base del sistema, al menos tanto, si no más, que los "pueblos" constituyentes dispersos en varias repúblicas: ¿quién tenía por tanto el poder de decidir una eventual separación?

Cuando la explosión de Yugoslavia, unos y otros, según los intereses de cada momento, se refirieron bien al "derecho de los pueblos" contra los Estados, o al "derecho de las repúblicas" a costa de las minorías. Serbios y croatas reivindicaron para sí lo que rechazaban para los otros. Los albaneses de Kosovo, cuya provincia perdió su estatuto, reivindican el derecho de separarse de Serbia. El poder serbio lo ha rechazado en nombre de un derecho de Estado. Pero los serbios de Croacia, que perdieron su estatuto de "pueblo" en la constitución croata de 1990 y se han vuelto minoría en Croacia (de igual manera que los albaneses son minoría en Serbia), reivindicaron un derecho de separación de Croacia. Intentaron construir por medio de una limpieza étnica un territorio de "república serbia" en la Krajina croata, cuyo objetivo era separarse del Estado independiente croata. El poder croata aplicó el derecho de autodeterminación a nivel del Estado croata (rechazándolo a la minoría serbia). Pero a su vez, los nacionalistas croatas de Bosnia (como los serbo-bosnios de Karadzic) reivindicaron el derecho de autodeterminación como "pueblo", construyendo por limpieza étnica su "Estado dentro del Estado", con el objetivo de separarse de Bosnia independiente.

C. C.: ¿Este estatuto de provincia autónoma para Kosovo, antes del estallido de la ex-Yugoslavia, resultaba satisfactorio desde el punto de vista de la cohabitación entre los pueblos?

C. S.: Era un progreso, aunque todavía inestable. Este estatuto de provincia autónoma creó una de las situaciones más avanzadas que se hayan conocido en el historia de Yugoslavia. Permitió a la vez el reconocimiento de la comunidad albanesa y una protección de la minoría serbia en Kosovo. Para estabilizar este progreso en un sentido completamente igualitario, habría hecho falta un estatuto de república (con un doble sistema de Cámaras en la provincia, como ocurre en la federación) y una confederación balcánica englobando también a Albania. La reivindicación de una república kosovar estuvo en vigor desde las grandes manifestaciones albanesas de 1968, que se repitieron en 1981 y fueron entonces dura-

mente reprimidas en nombre del peligro de "irredentismo". Aunque existían corrientes favorables a la unión con Albania, visto lo que era en aquella época la Albania de Enver Hoxa, no eran predominantes. Pero el nacionalismo serbio interiorizó este estatuto de Kosovo y el potencial ascenso del aparato albanés de la provincia como una amenaza (para los privilegios serbios) y una vejación, en una óptica de nación dominante. Así se decía en 1986, en un Memorándum de la Academia de Ciencias de Belgrado, en el que se inspiró Milosevic cuando su ascenso al poder.

C. C.: ¿Cómo se desencadenó la crisis?

C. S.: Por detrás estaban todas las transformaciones socio-económicas y políticas generales que afectaron al conjunto de Yugoslavia entre 1965 y la crisis de los años 1980. El "modelo" de ciudadanía yugoslava se encontraba debilitado, fragilizado a la vez por la falta de democracia y por el ahondamiento de las desigualdades de renta por habitante entre regiones. La autogestión de los trabajadores no tenía representación a nivel federal, ni mecanismos políticos y sindicales que permitiesen superar las crecientes compartimentaciones, el localismo. Hubo muchas huelgas, pero atomizadas. Al mismo tiempo, los derechos nacionales que al principio eran étnico-culturales (derecho a su identidad libremente consentida) se fueron convirtiendo cada vez más en asuntos económico-políticos con la confederalización de Yugoslavia: desde mediados de los años 1960, cada república y provincia se fue volviendo un territorio de promoción social de una burocracia con base crecientemente étnica. Los comités centrales y los poderes republicanos se elegían ya por abajo (en los territorios de las repúblicas y las provincias), no nombrados desde arriba. La base de legitimación de estos poderes se encontraba cada vez más en el territorio republicano y provincial. La lógica económica se hizo cada vez más compartimentada, cada cual con su propia fiscalidad, su comercio exterior, sus decisiones (y técnicas) de inversión... Ni siquiera los ferrocarriles estaban unificados entre repúblicas, lo que obligaba a cambiar de locomotora cuando se pasaba de un territorio a otro.

La crisis económica de los años 80 fue en primer lugar el resultado de un fracaso interior (aumento de las desigualdades de la renta *per capita* de las repúblicas, que iban de 1 a 7; costosos despilfarros; falta de transparencia que empujaba a cada cual para sí); pero se agravó por el modo de inserción de Yugoslavia en el mercado mundial, muy abierto desde los años 1960: la crisis del petróleo (el país había tenido una política de sustitución de su carbón por petróleo importado) y el ascenso de los tipos de interés sobre la deuda exterior a comienzos de la década de los 80, agravaron dramáticamente la deuda exterior. Ésta alcanzó de forma brutal los 20.000 millones de dólares en 1980, lo que supuso un gran viraje en el cual el FMI pretendió imponer sus recetas habituales. Ese mismo año murió Tito. Y en la década 1980, los cimientos socio-económicos de Yugoslavia se disgregan. La política de austeridad preconizada por el FMI para reembolsar

la deuda exterior tropezó con conflictos crecientes del poder federal con los poderes autogestionarios y de las repúblicas.

La lógica de las privatizaciones en los años 1980 y la perspectiva de adhesión a la Unión Europea aceleraron, como en todos los países llamados socialistas, el basculamiento de los aparatos burocráticos hacia una lógica de restauración capitalista. Cada uno de los poderes republicanos y provinciales quiso recoger para sí mismo los frutos de las privatizaciones. Y las repúblicas ricas no quisieron pagar por las otras –prefiriendo presentarse como los “verdaderos europeos”, separándose del barco que se hundía para adherirse más rápidamente a la Unión Europea–. El nacionalismo se transformó en todas partes en proyecto político de control de territorios para apoderarse de las riquezas.

El ascenso de los nacionalismos operó con disimetrías: las “naciones” históricas, dominantes (que en la práctica imponían sus decisiones a las otras) y las otras, que el titismo consolidó. En las primeras hay que colocar a Eslovenia, Croacia y Serbia (asociada a Montenegro), con grandes diferencias entre ellas. Lo común a las dos primeras es tener un nivel de renta *per capita* superior a la media y querer acentuar de forma radical la confederalización (el derecho de las repúblicas por delante del derecho del centro) del país. Serbia en cambio quería volver a un sistema más federativo y recentralizador. Las otras repúblicas (Bosnia-Herzegovina y Macedonia) eran favorables a un sistema económico más redistributivo, tal como lo preconizaba Serbia, conservando en todo caso los derechos adquiridos en el plano político.

Eslovenia conoció un gran pluralismo asociativo y cultural, con una Liga de los Comunistas muy reformadora, esperando su integración en la socialdemocracia a través los lazos con Alemania, y orientándose hacia el “modelo social de mercado” alemán. Cuestionó el sistema de partido único en 1990 y rompió con la LCY, que se negó a ello. Cuando hubo elecciones libres, fue elegido presidente un comunista renovador, Kucan.

En Croacia, Tudjman (antiguo comunista, reprimido por nacionalismo en 1971) se apoyó, por el contrario, en una extrema derecha nacionalista y sus fuentes de financiación en la emigración, favorable a una política de afirmación de la “croacidad”. Los símbolos de la Croacia *ustachi* resurgieron en la campaña para las elecciones de 1990. Tudjman ha confesado su satisfacción por el hecho de que su mujer no sea “ni serbia, ni judía”, y escribe textos revisionistas ^{2/}. La escritura cirílica de los toponímicos fue cuestionada. Todo esto creó entre los serbios un miedo real a una reproducción de las matanzas de la Segunda Guerra mundial (miedo que fue instrumentalizado por Belgrado). En un primer momento, los serbios de Croacia no votaron masivamente por los partidos nacionalistas

^{2/} Se enfrentó con la hostilidad de la comunidad judía internacional, hasta que hace poco reeditó su libro en inglés, suprimiendo todas los pasajes revisionistas. Pero las “víctimas” fascistas de la lucha de los partisanos han sido rehabilitadas y el genocidio anti-serbio y anti-gitano queda cuando menos “edulcorado”.

serbios, sino por los comunistas y en favor del mantenimiento de Yugoslavia. En 1989-1990, el primer (y último) ministro del gobierno yugoslavo era el croata liberal, Ante Markovic. Su Partido Reformista se presentó en todas las repúblicas. Fue combatido por Tudjman como el enemigo principal, aunque fue Slobodan Milosevic quien le sirvió de argumento anti-yugoslavo.

El ascenso del nacionalismo serbio aceleró la disgregación yugoslava. Produjo la primera ruptura en el equilibrio de poderes y de privilegios expresada en la constitución de 1974: el replanteamiento del estatuto de autonomía para Kosovo y Vojvodina. Pero este acto tuvo lugar en 1989, después de una década de considerables tensiones y de parálisis creciente de la federación. En Kosovo, la pobreza relativa fue acompañada de un ascenso del paro, con una población activa cuya mitad tiene menos de 20 años. La universidad de Pristina era una fábrica de parados. Las huelgas de los mineros en 1981 fueron masivamente secundadas por los jóvenes e hicieron relanzar la reivindicación de república. Los albaneses llenaron las prisiones. Pero hasta 1986 y la llegada al poder de Milosevic, también el nacionalismo serbio era reprimido por el partido.

C. C.: ¿Se puede decir que la causa principal de la crisis es el ascenso del nacionalismo granserbio, adoptado como ideología del poder en Belgrado?

C. S.: Más que la causa principal, es su catalizador: había una crisis general de los mecanismos socioeconómicos y políticos del titismo, ante el ascenso de todos los nacionalismos y un proceso profundo de disgregación. Pero es verdad que el nacionalismo serbio jugó un papel de pivote. Por una parte, a causa del pasado de la primera Yugoslavia de entre guerras, una dictadura dominada por la dinastía serbia, que pesaba en las memorias como una "prisión de pueblos"; por otra, porque las instituciones de la federación estaban en Belgrado (por ejemplo, el poder serbio utilizó las planchas del Banco Central para financiar sus propios gastos) y los serbios estaban sobrerrepresentados, lo que agudizaba la desconfianza; y por último, los serbios están dispersos en varias repúblicas. La idea de reunir a todos los serbios en un mismo Estado ha estado subyacente en todos los proyectos yugoslavos, no únicamente en el de la Gran Serbia. Pero esto no es compatible con la igualdad entre pueblos en una Yugoslavia que no funcione por la regla de la mayoría. Milosevic, que propuso inicialmente un proyecto yugoslavo (contra su oposición nacionalista serbia), criticó al mismo tiempo la confederación titista y quería volver a un sistema mayoritario y más redistributivo. Esta variante fue rechazada por Eslovenia y Croacia. Pero encontró un cierto apoyo de Macedonia y de Bosnia, más pobres y por tanto más favorables a un proyecto federativo redistributivo. Para estas dos repúblicas era vital el mantenimiento de una Yugoslavia con Eslovenia y Croacia. Hasta 1991 intentaron un compromiso, combinando la aproximación confederativa y la federativa. La declaración de independencia de junio de 1991 por parte de Croacia y Eslovenia los colocó ante un dilema terrible: quedarse en una Serbo-eslavia o

escoger la independencia, con el riesgo de un despiece por parte de los vecinos. La evolución de Serbia catalizó y reveló al mismo tiempo la profundidad de la disgregación. La recentralización a favor de los serbios fue impuesta en primer lugar en la propia Serbia. En lugar de comprometerse en la vía de una mayor coexistencia entre los pueblos serbio y albanés en Kosovo, los dirigentes serbios desarrollaron una lógica de propietario, bastante parecida a la lógica de la derecha sionista respecto a Palestina (incluso utilizan el término de "Palestina serbia" para designar a Kosovo). El Memorándum lanzó una crítica del titismo como doctrina "anti-serbia", que pretendía debilitar a la nación. Milosevic utilizó también el pánico real de los serbios de la provincia, cada vez más marginados, presentándose como su "protector". En su ascenso, explotó también el tema de la "lucha contra la burocracia" (frente a sus adversarios en el partido, en Vojvodina y Montenegro), para colocar a sus propios partidarios en el poder. Se movilizó también a los medios de comunicación y la memoria del "genocidio" de los serbios en Croacia, evocando las imágenes de las masacres de los *ustachis* durante la Segunda Guerra mundial, o hablando de un pretendido "genocidio antiserbio" en Kosovo: las tumbas serbias profanadas, las "mujeres serbias violadas por albaneses" en Kosovo... La supresión de la autonomía de la provincia en 1989 vino acompañado de represión y de tanques.

¿Pero cómo reaccionaron los otros poderes? El Partido Reformista de Ante Markovic fue el único en intentar promover un proceso democrático y yugoslavo para oponerse a los cambios constitucionales sobre Kosovo. Pero Eslovenia no quería pagar para Kosovo, y la Croacia de Tudjman prefirió que Kosovo quedase como un "asunto interno" serbio, porque quería que la cuestión del estatuto y la presencia de los serbios de Croacia fuese también un "asunto interno croata". La federación fue paralizada por el "bloqueo serbio" (cuatro votos para Serbia, Montenegro, Vojvodina y Kosovo). Pero el croata que debía ser el último presidente había declarado que su objetivo era la desintegración de Yugoslavia.

Los albaneses de Kosovo rechazaron radicalmente el decreto gran-serbio y boicotearon masivamente las instituciones integradas en el Estado serbio. En 1990 organizaron un referéndum de autodeterminación que desembocó en la proclamación de la "República de Kosovo", sólo reconocida por Albania. Con la ayuda de la diáspora albanesa, pusieron en pie un sistema escolar paralelo, en lugares particulares, así como un sistema de salud.

C. C.: ¿Se puede hablar de una situación de *apartheid* infligida a la mayoría albanesa?

C. S.: Setenta mil funcionarios albaneses perdieron su empleo después de que se les exigiera "jurar fidelidad al poder serbio". No tuvieron derecho a la Seguridad Social. Los nombres de las calles fueron cambiados. La educación fue puesta bajo control serbio, con una lógica jacobina: el estribillo "nuestros antepasados los serbios" se convirtió en el contenido de una enseñanza que quería

rehacer la “lectura” adversa de la historia. Las escuelas fueron cortadas en dos, para serbios y para albaneses. Los centros deportivos fueron cerrados a los albaneses, etc. Por ello es justo hablar de una variante de *apartheid*; Kosovo no es, hablando con propiedad, una colonia, pero está brutalmente subordinado a Belgrado y a la dominación serbia en la provincia. Todo esto se acompaña de una política de humillación y de subordinación sistemática de los albaneses. Un acoso policial larvado buscando depósitos de armas (a veces, con torturas) ha golpeado a decenas de kosovares albanófonos, esperando incitar a otros para que abandonasen el país. Por su parte, los albaneses instauraron desde 1992 una sociedad paralela, y su vida política, con un parlamento y un presidente (Ibrahim Rugova). Proliferaron las actividades particulares de los albaneses, muy gravadas por parte de los poderes serbios. Se instauró una situación de ni guerra ni paz.

C. C.: ¿Se puede decir que el nacionalismo serbio es racista?

C. S.: El discurso nacionalista aparece diferenciado según las corrientes más o menos a la derecha. Pero, en general, coincide en varios temas: en primer lugar, el “revanchismo histórico” contra los antiguos opresores musulmanes o *ustachis* (croatas); pueblos enteros son considerados culpables de lo que sus antepasados hubieron podido hacer a los serbios en tal o cual fase negra de la historia. Los musulmanes bosnios son además considerados como “traidores” (serbios que se convirtieron al Islam, uniéndose a los “turcos” opresores). Está además el tema del victimismo: víctimas de un complot anti-serbio, víctimas del titismo, víctimas de otros pueblos por los que “se” han sacrificado. El Memorándum de la Academia decía que los serbios renunciaron a su Estado serbio y se sacrificaron en dos guerras mundiales por construir una Yugoslavia con los otros, pero que los otros ya no quieren y son antiserbios. La retórica guerrera está muy presente, valorando paradójicamente la derrota histórica de Kosovo Polje en 1389 contra los turcos: es el tema de la resistencia gloriosa en la lucha armada, con la idea de que los serbios han sido muchas veces “vencedores en la guerra pero perdedores en la paz”. Los discursos guerreros son, como en todas partes, muy sexuales —el nacionalismo serbio se presenta como especialmente poderoso en esta materia (degradando de paso a los otros)—. La valoración de la “serbidad” (como de la croacidad o la eslovenidad) implica necesariamente una desvaloración de los “otros” —lo cual implica siempre una deriva racista—. Hay una dosis particular de racismo contra los albaneses (y su forma de vida “tribal”). Los mismos intelectuales marxistas serbios utilizaban las desafortunadas tesis de Marx y Engels sobre los “pueblos sin historia” para “legitimar” su desprecio anti-albanés. Más recientemente un discurso oficial (tanto en Serbia como en Croacia) ha intentado sistemáticamente seducir a Occidente con la alarma del peligro “islamista”.

C. C.: ¿Es consciente la población serbia de la amplitud de las humillaciones inflingidas a los albaneses de Kosovo?

C. S.: En general no, desgraciadamente. Aunque hay excepciones notables: estoy pensando en el trabajo de Natacha Kandic, del Centro de los Derechos Humanos de Belgrado, que ha elaborado destacables *dossier* sobre la represión de los albaneses de Kosovo. Hay también una tradición cultural yugoslava y multilingüística muy presente en los medios teatrales (con iniciativas en lengua albanesa). Ha habido reacciones contra las violencias serbias en Kosovo, por ejemplo por parte de la Alianza Cívica de Vesna Pesic, aunque estas reacciones se han quedado a un nivel humanitario (contra la represión), sin tener en cuenta el hecho nacional albanés: se trata de una lógica anti-nacionalista "ciudadana" que atribuye una responsabilidad simétrica al nacionalismo albanés en el engranaje de las violencias. En los últimos años, la guerra en Bosnia y la percepción de sus horrores había inclinado a nacionalistas serbios hacia el campo anti-guerra: fue el caso de varios ideólogos intelectuales, como los escritores Dobrica Cosic y Vuk Draskovic. Estimaban que Bosnia y Kosovo eran "tierras serbias", pero condenaban una política de limpieza étnica de estas tierras. Los posicionamientos se han visto a veces nublados por las opciones políticas: por ejemplo, Zoran Djindjic, del Partido Demócrata, se posicionó sobre todo contra Milosevic, incluso cuando éste rompió con la política de Gran Serbia: esa lógica le llevó a alinearse con Karadzic, "traicionado" por Milosevic.

En los últimos tiempos, las acciones del UCK (Ejército de Liberación de Kosovo), que no se han limitado a los aparatos de represión serbia sino que han afectado también a civiles, tales como albaneses dispuestos al diálogo, han complicado aún más la visión de las cosas: el discurso oficial, legitimando la represión contra los albaneses en nombre de una lucha contra el "terrorismo", ha sido muy apoyado, incluso en algunos medios que habían intentado el diálogo con los albaneses. Las bombas de la OTAN oscurecen aún más las conciencias, sin contar además con el hecho de que la información oficial pretende que los albaneses huyen de las bombas. Pero yo pienso que un poder que practica una limpieza étnica sin vanagloriarse de ello, ya que pretende que la OTAN es la causa de las huidas y hasta organiza en la televisión un encuentro amistoso entre Milosevic y Rugova, jefe elegido de los albaneses, sabe que no habría podido lanzar esta operación con un apoyo popular. Dicho de otra forma, no creo que los jóvenes serbios hubieran estado dispuestos a morir para vaciar Kosovo de sus albaneses. No aceptan sin embargo que la secesión de Kosovo sea legítima si no lo era la secesión de los serbios de Krajina. Se olvidan de las limpiezas étnicas de Krajina cometidas por los serbios contra sus vecinos croatas. Pero no se puede ser escuchado en este terreno si no se plantea explícitamente la cuestión del derecho a la autodeterminación para todos los pueblos de la ex-Yugoslavia y sus modalidades de aplicación en el espacio compuesto yugoslavo.

Una última nota: un factor templea el nacionalismo serbio, la federación serbio-montenegrina incluye un 40% de no-serbios. Los albaneses viven bien en Montenegro

Rambouillet

En Rambouillet, los negociadores, bajo la presidencia franco-británica, presentaron un plan de diez puntos fijando los límites de la negociación. La parte intentó impedir la participación de los "terroristas" del UCK. Pero éstos fueron integrados en la delegación de los kosovares albanófonos (5 miembros del UCK, 5 de la LDK, Liga Democrática de Kosovo, de Ibrahim Rugova; y 6 independientes).

La parte serbia firmó unilateralmente los diez puntos antes incluso de la apertura de las negociaciones. Pero rechazó la parte militar que preconizaba una presencia terrestre de la OTAN.

Los kosovares no firmaron en la primera fase de Rambouillet, colocando a los negociadores internacionales y a Estados Unidos en una situación embarazosa: era imposible "castigar" ante la opinión pública a los independentistas, cuando se les está presentando como sus amigos. Se puede disparar desde lejos contra infraestructuras militares en Serbia, pero ¿cómo disciplinar al UCK? El dirigente kosovar Adem Demaci no acudió a Rambouillet, denunciando la trampa de un plan que les exigía renunciar a cualquier esperanza de independencia: quedaba excluida, incluso tras un período transitorio; cualquier consulta popular para hacer balance de esta "autonomía sustancial" propuesta, por debajo de la que había conocido bajo Tito. Y para conseguirla, tenía que entregar las armas.

¿Qué hacer? La estrategia de Madeleine Albright pretendía a cualquier precio una victoria diplomática antes de la cumbre de la OTAN. Estaba convencida de que Milosevic iba a ceder sobre Kosovo, a nada que pudiera "justificar" su abandono por fuertes presiones, por ejemplo para proteger a su pueblo de los bombardeos. Hacía falta por tanto estar en condiciones de poder bombardear Belgrado. Y por tanto, la firma de los negociadores albaneses y no la de los serbios. Al final de la primera vuelta de las negociaciones se aludió a un compromiso sobre la OSCE, pero los Estados Unidos apostaban por la OTAN y por un éxito a este nivel. Radicalizaron por tanto su "apoyo" al UCK.

Adem Demaci fue marginado. Se movilizó incluso al escritor albanés Ismail Kadaré para denuncia a la prensa kosovar, que "en vísperas de la conferencia y durante las negociaciones lanzó una verdadera campaña anti-occidental, dirigida sobre todo contra los Estados Unidos y contra la OTAN" ³. Denunció explícitamente a una parte de la delegación de Rambouillet que "pedía la ayuda de la Alianza Atlántica para castigar la barbarie serbia y al mismo tiempo, de manera inmoral e innoBLE, comenzaba a oponerse a esta Alianza". Y el argumento decisivo: "nuestro odio contra Occidente y la OTAN es el mismo que el de los serbios contra los Estados Unidos y Europa". Y puesto que se trata de ser reconocido como un pueblo digno de la "civilización europea", para "evitar un nuevo drama: el aislamiento de Kosovo", había que aceptar el plan occidental. Demaci dimitió de sus responsabilidades. Los jóvenes jefes del UCK fueron invitados a Estados Unidos, elevados al rango de futuros jefes de Estado e interlocutores de la mayor potencia del mundo. Firmaron. ¿A cambio de qué? A cambio de que en los acuerdos se estipulara la presencia terrestre de la OTAN y una consulta popular en un plazo de tres años. Todo el mundo sabía que los poderes serbios no iban a aceptar esto. Los bombardeos les harían ceder en pocos días.

³/ Cfr. Koha Ditore, Pristina, reproducido en *Courier International*, n° 435, 4-10 marzo 1999.

C. C.: Se ha presentado la intervención de la OTAN como el medio para imponer los acuerdos de Rambouillet. ¿Cuáles son sus verdaderos objetivos?

C. S.: Se pueden avanzar algunas pistas y no pocos interrogantes. Una razón fundamental, analizada públicamente, es la redefinición y la credibilidad de la OTAN. En vísperas del cincuenta aniversario de la Alianza, los americanos han querido dar un impulso mayor a su doctrina estratégica que implica soslayar la ONU imponiéndose como superpotencia hegemónica a través de la OTAN, una OTAN redefinida y ampliada al Este; hay también apuestas geo-estratégicas hacia el mundo musulmán. Pero todo esto se inscribe en una cierta visión de los explosivos problemas que plantean los Balcanes. Colocar ahí sus peones es una cosa. Pero ¿para hacer qué? Pienso que ha habido una *realpolitik* evolutiva que primero ha dejado que la Unión Europea se esforzase en la gestión de estos conflictos, para aparecer después como salvador. Pero ¿salvador de qué? Es una política que quiere "contener" los conflictos apoyándose en equilibrios de fuerzas. Dayton no fue conseguido por las bombas de la OTAN, aún menos por una intervención terrestre de la OTAN, sino sobre la base de una consolidación del ejército croata y bosnio contra el ejército serbio. Se llevaban ya tres años de guerra y de limpiezas de territorios. El plan de Dayton ratificó estas limpiezas, intentando mantener las fronteras. En el plano político, se apoyó en un equilibrio frágil forzando a una alianza croata-musulmán contra Karadzic, y después Milosevic-Tudjman contra los serbios secesionistas y su líder.

La situación en Kosovo es diferente. Kosovo es una provincia serbia, atrapada en una lógica secesionista. Hay una gran contradicción en la política de Estados Unidos: Clinton hizo declaraciones históricas amenazando con bombardear Belgrado si la provincia era atacada. Pero en realidad Estados Unidos, como los gobiernos europeos, teme la secesión de Kosovo, que pone en peligro la estabilidad de Macedonia (25% de albaneses) y de Bosnia-Herzegovina (el partido de Tudjman exige de nuevo una tercera entidad croata; y si Kosovo consigue hacerse independiente, los serbo-bosnios y bosnio-croatas pedirán a su vez la incorporación respectiva a Serbia y Croacia). Estados Unidos dejó su amenaza en sordina e intentó una lógica de negociaciones, apoyándose en la moderación de la dirección albanesa (socialista) y en Ibrahim Rugova. El UCK (Ejército de Liberación de Kosovo) apareció de forma imprevista en 1997. Fue denunciado en primer lugar por Rugova; Estados Unidos se remitió cínicamente a las fuerzas serbias para contenerlo. Pero después hubo una inflexión, con encuentros oficiales. Se puede pensar que en Rambouillet Estados Unidos quiso utilizar al UCK y a la vez contenerlo. Después parece haberse inclinado por un apoyo (duradero o no, ésa es otra cuestión) al UCK.

Parece como si hubiera un engranaje no dominado: una autointoxicación propia de gran potencia sobre su capacidad para hacer ceder al adversario. Con un doble error, partiendo de una apreciación justa del pragmatismo de Milosevic. Es verdad que renunció al proyecto de Gran Serbia, abandonando a los serbios de

Croacia (echados de Croacia en el verano de 1995 en el camino de los acuerdos de Dayton) y de Bosnia (boicoteados por Belgrado antes ya de Dayton). También es cierto que desde hace dos años la Academia de Ciencias serbia había hecho balance del fracaso en Kosovo, planteándose dos salidas: un reparto del poder en la provincia o un reparto de territorios. Pero, ¿qué poder (sobre todo si está dotado de cierto orgullo) aceptaría ceder bajo las bombas? Más todavía si cree enfrentarse a un proyecto de la OTAN para invadir Kosovo apoyándose en el UCK. Esto podía deducirse del primer *round* de Rambouillet. La invitación al UCK a visitar Estados Unidos, las repetidas amenazas de la señora Albright, convencieron (con razón) a Belgrado de que la alianza OTAN-UCK estaba a punto de cerrarse. El poder serbio comenzó a desplegar sus tropas antes incluso de la segunda sesión de Rambouillet.

C. C.: ¿Hay informaciones sobre el estado actual de las fuerzas democráticas y de oposición al régimen de Milosevic en Serbia?

C. S.: Se recuerda la victoria electoral de la coalición Zajedno (Juntos) y las masivas manifestaciones, sobre todo de jóvenes, durante varios meses del invierno de 1996-97 para hacer respetar esta victoria. Zajedno reagrupaba a una pequeña formación, la Alianza Cívica de Vesna Pesic, no nacionalista (surgida del Partido Reformista de Ante Markovic), y dos formaciones nacionalistas moderadas, el Partido Democrático dirigido por M. Djindjic y el Partido de la Renovación Serbia de Vuk Draskovic. Después la coalición se deshizo: aparte de la falta de verdadera coherencia programática, las apuestas de poder y los mecanismos de corrupción ligados al poder en Belgrado y en algunas ciudades resultaron un desastre. La oposición a Milosevic había sido el frágil cimiento de la coalición. Pequeñas formaciones socialdemócratas se habían desmarcado de la coalición, pero quedaron marginales: es difícil ocupar la izquierda de la escena política cuando el partido de Milosevic se denomina "socialista" y el de su esposa, Mirjana Markovic, se proclama "Unión de la Izquierda Yugoslava" (la Jul). Esta formación sostiene de hecho a Milosevic y le permite jugar por un lado con la fibra nacionalista serbia (cuando esto le parece eficaz) y apoyarse en una tradición yugoslava anti-nacionalista que se encuentra en parte en la Jul. También juega al clientelismo, distribuyendo prebendas y jugosos puestos a la cabeza del Estado y de las empresas. Pero cuenta con una base campesina y obrera pauperizada. Por último está la extrema derecha: el partido radical de Vojislav Seselj, que es el ejecutor práctico de las limpiezas étnicas y de la construcción de la Gran Serbia a sangre y fuego. Él es el verdadero apoyo de Karadzic en Bosnia. Milosevic se ha aliado con esta extrema derecha en dos ocasiones: a comienzos de los años 1990 (hasta 1993) y recientemente después de las elecciones, de las que no salió ninguna mayoría. El Partido Socialista de Serbia gobierna por tanto "en el centro", con el partido radical de Seselj y la Jul a cada lado. Se ha aliado también, a nivel de la federación yugoslava, con su antiguo adversario, Vuk Draskovic del Partido de la Renovación Serbia, que es vice-primer

ministro de la federación yugoslava (sus antiguos aliados llamaron a boicotear las últimas elecciones). Pero más allá de la escena directamente política, Milosevic se apoya en la policía, sus fuerzas especiales y parapoliciales. El ejército es menos "seguro", más mezclado. Los partidos de extrema derecha han recibido medios (armas y uniformes) del ejército para formar sus milicias y han hecho el trabajo sucio en Croacia, en Bosnia y en Kosovo, teniendo al ejército oficial como retaguardia. La policía y las milicias ejecutan a quemarropa. El ejército queda a distancia. No se puede comprender al régimen serbio sin esta combinación de escapatate legal y trastienda crapulosa. (Pero esto también ocurre en Croacia, que ha integrado a las milicias de extrema derecha del HVO en el ejército oficial).

En conflicto con todo esta realidad hay una serie de pequeños partidos, sobre todo fuera de Belgrado, en Vojvodina (la más multicultural de las regiones yugoslavas): la Liga Socialdemócrata de Vojvodina, la Coalición Sumadja (cuyo fundador fue el difunto Yvan Djuric, candidato contra Milosevic en las primeras elecciones libres para la presidencia de Serbia en 1990 por el Partido Reformista), la Unión de socialdemócratas de Vojvodina, la Unión de Húngaros de Vojvodina, la coalición Sandzak. Todos estos partidos han decidido recientemente, junto con la Unión de socialdemócratas (único partido de Belgrado) formar una "coalición de partidos socialdemócratas" (SDP). Su plataforma se apoya en una lógica muy descentralizadora y regionalista, anti-guerra, anti-nacionalista, abierta hacia los otros países y "por una privatización justa y rápida".

Hay que destacar también la diferenciación política que atraviesa cada vez más a Montenegro (hasta los golpes de la OTAN): el actual presidente Milo Djukanovic es un ex-comunista que se ha apartado de su adversario y ex-presidente Bulatovic (candidato de Milosevic). La diferenciación es una muestra del "síndrome croato-esloveno": Montenegro quiere conservar las divisas conseguidas del turismo (su acceso al mar es una buena baza) y acelerar las privatizaciones, abriendo un espacio de mayores libertades políticas. Djukanovic es sostenido poderosamente por Estados Unidos. Su control de la república está todavía protegido por la herencia del sistema bicameral titista: Milosevic ha tenido que mantener este sistema para conservar al aliado. Pero la recentralización amenaza.

Por último, existe una multitud de asociaciones, Mujeres de Negro, SOS Mujeres maltratadas, movimiento anti-guerra, sindicatos independientes y asociaciones de apoyo de intelectuales de izquierda a estos sindicatos. Son pequeñas. Si en un clima "democrático", la alternativa radical de izquierda encuentra problemas para existir en Francia y en la Unión Europea, se puede comprender la dificultad para existir a la izquierda en la ex-Yugoslavia. Los lazos y apoyos internacionales son esenciales para ello.

C. C.: ¿Se pueden prever las consecuencias de la guerra actual en los países vecinos: Montenegro, miembro de la federación yugoslava, Macedonia y Bosnia? ¿Y en Albania?

C. S.: La situación se degrada cada día. Ante todo en Serbia y en Montenegro. El carácter aberrante de esta guerra se muestra en el hecho de que mina la audiencia de las corrientes políticas más hostiles a Milosevic, cuando en teoría el objetivo de la OTAN es debilitar su poder. La guerra favorece a todos los nacionalismos en el conjunto de la región. Amenaza con un golpe de Estado emergente en Montenegro que cuestionaría la constitución actual así como a su presidente, y garantizaría a Belgrado el acceso a las divisas del turismo y la neutralización de una de sus más poderosas oposiciones políticas.

En Macedonia, la llegada masiva de refugiados albaneses ha sido sentida como un peligro por las corrientes que temen que el cambio en la composición étnica del país (25% de albaneses antes de la reciente afluencia) radicalice las reivindicaciones autonomistas o incluso separatistas. Ha hecho falta ver cómo se maltrataba a los refugiados para medir el clima de histeria que se está desarrollando. Además, Macedonia tiene una necesidad vital de buenas relaciones con Yugoslavia (mutuamente reconocidas), y por ello el gobierno teme un despliegue en tierra de las tropas de la OTAN con una función ofensiva. Las corrientes nacionalistas búlgaras intentan aprovechar estas tensiones (consideran que no existe nación macedonia y que la lengua reconocida por Tito como macedonia es de hecho el búlgaro).

La vecina Albania va a convertirse en adelante en una base de la OTAN. Las organizaciones humanitarias se lamentan ya de la confusión de papeles: lo militar se camufla de humanitario y afecta a su eficacia. Los tráficos mafiosos van a aumentar en un país de una gran pobreza, agravada por la afluencia de las poblaciones deportadas. Los juegos de poder y la corrupción ya han sometido al país en varias ocasiones a una situación de grandes violencias y de guerra civil. El norte del país, al igual que Macedonia, es base de retaguardia del UCK. Y no se sabe claramente cuál es el objetivo político de la OTAN: ¿la independencia de Kosovo? ¿Un protectorado? ¿Hasta dónde se va a llegar para “contener” las explosiones? ¿Con qué política hacia el UCK?

La situación es explosiva en Bosnia-Herzegovina. Estados Unidos está jugando a aprendiz de brujo. Está intentando reforzar de nuevo al vecino ejército croata en la perspectiva de un cerco a Serbia. Pero a la vez teme el efecto desestabilizador y no controlado del régimen de Tudjman en Bosnia. A cambio de la adhesión a la OTAN quiere “cambalachear” la entrega al Tribunal Internacional de los criminales de guerra incorporados a la cabeza de su ejército y también contener los ardores separatistas de los miembros del HDZ de Tudjman en Herceg-Bosnia (el Estado croata construido en Bosnia y que Estados Unidos ha intentado disolver dentro de la federación croata-musulmana): éstos exigen hoy una “entidad croata” en torno a Mostar, siguiendo una lógica secesionista. En la “entidad serbia” de Bosnia, el partido radical de Seselj se ha reforzado y se vive de forma aguda una situación explosiva. En las elecciones del año pasado, los candidatos de la *comunidad internacional*, tanto en la parte croata como en la

parte serbia fueron derrotados por los candidatos nacionalistas. La única noticia relativamente buena es la reciente unificación de las organizaciones socialdemócratas de Bosnia, aunque ¿con qué programa social?

C. C.: ¿Qué se sabe del UCK, del partido de Rugova, de sus opositores?

C. S.: El UCK apareció hace dos años. Se dice que fue producto de pequeños grupos provenientes del antiguo movimiento "marxista-leninista" pro-albanés. Fue denunciado por Rugova como una provocación de Belgrado para facilitar la represión. Consiguió audiencia y popularidad después de diez años de resistencia pacífica sin resultados. Es débil y sin programa político conocido, excepto el objetivo de la independencia. Hasta hace poco estaba apoyado en Albania por la corriente Berisha, dirigente de derecha derrocado cuando el hundimiento de los fondos piramidales, implantada en el norte del país. Es probable que el partido socialista en el poder tenga una actitud variable hacia el UCK, según lo que exija la OTAN a la que va a estar cada vez más sometido. El UCK y las familias y pueblos obligados a apoyarlo han sufrido en varias ocasiones ofensivas sangrientas del ejército y de las milicias; esto es aún más trágico actualmente. Es imposible evaluar sus efectivos y sus nuevos reclutamientos procedentes sobre todo de la emigración. Su popularidad es muy grande entre la emigración; en Kosovo era creciente hasta la cumbre de Rambouillet, sin que esto signifique homogeneidad de línea (se hablaba de corrientes más próximas a Rugova, otras más radicales). Claramente no estaba en condiciones de proteger a la población y de organizar la resistencia en el terreno. Los reportajes y los testimonios no permiten decir que haya un compromiso masivo en la lucha armada. Es también difícil saber si el apoyo de la OTAN (que es un estímulo para enrolarse) será duradero: por un lado, las reticencias políticas de los gobiernos de la Alianza ante una intervención terrestre incitan a la OTAN (Estados Unidos) a apoyarse en el UCK: como en Bosnia, se trata de encontrar relevos dispuestos a pelear en el terreno y a sacarle de apuros (como hicieron el ejército croata y bosnio). Por otro lado, el UCK es por ahora débil. Estados Unidos ha expresado públicamente cierta inquietud ante sus prácticas intolerantes, que podrían ser desestabilizadores a medio plazo (prohibición de los partidos allí donde domina, ataques contra albaneses moderados o que se niegan a enrolar, rechazo de cualquier diálogo con los serbios, ... y esfuerzo de implantación en Macedonia, lo que provoca conflictos). La actitud de Estados Unidos dependerá también de objetivos políticos y geoestratégicos, que no es seguro que sean convergentes con los del UCK. ¿La dinámica (¿el objetivo?) de la intervención de la OTAN es establecer un protectorado sobre Kosovo?

Las relaciones entre el UCK y los diversos partidos políticos albaneses de Kosovo son conflictivas y ha habido varios intentos de someter la lucha armada a una representación política. La integración del UCK en la delegación kosovar en Rambouillet tenía esta función (aunque la dinámica haya sido a la inversa una influencia del radicalismo del UCK, que se sentía sostenido por la OTAN, sobre

el conjunto de la delegación). La Liga Democrática de Kosovo de Ibrahim Rugova ha sido contestada por sus métodos "hegemonistas". Pero el llamamiento de las formaciones de oposición y del UCK al boicot de las elecciones paralelas organizadas en marzo pasado no parece haber sido seguido. Ibrahim Rugova seguía teniendo un gran prestigio en el momento de Rambouillet, aunque no podía representar él solo toda la escena política de Kosovo. En Rambouillet, las diferentes componentes de la delegación (UCK, LDK y Movimiento Democrático Unido que agrupa a diversas componentes opositoras a la LDK de Rugova) decidieron formar un "gobierno provisional" cuyo primer ministro sería nombrado por el UCK. Adem Demaci, en ese momento portavoz del UCK que no quiso participar en Rambouillet, denunció entonces a un "gobierno que no tiene ninguna legitimidad ni base legal para representar a los albaneses de Kosovo" (*Le Monde*, 26/2/99). Pero todo esto puede ocultar ambiciones personales de poder y está muy superado por los acontecimientos de la supervivencia y la guerra.

C. C.: ¿Se puede hablar de lucha de liberación nacional?

C. S.: Malraux decía que Kosovo era "Argelia en el *Orléanais*" (la región de Orleans, en Francia, cuna de lucha de Juana de Arco). Existe evidentemente una verdadera lucha de liberación nacional de los albaneses, en el sentido de que han sido colocados bajo el yugo serbio y deben liberarse de él. No es sin embargo una colonia de Serbia. Es el lugar de nacimiento de Serbia. Pero cuanto más imponga Belgrado un yugo y una represión intolerables, más inevitable parece la ruptura, aunque Kosovo no sea tampoco la "propiedad" de los albaneses, y una solución democrática habría podido ser un Estado binacional, autogobernado por sus habitantes, libremente ligado a la vez a Albania y a Serbia. No se trata de prejuzgar lo que debería ser la solución menos mala. Defendemos el derecho de los pueblos a decidir por sí mismos. Los compromisos y los sacrificios (la lucha armada o el compromiso institucional, provisional o no) son opciones que pertenecen a las poblaciones afectadas.

Integrando todos estos elementos, frente a las lógicas de guerra, ¿qué solución política se puede avanzar?

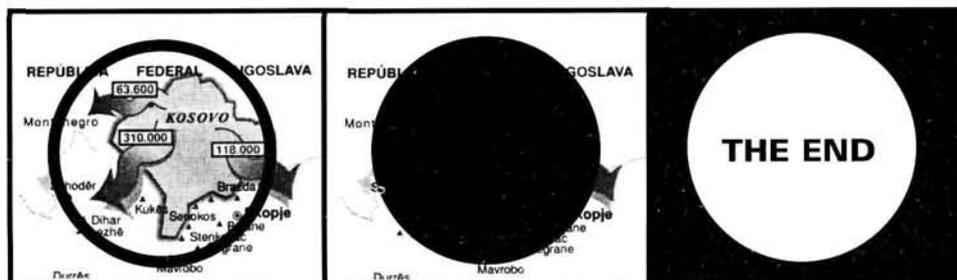
No estamos en condiciones de avanzar ninguna "solución" coherente y progresista hoy día. Nos enfrentamos a una dinámica incontrolable que empeora cada día las condiciones de la lucha política.

A pesar de nuestro malestar general frente a la crisis yugoslava, tenemos que dejar en la reserva las grandes tareas "pendientes" e intentar responder a las tareas de urgencia y de solidaridad, conservando al menos la capacidad de crítica hacia políticas que parecen "actuar" pero que agravan el desastre, aunque no se tengan recetas para salir de este laberinto.

Sobre las "tareas pendientes", habrá que recordar en todo caso que son las de otra Europa, otra lógica económica, una democracia individual y colectiva que

reconozca el derecho de los pueblos a decidir por sí mismos en todo el continente. Hay que proponer a los pueblos de Europa del Este otra cosa que los muros del dinero, la *realpolitik* que se apoya en un equilibrio de los nacionalismos en el poder y después en la OTAN para contener las explosiones y en las alambradas de Schengen para rechazar a los refugiados y objetores de conciencia. Pero esta "otra cosa" difícilmente la podremos construir sólo en el plano de la Unión Europea, en los llamados países democráticos. Hay que comprender la dificultad de emergencia de alternativas progresistas en el contexto de la crisis balcánica. Se está pagando el precio del fracaso del titismo y a la vez del hecho de que los poderes nacionalistas que se alimentan de esta crisis para cortar el mayor trozo posible del pastel lo utilizan como herramienta de legitimación. Ciertamente, en nuestra "clave de lectura" no todo está colocado en el mismo plano: hay naciones dominantes y dominadas. Pero en este espacio entremezclado cada cual es a su vez dominante y dominado. Si se adopta sistemáticamente la "mirada" de los dominados, hay que ser albanés del Kosovo en Serbia, serbio en Croacia, musulmán bosnio en Bosnia, mestizo en todas partes. Ésta es la condición para que se pueda realmente defender derechos iguales y valores, la propia identidad. A ese nivel (el espacio balcánico) se anudaron de forma molecular detrás de la guerra lazos entre movimientos cívicos, anti-nacionalistas, de mujeres, sindicales. Hay que continuar haciéndolo si se está convencido de que no hay "solución política" por encima de las sociedades, impuesta desde el exterior. A ese nivel habrá que exigir cuentas por los crímenes cometidos (como todavía estamos haciéndolo en Francia por el régimen de Vichy, pero también por las torturas y la represión de manifestaciones de argelinos).

Y en cuanto a la urgencia: hay que apoyar el derecho de los kosovares a defenderse y desplegar una solidaridad material y política hacia los refugiados y desertores. Hay que sacar también todas las consecuencias de un hecho evidente: la defensa de la vida y de los derechos de los kosovares no se hace con los bombardeos de la OTAN; estas bombas tampoco debilitan a Milosevic. Tienen que cesar. Cualquier acuerdo que permita iniciar un proceso de regreso de las poblaciones deportadas con presencia multinacional (no de la OTAN) en tierra permitirá ganar vidas y espacio político para combatir a Milosevic y hacer luz sobre los crímenes cometidos en Kosovo.



2 La izquierda y las guerras en los Balcanes

La OTAN y la tragedia de los Balcanes

Peter Gowan

Las grandes potencias occidentales suelen legitimar sus intervenciones militares en nombre de principios y objetivos universales. Los objetivos declarados suelen variar, pero son importantes porque un elemento esencial de su política exterior, sobre todo cuando se trata de comenzar una guerra, es obtener el apoyo interno de sus poblaciones. En los países anglosajones, a la gente le gusta verse a sí misma como guardianes y promotores —a través de sus Estados— de los valores más humanos, civilizados, liberales y democráticos que existen en el mundo. Es cierto que su capacidad para mantener el interés y sus conocimientos sobre el mundo exterior suele ser menores que en otros países. Pero, por lo menos, los cargos electos de sus Estados pueden acabar teniendo problemas si los principios y los objetivos de sus acciones entran en contradicción o se utilizan métodos tan salvajes que pongan en cuestión principios y objetivos más generales.

El ataque a Yugoslavia se justifica hoy como un intento de poner fin a la represión de los albaneses de Kosovo y garantizar sus derechos humanos. El resultado quizá sea un protectorado de la OTAN, autonomía dentro de Serbia, la partición de Kosovo o incluso la independencia de territorio, bajo la dirección de Rugova o quizá del ELK. No lo sabemos. Estos objetivos son los últimos de una larga lista que las potencias de la OTAN han ido anunciando desde el comienzo de la crisis en Yugoslavia a finales de los años 80. No quiero cansar al lector o lectora con ella, y además nos diría poco de los verdaderos objetivos operacionales de las potencias de la OTAN en Yugoslavia durante la última década. Porque la verdad es que no han intervenido en los Balcanes guiados por tal o cual principio universal para mejorar la suerte de los pueblos de la zona, sino por la búsqueda de sus intereses y sus objetivos políticos como Estados.

Los verdaderos objetivos de los Estados occidentales con mucha frecuencia tienen poco que ver con los derechos humanos de los ciudadanos. Yugoslavia ha

sido durante mucho tiempo el caso de Europa. Al mismo tiempo, la actuación de las potencias occidentales en Yugoslavia ha sido una causa importante, algunos dirían que la más importante, de las barbaridades que han acosado a los hombres y mujeres de la región. Un juicio equilibrado del asalto de la OTAN contra Yugoslavia en marzo de 1999 tiene necesariamente que partir de un estudio global de esta tragedia.

Las potencias occidentales y el colapso de Yugoslavia

La Yugoslavia de postguerra era en muchos aspectos un modelo de Estado multinacional, aunque desde el comienzo, la incorporación de Kosovo a Serbia fue una anomalía ¹. La Federación se construyó sobre un doble fondo: una Yugoslavia de entreguerras bajo una clase dominante serbia opresiva; y las matanzas de la guerra, en la que los nazis utilizaron la opresión serbia para alimentar el fascismo croata y explotar el sentimiento antiserbio de los albaneses de Kosovo –y algunos sectores musulmanes de Bosnia– para legitimar su propia dominación. La solución del nuevo Estado yugoslavo a la cuestión nacional se basaba en una serie de principios estructurales: en primer lugar, una economía socializada y una sociedad orientada a la igualdad social y el desarrollo; en segundo lugar un orden constitucional sofisticado, que garantizaba plenos derechos e igualdad a todas las principales naciones y pueblos del Estado; en tercer lugar, una división territorial en repúblicas que aseguraba que la nación serbia, antes dominante y la mayor de Yugoslavia, no volviera a imponer su hegemonía a las otras naciones yugoeslavas; tanto las naciones constituyentes como las repúblicas fueron dotadas de un mismo *status* constitucional; y, finalmente, el Estado se apoyaba políticamente en una Liga de los Comunistas con raíces en todos los pueblos de Yugoslavia (aunque su punto más débil siempre fue Kosovo). Los comunistas ejercían el monopolio del poder político pero, a pesar del carácter oligárquico del nuevo Estado, gozaba de un amplio apoyo popular como garantes de todos los elementos positivos del sistema y como la fuerza que había dirigido con éxito la resistencia contra el fascismo.

En parte para aplacar sensibilidades serbias ante el hecho de que una parte importante de su población quedase fuera de las fronteras de la nueva república serbia, la dirección comunista le cedió Kosovo como una provincia autónoma. Se trataba de una medida temporal hasta que se alcanzase el objetivo, compartido con los comunistas búlgaros y albaneses, de constituir una Federación Balcánica, en la que desaparecerían las fronteras que dividían a la población albanesa. Pero el conflicto Stalin-Tito bloqueó esta posibilidad.

¹ Para la historia de Kosovo en la Yugoslavia de postguerra, ver el artículo profético de Branka Magas, bajo el pseudónimo Michelle Lee, "Kosovo entre Yugoslavia y Albania" en *New Left Review*, nº 140, julio-agosto de 1983.

"Markovic unió a la defensa del 'yugoslavismo' la aplicación del programa de terapia de choque del FMI y las condiciones que exigía la Comunidad Europea y fue esta combinación la que dio una oportunidad tanto a los nacionalismos separatistas en Eslovenia y Croacia como a los nacionalistas serbios"

Un elemento adicional jugó un papel estructural en la estabilidad del nuevo Estado yugoslavo: el objetivo compartido por la URSS y EE UU de mantener la integridad de Yugoslavia como un Estado neutral en la frontera de la confrontación entre las Grandes Potencias en Europa.

El colapso del Estado yugoslavo fue el resultado de factores internos y externos. Establecer la proporción de unos y otros en la crisis generalizada de 1990-1991 es muy complejo. Pero sin entender el papel de las potencias occidentales en el estallido y conducción de la crisis es difícil explicar la desintegración de Yugoslavia. Sin embargo, la literatura especializada ha pasado por alto el papel de Occidente **12**.

La causa fundamental del colapso yugoslavo fue una crisis económica, que fue utilizada por grupos sociales en Yugoslavia y en Occidente para minar la base colectivista de su economía e impulsar una restauración capitalista. La crisis económica fue el resultado de errores desastrosos del Gobierno yugoslavo en los años 70, que solicitó y obtuvo grandes cantidades de créditos occidentales para financiar una política de crecimiento a través de la exportación **13**. Las economías occidentales entraron en recesión, fueron incapaces de absorber las exportaciones yugoslavas y crearon un inmenso problema de deuda. El Gobierno yugoslavo aceptó las condiciones del FMI, haciendo recaer el peso de la crisis sobre la clase obrera yugoslava. Simultáneamente, aparecieron importantes grupos sociales en la LCY, aliados a grupos de negocios y financieros occidentales, que empezaron a defender soluciones neoliberales, para gran satisfacción de Estados Unidos. Fue la administración Reagan la que, en 1984, adoptó una resolución estratégica del Consejo de Seguridad Nacional para impulsar la restauración del capitalismo en Yugoslavia.

Ello, naturalmente, minó la piedra angular del Estado: el vínculo colectivista que existía entre la LCY y la clase obrera. La forma y el modo en que tuvo lugar la ruptura fue diferente en las distintas partes de Yugoslavia. Primero en Kosovo en 1981, donde las relaciones entre los comunistas yugoslavos y la población habían sido más débiles y la crisis económica más intensa, se produjo una insurrección exigiendo el *status* de república para el territorio. En

12 La gran excepción han sido dos notables estudios académicos: *La tragedia de los Balcanes: caos y disolución tras la Guerra Fría*, de Susan Woodward, Washington DC 1995 y *Yugoslavia Dismembered*, de Catherine Samary, Nueva York 1995.

13 Ver *Industrial Restructuring Study, Overview*, del Banco Mundial, Washington DC junio de 1991 y Michel Chussodovsky, "Dismantling the Former Yugoslavia", *Research Paper*, University of Ottawa, abril de 1996.

esta movilización popular aparecieron algunas tendencias separatistas, que querían unir Kosovo con Albania.

Kosovo eran constitucionalmente una provincia autónoma de la República Serbia, pero ese *status* le confería derechos y poderes en Yugoslavia más amplios que los que en general disfrutaban las minorías nacionales en los Estados de Europa Occidental. Sin embargo, en respuesta a las tendencias separatistas, el Estado central comenzó a reafirmar su poder y a reprimir duramente a quienes consideraba poco leales.

En Serbia, un sector de la *intelligentsia* intentó reorganizar el vínculo entre el partido y la población a partir de un nacionalismo serbio antikosovar, un movimiento al que se sumaría finalmente Milosevic para dirigirlo. Para mantener su legitimidad movilizó el sentimiento populista y chovinista antialbanés serbio al mismo tiempo que aplicaba el programa de ajuste estructural de la administración Reagan aconsejado por el Banco Mundial /4.

En Eslovenia, la dirección comunista se opuso a Milosevic y buscó a su vez una nueva legitimidad agitando a favor de una mayor autonomía, con el objetivo último de escindirse de Yugoslavia. En Eslovenia, la restauración capitalista era vista ante todo como medio de “unirse a Europa”.

Tendencias nacionalistas similares aparecieron en Croacia, pero básicamente fuera del partido comunista. Todos estos intentos de reemplazar el vínculo colectivista entre la dirección y la gente con nuevas ideologías inspiradas en los símbolos y los discursos del nacionalismo burgués de la Yugoslavia anterior a 1945 no era un fenómeno estrictamente yugoslavo: lo mismo ocurrió en todo el Bloque del Este con el aplauso de las potencias occidentales que consideraban que el intento de alguno de los partidos comunistas de mantener el vínculo socialista con la clase obrera era el principal enemigo a combatir /5.

Preparando la desintegración

Ésta era la situación en 1989 cuando el Bloque del Este comenzó a desintegrarse. Y a medida que se vino abajo Estados Unidos abandonó su compromiso previo de mantener la integridad del Estado yugoslavo. Este cambio de EE UU determinó la posición de las principales potencias occidentales: ninguna de ellas tenía intereses significativos en que se mantuviese la unidad de Yugoslavia, pero todas ellas promovían una rápida transición al capitalismo en la región, a través de una crisis económica inducida cuyo objetivo era destruir las conquistas sociales colectivistas de la población en el régimen anterior. Se esperaba que la población aceptase esta pérdida de derechos sociales y económicos a cambio de la esperanza de “entrar en Europa”, una frase que significaba ser admitidos en el

4/ Lo que implicaba un *shock* social traumático especialmente para la clase obrera.

5/ Milosevic, aunque descrito como un caso especial, en realidad es parte de un tipo de líderes regionales como Iliescu o Meciar y debe ser entendido en este contexto.

"Si las potencias occidentales hubieran estado remotamente interesadas en defender los intereses del pueblo yugoslavo, tenían las palancas necesarias para jugar un papel decisivo y ayudar al Gobierno Federal en mantener la integridad del Estado. Por el contrario, las potencias occidentales con mayores intereses en Yugoslavia ayudaron política y materialmente a que se produjera el desastre"

club de los ricos de la Unión Europea. Este paquete de políticas y condiciones funcionó en un primer momento en gran parte de Europa Central y del Este, uniendo a sus poblaciones en torno a unos gobiernos que aplicaron la *terapia de choque* en el camino hacia el capitalismo. Pero en dos Estados produjo crisis y fragmentación política: Checoslovaquia y Yugoslavia.

En el caso yugoslavo, los efectos destructivos de esta táctica fueron especialmente virulentos por el celo de los políticos occidentales a la hora de introducir el nuevo paradigma en los dos primeros casos (Yugoslavia y Polonia, donde la *terapia de choque* se aplicó simultáneamente el 1 de enero de 1990) y porque algunos gobiernos europeos sí querían la desintegración de Yugoslavia. Su presión en este sentido se unió con el aliento occidental en general a favor de una transición al capitalismo, acelerando la desintegración de Yugoslavia en 1989-90. Por una parte una serie de Estados europeos querían la independencia de Eslovenia y Croacia; de otra EE UU quería a toda costa asegurar que Yugoslavia pagaba sus deudas a los bancos occidentales y "globalizaba" su política económica a través de la *terapia de choque*, abriendo el país a las multinacionales occidentales.

Las fuerzas que querían la desintegración de Yugoslavia y la independencia de Eslovenia y Croacia eran el Vaticano, Austria, Hungría, Alemania y, de manera más ambigua, Italia. Desde mediados de los 80, el Vaticano y Austria habían llevado a cabo una activa campaña en Europa Central y el Este para reconstruir su antigua influencia y en 1989-90, el Vaticano defendía abiertamente la independencia de Eslovenia y Croacia. A finales de 1990 el gobierno austríaco también hizo públicos estos objetivos. Según un estudio del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, Austria tiene "una política muy abierta y activa de ayuda a Eslovenia y Croacia en sus esfuerzos para abandonar la Federación Yugoslava" **16**.

El verdadero objetivo de la política austríaca era expandir su influencia regional ya que "ve la crisis yugoslava como un momento favorable de autoafirmación" **17**. En el verano de 1991 la Comunidad Europea se vio obligada a advertir, sin éxito,

16/ John Zemetica. "The Yugoslav Conflict". *Adelphi Papers*, n.º 270, The International Institute for Strategic Studies, Londres, verano de 1992.

17/ Zemetica, *op. cit.*, pag. 50. Austria parecía tener esperanzas en reconstruir una especie de esfera de influencia propia en Eslovenia, Croacia y Hungría.

a Austria que si continuaba con sus esfuerzos para romper Yugoslavia se le excluiría de una plena adhesión. El gobierno húngaro de Jozef Antall, elegido en la primavera de 1990, adoptó una política muy similar, pero con objetivos propios cara a la provincia serbia de Voivodina. Hungría apoyó decididamente, y ayudó de manera encubierta con armas a finales de 1990, la lucha independentista en Eslovenia y, especialmente, en Croacia. Y en julio de 1991, en el punto culminante de la crisis entre Serbia y Croacia, el primer ministro húngaro declaró que los tratados internacionales que definían la frontera sur de Hungría con Serbia, especialmente con Voivodina, se referían solamente a Yugoslavia. Es decir, aclaró, "se trata de un hecho histórico que debe verse en esta perspectiva" ¹⁸. Y en relación al Tratado de Trianon de 1920, Antall explicó porqué Hungría apoyaba decididamente la secesión de Croacia: "entregamos Voivodina a Yugoslavia. Si Yugoslavia deja de existir, nos tiene que ser devuelta" ¹⁹.

Pero estas maniobras de Austria y Hungría para romper Yugoslavia fueron superadas por la decisión del Gobierno alemán de reconocer como Estados independientes a Eslovenia y Croacia. El Gobierno alemán no defendió abiertamente la ruptura de Yugoslavia hasta fines de la primavera de 1991, pero mucho antes ya alentó los esfuerzos secesionistas de Eslovenia y Croacia. La campaña alemana ha sido explicada como resultado de los intereses electorales domésticos de Kohl. Pero la debilidad de esta explicación radica en el hecho de que fue el ministro de Asuntos Exteriores Genscher, que no era un demócrata cristiano, quien parece haber estado detrás de dicha política. Se formó así una coalición de Austria, Alemania, Hungría y Vaticano cuyo principal objetivo era la desintegración de Yugoslavia.

La agenda americana

Estados Unidos no apoyó esta campaña. Por el contrario, defendía la unidad de Yugoslavia, como Gran Bretaña y Francia. Pero para EE UU la unidad de Yugoslavia no era su principal objetivo, sino asegurar la aplicación de la *terapia de choque* en todo el Estado a través del FMI. En 1989 Geoffrey Sachs se encontraba en Yugoslavia ayudando al gobierno federal de Ante Markovic a preparar el paquete de políticas aconsejada por el FMI/Banco Mundial, que se comenzó a aplicar en 1990 justo en el mismo momento en que tuvieron lugar elecciones parlamentarias en varias repúblicas.

Un aspecto de la *terapia de choque* aplicada en Yugoslavia era excepcional y tuvo una gran importancia política en 1989-90: la ley de bancarrota diseñada por el Banco Mundial. Mientras que en el resto de Europa Central y del Este los gobiernos decidieron, a comienzos de 1990, mantener la gran mayoría de empresas insolventes y aplazar la aplicación de las draconianas leyes de bancarrota (quizá escal-

^{8/} Zametica, *op. cit.*, cita el Ministerio de Asuntos Exteriores húngaro. *Newsletter* 398, 9 de julio de 1991.

^{9/} Woodward, *op. cit.*, pag 219.

"La causa fundamental del colapso yugoslavo fue una crisis económica, que fue utilizada por grupos sociales en Yugoslavia y en Occidente para minar la base colectivista de su economía e impulsar una restauración capitalista."

dados por la experiencia yugoslava), el programa del Banco Mundial tuvo un efecto devastador en 1989 y 1990 en Yugoslavia. En 1989, de acuerdo con las estadísticas oficiales, 248 firmas fueron declaradas en bancarrota o liquidadas y 84.900 trabajadores despedidos. Durante los primeros nueve meses de 1990, como consecuencia de la aplicación del programa del FMI, otras 889 empresas con 525.000 trabajadores sufrieron la misma suerte. En otras palabras: en menos de dos años, la Ley de bancarrotas había puesto en la calle a 600.000 trabajadores de una población activa de 2,7 millones **/10**. Otro 20% de la población activa, medio millón de personas, dejó de recibir sus salarios a comienzos de 1999 en toda una serie de empresas que intentaban evitar así la bancarrota. La principal concentración de firmas en bancarrota se situó en Serbia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Kosovo. En 1991, el Gobierno Federal era incapaz de pagar a sus soldados, debilitando a la principal institución garantía de la antigua Yugoslavia.

Éste fue el momento crítico de la tragedia yugoslava. En la primavera de 1990 Markovic era de lejos el político más popular, no sólo en Yugoslavia sino también en cada una de las repúblicas constituyentes. Hubiera podido ser capaz de movilizar a la población en defensa del ideal yugoslavo en contra de los particularismos nacionalistas de Milosevic en Serbia y de Tudjman en Croacia y hubiera contado con la lealtad de las fuerzas armadas. Le apoyaba el 83% de la población en Croacia, el 81% en Serbia, el 59% en Eslovenia y el 79% en el conjunto de Yugoslavia. Estos niveles de apoyo demuestran hasta qué punto la población yugoslava seguía creyendo en la viabilidad de su Estado. Pero Markovic unió a la defensa del "yugoslavismo" la aplicación del programa de *terapia de choque* del FMI y las condiciones que exigía la Comunidad Europea y fue esta combinación la que dio una oportunidad tanto a los nacionalismos separatistas en Eslovenia y Croacia como a los nacionalistas serbios. La oferta de los primeros implicaba repudiar el plan de austeridad Markovic-FMI y abandonar Yugoslavia para "unirse a Europa". Milosevic, por su parte, denunció que las potencias occidentales estaban actuando contra los intereses del pueblo serbio. Y funcionó. Como ha explicado Susane Woodward: "en cada república, empezando por Eslovenia y Croacia en primavera, los gobiernos ignoraron las restricciones monetarias del programa de estabilización de Markovic para ganar votos..." **/11**. Después de ganar las elecciones hicieron

10/ Banco Mundial, *Industrial Restructuring Study, Overview, op. cit.*

11/ Woodward, *op. cit.*

todo lo posible para que se rompiera el Estado federal. Si la política occidental hacia Yugoslavia hubiera sido un Plan Marshall, que las autoridades federales hubieran utilizado para reconstruir la cohesión económica y social, la historia hubiera podido ser muy distinta.

No se trata de jugar a profetas. Los políticos occidentales eran perfectamente conscientes de lo que estaba en juego. En 1989-90 la política yugoslava del gobierno de EE UU se encontraba ante una disyuntiva. El Departamento de Estado estaba profundamente preocupado por la estabilidad política yugoslava y la CIA advertía a la administración Bush que podía estallar una guerra civil en Yugoslavia en los próximos 18 meses **/12**. El dilema fue expuesto en una conferencia de prensa por el secretario de Estado Baker el 5 de julio de 1990. Un periodista preguntó: "He notado que en las declaraciones que nos han distribuido hoy, muestra su preocupación por la situación en Yugoslavia. ¿En qué medida tiene que ver con el problema que ha descrito y cómo afecta al gobierno central y al de las diferentes repúblicas? ¿Puede Belgrado resolver algunos de estos problemas y cómo se podrá juzgar su capacidad y voluntad?".

Baker, normalmente lacónico, contestó evadiendo la pregunta pero mostrando sus impresiones: "Su pregunta es muy buena. Tendremos que pensar seriamente cuándo debemos dirigirnos a los gobiernos republicanos o al gobierno central. Está usted en lo cierto. Ciertas cosas en algunos países pueden ser abordadas por los gobiernos centrales y en otros países ello no es posible" **/13**. Pero el Gobierno de EE UU optó en su conjunto por priorizar la *terapia de choque* y dejar en segundo plano el cómo mantener la cohesión yugoslava. Así, la dinámica interna hacia el colapso de Yugoslavia y la guerra civil se aceleró. Y los únicos Estados europeos que tenían intereses estratégicos en Yugoslavia querían su desintegración.

Por su puesto, también actuaban otras tendencias específicamente yugoslavas que ayudaron al colapso. Muchos defenderán que el socialismo de mercado descentralizado fue un experimento desastroso dada la situación geopolítica de Yugoslavia. La Constitución de 1974, aunque mejoró la situación de los albaneses de Kosovo, dio demasiado poder a las repúblicas, hipotecando el poder material e institucional del Gobierno Federal. La autoridad de Tito cubrió este déficit hasta su muerte en 1980, pero después el Estado se hundió en la crisis. Pero si las potencias occidentales hubieran estado remotamente interesadas en defender los intereses del pueblo yugoslavo, tenían las palancas necesarias para jugar un papel decisivo y ayudar al Gobierno Federal en mantener la integridad del Estado. Por el contrario las potencias occidentales

12/ El informe de la CIA fue filtrado más tarde al *International Herald Tribune*, 29 de noviembre de 1990, citado por Zametica, *op. cit.*, pag 58.

13/ "Baker Says East Europe Aid for Reform, Not Status Quo". Conferencia de prensa de Baker tras una reunión del Grupo de los 24, US Information Agency, 7 de mayo de 1990.

con mayores intereses en Yugoslavia ayudaron política y materialmente a que se produjera el desastre.

Las potencias occidentales y la dinámica hacia el desastre

En 1990-91, Yugoslavia se encontraba al borde de la desintegración a pesar de que la mayoría de su población estaba en contra. La ruptura de Yugoslavia también violaba un principio cardinal del sistema de Estados que garantizaba la CSCE y el Tratado de París de 1990: que las fronteras internas de Europa eran inalterables. Por el contrario, los Estados debían adoptar reformas internas para asegurar los derechos de todas las minorías nacionales. Pero las potencias occidentales no defendieron estos principios en el caso yugoslavo porque Alemania no quería y los otros Estados no tenían intereses estratégicos en juego. Simplemente se obviaron aquellos principios que no eran relevantes para los intereses de las potencias occidentales. A comienzos del verano de 1991, los esfuerzos de Alemania y Austria a favor de la desintegración obtuvieron un importante éxito al conseguir que la Comunidad Europea mediara entre Eslovenia, Croacia y las autoridades federales yugoslavas. Los miembros de la Comunidad Europea buscaban así aumentar el peso de su política exterior. De esta manera aceptaron un papel que implicaba la destrucción de Yugoslavia: mediar entre partes de un Estado a costa de su unidad, lo que equivale a repudiar la autoridad soberana de dicho Estado.

La desintegración quizá hubiera sido posible sin un baño de sangre si se hubieran establecido unos criterios claros que garantizaran seguridad para todos los principales grupos nacionales que coexistían en el espacio yugoslavo. Ésta era una cuestión central no sólo porque Yugoslavia era un Estado multinacional en el que los diferentes grupos nacionales se encontraban mezclados, sino porque el renacimiento del nacionalismo burgués ha sido el correlato ideológico y político de la *terapia de choque* y sus transformaciones sociales en toda Europa del Este. Garantizar la aplicación práctica de unos principios claros y justos para abordar la cuestión nacional era literalmente una cuestión de vida o muerte, porque sólo las grandes potencias occidentales podían otorgar un reconocimiento estatal a las entidades post-yugoslavas en el sistema interestatal. El problema es que los derechos que garantizaba la Constitución Federal yugoslava a las repúblicas, los territorios y sus pueblos estaban condicionados a la existencia misma de Yugoslavia como Estado integrado.

Dos elementos estructurales eran fundamentales en este sistema de garantías. Por una parte, el Estado estaba dividido en repúblicas, de manera que las naciones no-serbias no tuvieran que temer una dominación serbia de la Federación. Para ello, como ha explicado Branka Magas, era imprescindible "que los serbios aceptaran un nuevo orden constitucional que dividía —más en la forma que en los

hechos— a la nación serbia en el marco de la Yugoslavia post-revolucionaria”/14. Sectores importantes de la población serbia quedaron en territorios de otras repúblicas o en provincias autónomas que gozaban de una mayor autonomía que la del País Vasco en España hoy. Los serbios quedaron divididos entre Serbia, propiamente dicha, Croacia, Bosnia, Voivodina y Kosovo. En una Yugoslavia unida, se trataba de una cuestión “más de forma que de fondo”. Pero con la desintegración del Estado Federal pasó a ser una cuestión “más de fondo que de forma”. Los principios de la Constitución yugoslava permitían la resolución de este problema al otorgar iguales derechos a las naciones y a las repúblicas. Así, según este criterio, un serbio en Croacia, por poner un ejemplo, tenía unos derechos nacionales que no podían ser violados por la República Croata. Pero cuando la Constitución Federal dejó de ser un referente común, el problema dejó de tener solución.

El segundo elemento concernía a la principal nación no eslava de Yugoslavia, los albaneses de Kosovo. La Yugoslavia de postguerra había dividido a los serbios en el marco de la Federación, pero los albaneses lo estaban dentro de Yugoslavia y entre ésta y Albania. Por ello, siempre hubo tendencias comprensibles en las comunidades albanesas de Kosovo y Macedonia a favor de la reunificación de todos los albaneses en un solo Estado albanés. La desintegración de Yugoslavia hizo que para muchos albaneses se convirtiera en un objetivo realista. ¿Cómo abordar este problema?

La cuestión croata

La respuesta que las potencias occidentales dieron a estos dos problemas contribuyó muy directamente al ciclo sangriento de carnicerías que se sucedieron en el escenario yugoslavo en los 90. En 1991, las potencias occidentales, con Alemania al frente, adelantaron su solución al problema de la población serbia en Croacia: Croacia tenía derecho a ejercer su autodeterminación y a la independencia dentro de las fronteras republicanas establecidas en la Yugoslavia de postguerra. La autodeterminación se ejerció en un referéndum en el que la nación croata votó su independencia. Pero era una fórmula que implicaba la guerra entre el gobierno nacionalista croata y la población serbia de Croacia porque violaba los principios establecidos por la Constitución Federal en relación con la cuestión nacional, negando a los serbios de Croacia sus derechos nacionales soberanos.

De acuerdo con la Constitución Federal, la voluntad mayoritaria de una república no podía suplantarse el derecho igualmente legítimo de una de las naciones constituyentes de la Federación. El voto a favor de la independencia de la mayoría croata no invalidaba los derechos de la minoría serbia, que también tenían que ser respetados. Los dirigentes políticos de la población serbia de Croacia organizaron un

14/ Branca Magas, *op. cit.*, pag. 34.

"En Croacia, la autodeterminación se ejerció en un referéndum en el que la nación croata votó su independencia. Pero era una fórmula que violaba los principios establecidos por la Constitución Federal en relación con la cuestión nacional, negando a los serbios de Croacia sus derechos nacionales soberanos"

referéndum sobre si debían permanecer en una Croacia independiente y el resultado fue un no abrumador. De acuerdo con la Constitución yugoslava, la independencia de Croacia hubiera debido condicionarse a la resolución previa de este conflicto de derechos y voluntades democráticamente expresadas.

Pero los miembros de la Comunidad Europea prefirieron ignorar todo esto en 1991 y rechazaron la idea yugoslava de que la nación serbia tenía los mismos derechos que la república croata. La mayoría de los Estados miembros de la Comunidad Europea adoptaron la posición de que la población serbia de Croacia debía aceptar su *status* como minoría nacional en una Croacia independiente. Pero este enfoque hubiera debido implicar que, de acuerdo con los principios de la CSCE sobre protección de los derechos de las minorías nacionales, los derechos de los serbios de Croacia quedasen garantizados antes de que se reconociese la independencia de Croacia. Pero el gobierno croata se negó a ello.

El Gobierno alemán decidió dejar de lado los principios de la CSCE y reconocer a Croacia sin compromiso previo del Gobierno croata de garantizar los derechos de la minoría serbia en Croacia. Alemania traicionó así por partida doble a los serbios de Croacia: ignorando los principios yugoslavos sobre sus derechos y dejando de lado los de la CSCE sobre minorías nacionales. Se empujó así a la población serbia de Croacia a la guerra, bajo la dirección del nacionalismo serbio. El mediador americano Cyrus Vance la llamó la "Guerra de Genscher", en referencia al ministro de Asuntos Exteriores alemán. Quizá se trate de una exageración: también era la guerra de Tudjman y Milosevic. Pero fue Genscher quien dejó claro a los serbios de Croacia que no tenían a nadie para defender sus derechos como no fuera con la fuerza de sus propias armas y la ayuda de Serbia. Es difícil saber porqué adoptó esta posición el Gobierno alemán. La explicación más corriente es que lo hizo por razones electorales internas. Quizá fuera así, pero como veremos también hubo otras interpretaciones. Pero igualmente importante es la cuestión de porqué los otros Estados miembros de la Comunidad Europea aceptaron la posición alemana. Las negociaciones sobre este tema alcanzaron su punto culminante en una reunión de Cooperación Política (COPO) que duró toda la noche, del 15 al 16 de diciembre de 1991, en Bruselas. El canciller Kohl obtuvo el apoyo británico ofreciendo a cambio *dos zanahorias* a John Major: la posibilidad de quedar fuera de la Unión Monetaria

y de la Carta Social Europea. Kohl prometió también que Alemania no reconocería a Croacia y Eslovenia hasta que garantizaran todos los derechos de sus minorías (especialmente de los serbios de Croacia). Pero tras esta concesión, Kohl renegó de ella reconociendo unilateralmente a Croacia y Eslovenia el 23 de diciembre sin que se garantizara los derechos de sus minorías nacionales /15.

¿Por qué aceptaron las otras potencias occidentales esta decisión unilateral alemana? La respuesta es doble: primero, Estados Unidos no aceptó la decisión alemana y se decidió a intervenir en la crisis yugoslava; por lo que se refiere a los otros Estados miembros de la Comunidad Europea, Yugoslavia no entraba simplemente en sus consideraciones estratégicas y el Tratado de Maastricht les importaba mucho más (en el caso de Gran Bretaña quedar fuera de sus estipulaciones centrales).

Merece la pena subrayar asimismo que la Comunidad Europea no sólo aceptó que Tudjman negara los derechos reconocidos por la CSCE a los serbios de Croacia, sino que lo mismo ocurriera con los albaneses en la provincia serbia de Kosovo. La razón de ello es simple: ningún Estado occidental tenía sus intereses en juego.

De hecho sí hubo una institución de la Comunidad Europea, La Comisión Badinter, que advirtió que la desintegración de Yugoslavia provocaría una carnicería étnica. La Comisión Badinter fue creada en agosto de 1991 como una comisión de arbitraje, compuesta por reconocidos juristas internacionales, para hacer frente a los problemas de los derechos de las minorías en el marco de la desintegración de Yugoslavia. En un primer momento, durante la crisis esloveno/croata, adoptó lo que podríamos llamar "una línea alemana": cuando el gobierno serbio le pidió que arbitrara en el tema de la frontera serbocroata, la Comisión citó una resolución en la disputa entre Malí y Burkina Faso que afirmaba que las fronteras postcoloniales eran inalterables. También rechazó como irrelevante el resultado del referéndum de la población serbia en Croacia, contrario a permanecer en dicha república independiente. Pero al mismo tiempo se manifestó en contra del reconocimiento de Croacia sobre la base de que no respetaba los derechos de las minorías nacionales. En relación con Bosnia, la Comisión Badinter adoptó un punto de vista muy distinto y más cercano a la antigua jurisprudencia yugoslava al declarar que la independencia de Bosnia no debía ser reconocida a menos que contase con un apoyo sustancial de cada uno de los tres pueblos bosnios: los serbo-bosnios, los musulmanes bosnios y los croatas bosnios. Así, mientras que la Comunidad Europea adoptó el principio de los "derechos históricos" para reconocer las fronteras de Croacia (y en Kosovo), en el caso de Bosnia fue el del reconocimiento de los derechos democráticos de todos los grupos nacionales implicados. Como los serbo-bosnios estaban totalmente en contra de una Bosnia independiente que los separase de los serbios de Serbia, la posición de la Comisión fue no aceptar la independencia de Bosnia.

15/ Ver Woodward, pg. 184.

Ésta fue también la posición alemana en enero de 1992, que la Comunidad Europea aceptó en su conjunto. Pero en este momento crítico, Estados Unidos intervino por primera vez en la crisis yugoslava con mucha fuerza.

La intervención americana: la carta bosnia contra la influencia alemana

Durante 1991, las declaraciones políticas de Estados Unidos fueron de apoyo a la unidad yugoslava. Pero en realidad EE UU se mantuvo fuera de la crisis, limitándose a observar las caóticas maniobras de las potencias europeas **16**. Pero la Administración Bush estaba especialmente preocupada por un asunto de su política europea: que Europa Occidental siguiera subordinada sin fisuras en una Alianza Atlántica bajo dirección norteamericana. Se trataba de un problema grave como resultado del tipo de colapso que estaba teniendo lugar en el Bloque del Este y la URSS. En primer lugar, la OTAN, la organización militar de la Alianza, había perdido su razón de ser y había intentos en Europa Occidental (y en la URSS) de construir un nuevo sistema de seguridad en Europa que intentaba minar el liderazgo de estadounidense. En segundo lugar, la nueva Alemania unificada, libre de la tutela de EE UU, parecía construir un nuevo bloque político con Francia a través del Tratado de Maastricht, con su énfasis en la política de seguridad y exterior común (PESC), que debía conducir a “una defensa común”. El intento parecía ir más allá de las palabras, porque Alemania y Francia estaban organizando un cuerpo militar conjunto, el llamado “euro-ejército”, fuera del marco de la OTAN. Algo que preocupaba profundamente en Washington y Londres. Y, en tercer lugar, la política alemana en relación con Yugoslavia parecía estar motivada no sólo por presiones de política interna, sino por el objetivo de construir una esfera de influencia alemana en Europa Central que comprendiese Austria, Hungría, Croacia y Eslovenia y quizá más tarde Checoslovaquia e incluso Polonia. Ésta parecía ser la única explicación del unilateralismo sin precedentes de Genscher y Kohl, pasando por encima de los socios comunitarios en diciembre de 1991 y enviando una señal a toda Europa de que era en Bonn donde se estaba decidiendo la nueva configuración de Europa.

La Administración Bush no podía aceptarlo. Como explicó Eagleburger, Alemania “se está adelantando a Estados Unidos” en su política croata. En otras palabras, la interpretación norteamericana de la política de Genscher de forzar la desintegración de Yugoslavia iba más allá de crearla una mera concesión al electorado católico alemán y al editor del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Para responder a este desafío, Washington decidió recuperar el liderazgo en la crisis yugoslava.

16/ La Administración Bush tenía en su cénit toda una serie de expertos en Yugoslavia: Eagleburger, responsable de su política europea, había sido embajador en Belgrado y Scowcroft, asesor de Seguridad Nacional había estado destinado también en Belgrado y había escrito su tesis doctoral sobre Yugoslavia. Woodward defiende que una de las razones de la pasividad de Estados Unidos en un primer momento es que ambos tenían intereses económicos en Yugoslavia.

Pero de la misma manera que los principios y objetivos declarados de Alemania no estaban al servicio del pueblo yugoslavo sino de incrementar la influencia política germánica, Estados Unidos no entró en el teatro yugoslavo para calmar la tormenta guerrera y proveer de nuevo seguridad a la aterrada población de Yugoslavia. Todo lo contrario. La Administración Bush apareció en escena para empujar a un lado a Alemania y la Unión Europea, aunque al hacerlo pusiera las bases de una nueva guerra yugoslava mucho más salvaje.

El instrumento escogido por Washington fue alentar al Gobierno bosnio a declarar la independencia y provocar por tanto el estallido de la guerra en Bosnia. El Gobierno alemán y la Comunidad Europea se oponían a la independencia de Bosnia; su objetivo era mantener la unidad de lo que quedaba de Yugoslavia. Washington decidió hacer campaña a favor de la independencia bosnia en enero de 1992, en el mismo momento en que la Comunidad Europea se dejaba arrastrar por Alemania y reconocía a Croacia y Eslovenia.

Alemania había convertido la crisis yugoslava en un problema de definición de la propia Europa: ésta debía defender la independencia de Croacia contra la agresión serbo-yugoslava. Pero Washington ofreció otra definición del problema: Europa y el mundo debían defender una Bosnia independiente contra la agresión serbo-yugoslava y, quizá, si fuera necesario tácticamente, también contra la agresión croata. Estados Unidos proclamó así el principio universal que les aseguraría el liderazgo de Europa: autodeterminación para la nación Bosnia y defensa de su independencia contra la agresión.

Bosnia: un Estado sin nación

La posición americana tenía un problema fáctico: no existía una nación bosnia ni en su sentido político ni en la lógica de la Constitución yugoslava. Por el contrario, en Bosnia había tres naciones, ninguna de ellas mayoritaria. El censo de 1981 recogía así los principales grupos nacionales: musulmanes (1.629.000); serbios (1.320.000); croatas (758.000); yugoslavos (326.000).

Era evidente, a partir de los resultados electorales, que la mayoría de la población de Bosnia no iba a respetar la autoridad de un Estado independiente bosnio, (los dirigentes nacionalistas croatas apoyaron la independencia de Bosnia con el único objetivo de facilitar su partición). Y también era evidente que una gran parte de la población iría a la guerra antes que aceptar el nuevo Estado. El gobierno americano sabía esto perfectamente. Por lo tanto, al empujar al gobierno de Izetbegovic a declarar la independencia, la administración Bush al mismo tiempo facilitó el estallido de la guerra.

Por lo que se refiere al gobierno de Izetbegovic, se había opuesto con todas sus fuerzas a la política alemana de independencia para Croacia porque sabía que ello aumentaría las presiones dentro de Bosnia a favor de la independencia y la guerra civil. Izetbegovic había hecho un emotivo llamamiento a Genscher en

"La Administración Bush apareció en escena para empujar a un lado a Alemania y la Unión Europea, aunque al hacerlo pusiera las bases de una nueva guerra yugoslava mucho más salvaje"

diciembre para que abandonara esta política a cambio de salvar a Bosnia. Pero tras el reconocimiento de Croacia y la presión de estadounidense para que declarara la independencia, el Gobierno bosnio recibió garantías políticas y materiales de Washington para que se lanzara a un curso de acción que sólo podía provocar una guerra civil atroz, en la que tanto los croatobosnios como los serbobosnios sabían que contarían con el apoyo de sus respectivos Estados.

Si en ese momento Estados Unidos hubiera apoyado a la Comunidad Europea y a Alemania en su posición de mantener a Bosnia dentro de Yugoslavia y garantizar su seguridad en este marco, el Gobierno Izetbegovic no hubiera dado el paso definitivo que provocó la guerra.

La prueba de ello es el acuerdo alcanzado por los dirigentes croatas y serbios de Bosnia, bajo los auspicios de la Unión Europea, en la reunión de Lisboa de marzo de 1992 que estableció una Confederación Bosnia con tres cantones étnicos. Pero como explicó el *New York Times* después, Estados Unidos persuadió una semana más tarde a Izetbegovic para que repudiase este acuerdo "a cambio de una Bosnia y Herzegovina soberana bajo su presidencia, diciendo que el referéndum de 1 de marzo sobre la independencia así lo justificaba. El problema es que aunque los croatas y los musulmanes de Bosnia habían apoyado dicho referéndum, los serbios de Bosnia lo habían boicoteado, avisando que era el prelude de la guerra civil" **17**.

Si en este momento Estados Unidos hubiera apoyado las posiciones de la Comunidad Europea y Alemania, hubiera tenido que aceptar la victoria de ésta en el juego político europeo que se desarrollaba en la crisis yugoslava. Fue esta política de utilizar los acontecimientos en Yugoslavia para sus objetivos europeos más generales lo que empujó a EE UU por una pendiente que exigía ignorar a la Comisión Badinter y a la jurisprudencia yugoslava de postguerra sobre los derechos nacionales. Se alentó así a un Gobierno que representaba sólo a una minoría de la población bosnia a que ignorara la voluntad expresada democráticamente de las otras comunidades de Bosnia, los serbios y los croatas de Bosnia, en un intento de crear un Estado bosnio sin una nación bosnia. Esta estrategia se basaba en presentar la guerra civil bosnia como una agresión de Serbia manipulando a la nación serbia de Bosnia como su quinta columna. Como era predecible, los grupos paramilitares serbios, alguno de ellos camino de Krajina, comenzaron a arrasas aldeas musulmanas en Bosnia. Una guerra cruel y terrible envolvió a los bosnios.

17 *New York Times*, 17 de junio de 1993.

La guerra fue un éxito político de Estados Unidos, que recuperó el control de los acontecimientos en el teatro yugoslavo y polarizó la política europea entre quienes apoyaban a la "nación Bosnia" y quienes defendían la "Gran Serbia" (un Estado que agrupase a todos los serbios) con su correlato de limpiezas étnicas y masacres. Para el éxito de la estrategia americana fue decisivo que los serbios de Bosnia cometieran todo tipo de barbaridades contra los musulmanes de Bosnia. Pero también fue esencial el aprovisionamiento secreto de armas norteamericanas a los musulmanes y la reconciliación de objetivos políticos alemanes y norteamericanos en el contexto más amplio de la política europea.

Pero el que Estados Unidos jugase la carta bosnia también tuvo otras consecuencias, en particular dos: primero, la nación más numerosa en Yugoslavia –los serbios– vieron sus derechos nacionales pisoteados por las potencias occidentales. Se agruparon bajo el gobierno serbio de Milosevic como su protector (lo que implicó el rechazo de un modelo político democrático liberal que difícilmente podía encontrar eco en una Serbia cuya población era víctima de los Estados liberales democráticos occidentales). La segunda consecuencia fue que la cuarta nación más numerosa en Yugoslavia, los albaneses de Kosovo y Macedonia, que también aspiraban a la libertad y a la unidad, fueron ignorados por las potencias occidentales, o mejor dicho, abandonados a merced de una nación serbia enfurecida por la falta de respeto occidental de sus derechos nacionales, sumida en el nacionalismo más extremista y con 600.000 refugiados serbios que habían huido de la limpieza étnica llevada a cabo en la guerra de Bosnia bajo dirección de la OTAN.

El nuevo entendimiento alemán-americano y el camino de Dayton

La guerra en Bosnia se desarrolló en 1993 y 1994, pero la rivalidad y las suspicacias mutuas de Alemania y Estados Unidos sobre un gran número de temas europeos fueron sustituidas por una nueva unidad a partir de un nuevo programa político para Europa y la Alianza Atlántica. Un paso decisivo en este sentido fue el acuerdo de la Ronda Uruguay, cuyo significado iba más allá de una visión conjunta "comercial" para coincidir en la expansión del capitalismo atlántico en todo el planeta, a través de una estrategia de "globalizar" las políticas económicas nacionales. Otro paso absolutamente crucial fue el acuerdo alcanzado en la Cumbre de Bruselas del Consejo del Atlántico Norte de enero de 1994 de ampliar la OTAN hacia el Este, integrando a Polonia, el país más importante tanto para Alemania como para Estados Unidos. Una decisión que en el fondo era sobre cómo reorganizar la política internacional europea tras el fin de la Guerra Fría. Para entender el significado de esta decisión de la Cumbre de Bruselas, debemos mirar al contexto más amplio de los debates y las batallas políticas de las potencias occidentales sobre qué forma debía adoptar el nuevo orden europeo tras la Guerra Fría. Este debate puede dividirse analíticamente en una parte política y otra militar.

El concepto político de Europa. El colapso del Bloque del Este replanteó la cuestión de cómo estructurar y canalizar los intereses de las grandes potencias en Europa. Tres "grandes ideas" rondaban en 1990 y dos de ellas eran totalmente inaceptables para Estados Unidos.

Opción 1: un sistema de seguridad colectivo paneuropeo, que comprendiese a Rusia, a EE UU y a todos los Estados de Europa en un marco institucionalizado de carácter normativo: una OSCE mucho más reforzada y funcional, con reglas claras, que todos aplicarían, obligando colectivamente a los que no lo hicieran a cumplirlas.

Opción 2: una estructura de poder con dos pilares, la Unión Europea y la UEO en Europa Occidental y Rusia y la CIS en el Este. la OTAN se difuminaría, pero seguiría siendo el garante último de la seguridad de sus miembros, mientras la UE/UEO se ampliaba a Europa Central y del Este, algo que Rusia podía aceptar.

Opción 3: una OTAN, bajo liderazgo americano, que tomase el control de la política europea. La OSCE sería marginada, la UE/UEO no podría tener capacidad de planificación y una estructura de mando autónoma de la supervisión de Estados Unidos –ejercida a través de la OTAN– y la Alianza Atlántica se emplearía al Este, pero excluyendo a Rusia. Europa volvería a polarizarse, pero más al Este, entre una Europa Occidental bajo hegemonía americana y una Rusia debilitada. Alemania tendría que discutir los temas del Este en primer lugar con Estados Unidos y sus socios europeos, en vez de poder tener la opción de hacerlo primero con Rusia previo a la negociación con sus socios occidentales.

Las opciones 1 y 2 hubieran disminuido el poder de Estados Unidos en Europa. Pero a comienzos de los 90, la resistencia a la opción 3 provenía no sólo de Rusia, sino también de muchos Estados europeos. Convertir esta opción en una realidad paso a ser una cuestión esencial para Estados Unidos.

A primera vista Yugoslavia no parecía tener nada que ver con estos debates sobre seguridad de las potencias occidentales. Pero en realidad no se trataba de un "debate", sino de una batalla política para redefinir la configuración política de Europa. Y este tipo de batallas entre potencias occidentales se luchan no solamente con palabras sino con hechos. En este contexto Yugoslavia fue un escenario fundamental para definir el debate con hechos.

Así, si la Unión Europea hubiera resuelto satisfactoriamente la crisis yugoslava de 1990-91, la opción 2 hubiera visto aumentar sus posibilidades. El hecho de que durante la guerra de Bosnia, Estados Unidos descubriera que no podía prescindir de la ayuda política de Rusia implicó la formación del Grupo de Contacto y un enfoque inclusivo de seguridad colectiva en los asuntos europeos: la opción 1.

Pero al acordar Alemania y Estados Unidos que la OTAN sería el pilar central del nuevo sistema europeo y la necesidad de su expansión hacia el Este, surgió la posibilidad de aplicar en la práctica la posición alemano-norteamericana en el

escenario yugoslavo. El éxito revertiría en el contexto político europeo con el ingreso de Polonia en la OTAN.

El concepto militar de la nueva OTAN. La OTAN dejó de tener sentido como una estructura militar cuyo objetivo era la guerra con la URSS tras el colapso del Bloque del Este. Pero el liderazgo americano en Europa Occidental dependía de la capacidad de EE UU de prestar servicios militares vitales para sus aliados europeos occidentales. Las guerras yugoeslavas dieron a Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña un nuevo papel para su capacidad militar: el caos de Europa Central y del Este exigía ahora la proyección de las potencias occidentales hacia el Este. En otras palabras, una acción militar ofensiva que derrotase aquellas fuerzas en el Este que minaban la estabilidad o amenazaban la nueva política económica de Europa.

La nueva concepción favorecía enormemente a Estados Unidos en su intento de reconstruir su liderazgo político sobre Europa, porque los europeos occidentales carecían de recursos militares esenciales para llevar a cabo esta "proyección de poder": carecían de infraestructura de transporte militar y planes, satélites de inteligencia y recogida electrónica de información, misiles Cruise y otras armas inteligentes. EE UU podía aprovisionarles de todo ello, pero para Europa Occidental un intento de producción propio exigía un importante aumento en los presupuestos militares en un momento de ajuste fiscal (para cumplir primero con las condiciones del Sistema Monetario Europeo y más tarde con los criterios de Maastricht, en una situación económica de estancamiento).

De esta manera, el nuevo concepto militar de proyección hacia el Este fuera del área de la OTAN permitió a Estados Unidos recuperar no sólo el apoyo de Gran Bretaña (que siempre estuvo de su lado) sino también el de Francia, deseosa de utilizar su capacidad militar en el exterior para ganar peso político en Europa Occidental.

Pero lo más importante para Estados Unidos era convencer a Alemania. A comienzos de los 90 el Gobierno alemán parecía más interesado en desarrollar una capacidad militar europea autónoma alrededor del eje franco-alemán y del Euro-cuerpo. Algo que también había defendido Mitterrand. Pero hacia 1994 Alemania comenzó a cambiar de opinión y a pensar en una fuerza militar en el marco de la OTAN bajo dirección de Estados Unidos.

La Cumbre de Bruselas de enero de 1994 decidió la creación de una "Fuerza Combinada Conjunta" y de una capacidad militar europea "separable pero no separada", matando la idea de reconstruir la Unión Europea Occidental (UEO) como un aparato político militar autónomo. La UEO pasó a ser una mera fórmula para acciones de los miembros europeos de la OTAN que Estados Unidos apoyaba pero en las que no querían verse envueltos. El concepto de "Fuerzas Combinadas Conjuntas" reintegró al Euro-cuerpo y a las fuerzas francesas en el marco de la OTAN, mientras que el principio de "separable pero no separado"

significaba que no habría capacidad de planificación o estructura de mando europeas: la OTAN, una e indivisible. La concepción francesa de comienzos de los 90 de una identidad europea de defensa autónoma estaba muerta. El discurso de una identidad de seguridad y defensa europeas quedó flotando en el aire, pero para significar ahora que los europeos occidentales aportarían más a una OTAN bajo supervisión de Estados Unidos.

La posición de EE UU ante la nueva crisis balcánica

Durante 1994 y 1995 estos cambios en el papel político y militar de la OTAN en la nueva Europa se reflejaron en el conflicto bosnio. En un principio hubo graves tensiones entre Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña porque los norteamericanos querían demostrar su enorme poder aéreo bombardeando a los serbo-bosnios pero ello amenazaba a la seguridad de las tropas británicas y francesas sobre el terreno. Algunos pensaron que la OTAN podía llegar a romperse, y los británicos incluso llegaron a amenazar con la idea. Pero en 1995 se impuso un nuevo conjunto de tácticas más eficaces.

En primer lugar, Estados Unidos adoptó la orientación alemana de construir una alianza de los croatas y los musulmanes de Bosnia, paralela a la de los Gobierno bosnio y croata, contra los serbios de Bosnia. Fue un gran éxito que permitió la limpieza étnica de los serbios del territorio croata y de parte de Bosnia. En segundo lugar, la OTAN pudo entrar en acción "fuera de su área" con tropas francesas y británicas y apoyo aéreo y bombarderos norteamericanos, así como una ofensiva de tropas croatas y musulmanas bosnias que obligaron a los serbos-bosnios a retirarse. Esta operación bajo liderazgo americano fue redondeada con un triunfo político en Europa mediante los Acuerdos de Dayton. Estados Unidos defendió que la clave de la victoria había sido sus bombardeos aéreos, que demostraban la importancia central de la aportación americana a la "seguridad europea".

El hecho de que los Acuerdos de Dayton no dieran como resultado un Estado bosnio unitario y soberano era, desde el punto de vista americano, un mero detalle sin importancia, que los electores europeos prefirieron ignorar.

Estados Unidos estaba ahora al frente de los asuntos yugoslavos y de la alta política europea gracias a la reorganización de la OTAN y el nuevo entendimiento alemán-americano, sellados a sangre en la guerra de Bosnia.

Para comprender la decisión de estadounidense de desencadenar la guerra contra Yugoslavia el 24 de marzo de 1999, debemos entender cómo han *progresado* los acontecimientos en los Balcanes y Europa desde Dayton.

El gran cambio en los Balcanes ha sido la explosión en Albania que acabó en la práctica con el Estado albanés y la desestabilización de Serbia y Macedonia con la aparición del ELK, en parte producto de la explosión albanesa.

La *realpolitik* de Dayton no implicaba crear un Estado bosnio viable, sino un protectorado de la OTAN en Bosnia, de hecho una dictadura de la OTAN, que sobreviviría políticamente conteniendo a los dos principales Estados de la zona, Croacia y Serbia. El gobierno croata siguió su expansión integrando a la población croata de Bosnia en Croacia. Pero el régimen de Milosevic sí respetó lo acordado, aunque no pudo obligar a los serbios de Bosnia a hacer lo mismo porque éstos consideraron a Milosevic un traidor que había vendido a la nación serbia en Dayton. La política americana no quería ni oír hablar, sin embargo, de una "Gran Albania", porque podía romper el equilibrio en Macedonia, Bulgaria e incluso enfrentar a Grecia y Turquía. Paradójicamente, el estallido de Albania como Estado en 1996-97 creó la posibilidad de una Gran Albania.

El gobierno de Sali Berisha en Albania fue hasta 1996 una dictadura corrupta que manipulaba elecciones y encarcelaba a los líderes de la oposición, pero que servía bien a los intereses americanos porque había cerrado la frontera entre Albania y Yugoslavia y no alentaba las aspiraciones nacionales de los albaneses en Kosovo y Macedonia. (Berisha parece haber sido un descubrimiento de los servicios de inteligencia británicos, poco partidarios de su derrocamiento).

Pero cuando la insurrección popular acabó con Berisha, el Estado albanés quedó en pedazos, sus fuerzas de seguridad deshechas y las armas pasaron a manos de su población: unos 750.000 *kalashnikovs* fueron privatizados de esta manera. A pesar de la intervención militar italiana, el nuevo gobierno socialista de Nano, recién salido de las cárceles de Berisha, no pudo imponer orden en Albania ni mantener cerradas sus fronteras con Kosovo y Macedonia. Ello dio una oportunidad al Ejército de Liberación de Kosovo, cuyos líderes habían sido antiguos admiradores de Enver Hoxha, pero que ahora acogieron a todos los que rechazaban la posición reformista y pacifista de Ibrahim Rugova. La ofensiva del ELK tuvo una muy buena acogida en Kosovo y Macedonia donde se habían reprimido durante tanto tiempo las aspiraciones nacionales de los albaneses. La ofensiva del ELK en Kosovo comenzó en febrero de 1998 y fue muy efectiva, matando gran número de oficiales serbios y fuerzas de seguridad.

¿Qué hacer con el ELK?

Ello planteó un importante dilema a la administración Clinton. Su éxito en Dayton, lo quisiera o no, significaba que Estados Unidos era visto como *el amo* de los Balcanes. Tenía que hacer algo porque la solución de la Gran Albania estaba fuera de discusión. Existía, por supuesto, una solución: que Estados Unidos y la OTAN tomaran el control de los sucesos en Macedonia y Albania, abandonando al mismo tiempo al ELK en Kosovo al régimen de Milosevic, que aplicaría una estrategia combinada de autonomía de Kosovo dentro de Serbia, apoyada por Rugova, y de operaciones de contra-insurgencia a la turca, arrasando las aldeas albanokosovares en la frontera con Albania para aplastar militarmente al ELK.

"El liderazgo americano en Europa Occidental dependía de la capacidad de EE UU de prestar servicios militares vitales para sus aliados europeos occidentales"

Pero esta estrategia implicaba una alianza entre Estados Unidos y el *nuevo* Saddam Hussein de los Balcanes: Slobodan Milosevic. De marzo a septiembre de 1998 la administración Clinton mantuvo este curso, combinando retórica y acciones cosméticas contra Milosevic pero aceptando su plan de autonomía + represión. Esta línea fue apoyada por los dos principales expertos en Yugoslavia del equipo Clinton: Holbrook y Christopher Hill. Lo mismo hicieron la mayoría de los gobiernos de Europa Occidental y Rusia **/18**.

La señal para poner en practica esta táctica la dio el enviado especial estadounidense para la región, el embajador Gelbard, que calificó al ELK de "organización terrorista". Las declaraciones de Gelbard, según la BBC, fueron interpretadas en Belgrado como una luz verde para que sus fuerzas de seguridad lanzaran su ofensiva contrainsurgente contra el ELK, con dos ataques en la región de Benitsar en el mes de marzo **/19**. Milosevic combinó su ataque al ELK con una oferta de diálogo a Rugova para restablecer la autonomía de Kosovo, con el apoyo del Gobierno americano. Esta táctica continuó con la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1.199 en septiembre y el 13 de octubre se firmó el acuerdo Holbrooke-Milosevic, con el despliegue de observadores de la OSCE en Kosovo. Por lo que se refiere a la parte que le tocaba a la UE, ésta siguió el juego hasta enero de 1999.

Pero en algún momento en octubre, Madeleine Albright cambió de opinión. Un cambio que supuso que Hill tuviera que escribir un nuevo documento base para las negociaciones de paz de Kosovo. Y el documento contenía un elemento totalmente nuevo: Milosevic tendría que aceptar un protectorado *de facto* de la OTAN en Kosovo. Por supuesto, el documento no utilizaba estas palabras: sólo se refería a una fuerza militar dirigida por la OTAN que supervisaría la aplicación de los acuerdos y la transformación de Kosovo, aunque éste seguiría siendo jurídicamente una provincia de Serbia. Pero políticamente pasaría a ser un protectorado de la OTAN. Albright tenía que saber que ningún político serbio se atrevería a aceptar semejante *diktat* de la OTAN. Se informó de la nueva línea al gobierno yugoslavo en diciembre, que la escuchó con indignación. ¿Por qué se adoptó la nueva línea?

Quienes han apoyado los ataques contra Yugoslavia tienden a asumir que el cambio de línea americano se debió al deseo de aliviar los sufrimientos del pueblo kosovar, quizá, según Robin Cook, por ejemplo, porque entre octubre y

18/ Ver el testimonio de Carlos Westendorp ante el Parlamento Europeo en diciembre de 1998, *Agence Europe Bulletin* nº 7355.

19/ Nened Sebak en la BBC, "The KLA: Terrorist or Freedom Fighters", 28 de junio de 1998, <http://www.bbc.co.uk>

Navidades de 1998 Milosevic comenzó a actuar de manera brutal en Kosovo. Pero ni Cook ni los otros ministros de Exteriores de la UE lo creyeron así en el Consejo de Asuntos Generales del 8 de diciembre, cuando Albright había cambiado ya de estrategia. El resumen de la reunión, publicado por el *Agence Europe Bulletin* al día siguiente, decía así: "Al terminar su debate sobre la situación en los Balcanes occidentales, el Consejo de Asuntos Generales expresó sobre todo su preocupación por la reciente 'intensificación de la acción militar' en Kosovo, tomando nota de que la creciente actividad del ELK ha propiciado un aumento de la presencia de la fuerzas de seguridad serbias en la región" /20.

Ello pone de manifiesto claramente que el análisis de la UE no sugería ningún cambio cualitativo en la orientación básica de Milosevic: por el contrario, culpaba al ELK de ser la principal causa de que no existiera un cese el fuego.

La apuesta de Albright

Que la estrategia de Albright cambiara cuando todo seguía igual en el escenario yugoslavo sugiere que la razón del cambio hay que buscarla en otro lado. Como en el caso de la línea americana de enero de 1992 que provocó la guerra bosnia, la razón del cambio se debió a objetivos políticos más amplios de Estados Unidos en Europa.

Un ataque militar del conjunto de la OTAN contra Yugoslavia tendría, por supuesto, enormes consecuencias políticas paneuropeas, mucho más importantes para los intereses nacionales de las grandes potencias que la suerte de los albaneses de Kosovo. El éxito del ataque consolidaría de manera decisiva el liderazgo de Estados Unidos en Europa. Si éste tenía lugar fuera del marco consensuado del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas garantizaría que la seguridad colectiva en Europa no dependería en ningún caso de los *acuerdos de pasillo* de Naciones Unidas o del veto ruso. Y sellaría la unidad de la Alianza en un momento en el que el nacimiento del euro –un acontecimiento de potencial importancia política global– podía romperla en pedazos.

A un nivel más limitado, el éxito de la operación militar contra Milosevic antes de la Cumbre de Washington en la que se iba a adoptar el nuevo papel de la OTAN hubiera sido un impresionante triunfo político de Madeleine Albright, cuya gestión del cargo ha estado marcada por una larga lista de fracasos, especialmente en Oriente Medio.

El triunfo de Albright conllevaba una serie de problemas políticos obvios: primero, el problema ruso. Pero tras el colapso ruso en otoño de 1998, el Estado ruso se consume en una debilidad sin esperanza. No menos difícil era la resistencia de los europeos occidentales. Albright los superó con tres tácticas. Primero, a través de su táctica de muchos meses de condicionar las reuniones del

20/ *Agence Europe Bulletin*, nº 7359.

Grupo de Contacto con conferencias de prensa previas, defendiendo su posición públicamente con un lenguaje extremadamente belicoso y militarista contra Milosevic. Segundo, las incesantes amenazas de Albright crearon las condiciones para que pudiera defender que la credibilidad misma de la OTAN estaba en juego: después de todas sus amenazas, la OTAN no podía "ahora" echarse atrás. Y, tercero, la Administración Clinton distribuyó dos papeles con supuestas informaciones secretas: Milosevic en realidad quería un ataque de la OTAN para poder vender dentro de Yugoslavia la aceptación de las fuerzas de interposición de la OTAN en Kosovo; y el ejército yugoslavo derrocaría en cualquier caso muy pronto a Milosevic. Estas historias podían engatusar a los europeos occidentales y hacerles creer que el ataque de la OTAN duraría poco. De hecho, como sabemos ahora, el Pentágono y la CIA estaban proporcionando una información muy distinta: que sería una campaña aérea muy larga y difícil y que provocaría una gigantesca crisis de refugiados. Pero el único tema propiamente balcánico que le importaba a la Administración Clinton era evitar comprometerse con la idea de una Gran Albania como resultado de la autodeterminación de los albaneses de Kosovo y Macedonia.

Albright tenía aliados en Francia y, por supuesto, Gran Bretaña ya a comienzos de enero, y ambos países fueron los co-presidentes de las negociaciones de Rambouillet. Sin ellos, era impensable que Alemania se quedara sola, porque inmediatamente se le acusaría de esconder ambiciones hegemónicas. El resto de los Estados miembros de la UE no podían ni remotamente permitirse el lujo de autoexcluirse.

Conclusión

Hay una poderosa tendencia en los electores de los Estados miembros de la OTAN a favor de que sus gobiernos dirijan el mundo y ayuden de verdad a la inmensa mayoría menos afortunada de la humanidad a mejorar sus vidas, su bienestar y seguridad. Pero debemos ser conscientes de dos hechos poco felices: primero, que los Estados de la OTAN han tendido y siguen tendiendo a exacerbar las desigualdades de poder y riqueza en el mundo, a destruir todo desafío a su impresionante poder económico y militar y a subordinar cualquier otra consideración a estos objetivos; y segundo, los Estados de la OTAN manipulan con increíble facilidad a sus electores haciéndoles creer que de verdad lideran a la población mundial hacia un futuro más justo y humano, cuando es absolutamente falso.

El destino de Yugoslavia en los 90 ha sido un caso clásico en esta historia. Los electores de la OTAN creían que sus Estados intentaban ayudar en Yugoslavia, e incluso que "no hacían suficiente". En realidad, la política occidental promovió el desencadenamiento de la barbarie militar. Hay ocasiones en las que los Estados capitalistas avanzados pueden ayudar a las poblaciones de otros Estados. Pero ello ocurre raramente, sólo cuando el bienestar de las poblaciones de esos Estados se

convierte en un arma vital en la lucha contra otro poderoso enemigo. Éste fue el caso de la política de Estados Unidos hacia Europa Occidental cuando fue amenazada por el comunismo en los primeros años de postguerra. El bienestar del pueblo de Yugoslavia ha sido un factor irrelevante para las potencias de la OTAN en los 90 porque estas potencias no tenían que hacer frente a enemigo alguno.

La guerra de Bosnia fue testigo de terribles atrocidades que recordaban a las de la Guerra Civil española, las cometidas por las tropas británicas en Irlanda en los años 20, la Wehrmacht y los Einsatzgruppen en el frente del Este durante la II Guerra Mundial, por los americanos en Vietnam o por las fuerzas de seguridad turcas hoy en Turquía Oriental. Los serbios de Bosnia no fueron los únicos en perpetrarlas, pero fueron los más visibles. Sin duda, también en Kosovo han llevado a cabo este tipo de masacres las fuerzas de seguridad serbias que hoy intentan aniquilar las potencias de la OTAN desde el aire.

No cabe duda que es necesario crear instituciones que puedan poner fin a estos actos de violencia política y castigar a los culpables. Pero nos enfrentamos a un grave dilema cuando abordamos esta tarea porque sabemos lo suficiente de las dinámicas políticas como para ser capaces de identificar no sólo a los culpables sino también a los actores internacionales que les ayudan y continúan a ayudar a crear las condiciones en las que es posible que estos criminales actúen. Y, en el caso yugoslavo, las potencias occidentales, por comisión u omisión, han jugado un papel central en la creación de las condiciones en las que estos actos de barbarie podían multiplicarse.

Hay algo profundamente repulsivo en un sistema de poder occidental que puede tan fácil y gratuitamente hacer semejante contribución a hundir a Yugoslavia en el torbellino de la guerra, utilizar estas guerras para hacer avanzar sus intereses geopolíticos y rentabilizar políticamente el juicio de los culpables de estas atrocidades ante un Tribunal Internacional, sin aceptar por ello sus propias responsabilidades.

Una política occidental que situara en primer plano la seguridad humana de los pueblos de Europa Central, del Este y del Sudeste tendría en primer lugar que organizar un Plan Marshall para toda la región, creando un marco de desarrollo conjunto. Pero ello supondría acabar con los programas económicos mercantilistas e imperialistas de la UE y del FMI/Banco Mundial en la región. No hay el menor signo de que las potencias occidentales vayan a cambiar su política al respecto. Por el contrario, el éxito en el exterminio de los soldados de conscripción yugoslavos en Kosovo será seguido, sin la menor duda, de "ayuda" para las mafias que suelen florecer tras toda guerra devastadora, como pone de manifiesto el protectorado bosnio de la OTAN.

La solución real

Una solución de las reivindicaciones de las distintas comunidades eslavas y albanesas de la región requiere también un marco político regional completamente nuevo que rompa con la influencia de las potencias occidentales en la región en los

90 que, de hecho, ha fragmentado a la población en pequeños e inviábiles *reinos de taifas*. Bosnia sobrevive sólo como un Estado de papel, pero en realidad es un protectorado de la OTAN. Macedonia sobrevive por la determinación americana de prevenir que su minoría albanesa pueda separarse o conseguir una estructura estatal federal. Un Kosovo separado sólo puede ser un protectorado de la OTAN, aunque sea para impedir que un gobierno del ELK persiga su objetivo de una Gran Albania. La población serbia está dividida entre la "entidad" de la República Srpska y lo que será una Serbia derrotada y humillada. El futuro de Montenegro está en peligro. Y cada uno de estos *Estados de taifas* tiene que dedicar desesperadamente enormes cantidades a sus presupuestos militares mientras la mayoría de sus poblaciones está colgada de dirigentes nacionalistas en la esperanza de que les proporcionen un mínimo de seguridad. El único auténtico ganador entre estos Estados del escenario yugoslavo —aparte de Eslovenia, que ha conseguido salirse de la región— es Croacia, gracias al apoyo de las grandes potencias. Pero los triunfos de Tujman sólo han servido para aumentar su apetito de nuevas conquistas, en realidad de un trozo de Bosnia que de hecho ya se ha tragado **21**.

La búsqueda de un nuevo marco político regional que pueda proporcionar a las comunidades albanesas y eslavas una nueva unidad y seguridad debe implicar un nuevo programa de confederación o federación balcánica. Pero este nuevo objetivo únicamente puede venir de la mano de movimientos sociales y políticos de las gentes de la región. Antes de la actual agresión de la OTAN contra la principal nación de la zona, quizá fuese todavía concebible que las potencias occidentales pudieran merecer la confianza para parecer como un "poder neutral" que pudiera alentar un movimiento popular endógeno a favor de la reconciliación y una reunificación parcial.

Ahora es algo imposible a corto o medio plazo. Cualquier movimiento de este tipo tendría que repudiar la agresión de la OTAN para tener alguna credibilidad. Algunos podrán creer que las potencias de la OTAN querrán responsabilizarse de la vida de los pueblos de la región e inventar una nueva política y un nuevo comienzo. Pero es confundir cuál es la premisa básica de toda la operación de las potencias occidentales en el escenario yugoslavo desde finales de los 80. Esa premisa es que ni una sola de las potencias de la OTAN tiene intereses vitales en juego en la ex Yugoslavia. El único interés vital de la Unión Europea es contener el conflicto, sobre todo el flujo de refugiados. Estados Unidos no se juega ni eso en el futuro de la región.

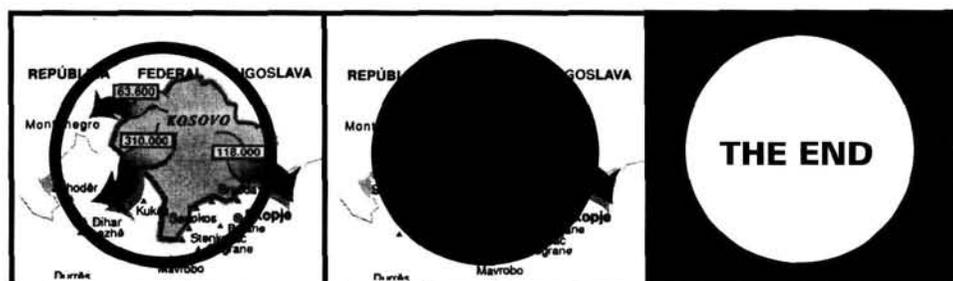
Una "victoria" de la OTAN en esta guerra puede promover el objetivo central de la Administración Clinton al desencadenarla: imponer el liderazgo de Estados Unidos en la nueva y agresiva OTAN al sistema político de Europa Occidental. Después de todo, las élites políticas de todos los principales partidos de Europa Occidental justifican todos los días la necesidad vital y el enorme valor humano de

21/Brooke Unger ha defendido este punto en *The Economist*. "The Balkans: The Two Culprits". 24 de enero de 1998.

la nueva OTAN. Europa Occidental se ha rendido a la idea de que atacar Estados soberanos en dificultades es algo legítimo; destruir sus fuerzas armadas, su infraestructura y economía, algo permisible; ignorar la Carta de Naciones Unidas y el sistema de equilibrio de poder del Consejo de Seguridad, inevitable; marginar y excluir a una Rusia hoy débil, necesario; humillar e ignorar los intereses de la mayor nación de la antigua Yugoslavia, los serbios, vital. Y los europeos nunca hubiéramos podido hacer todo esto sin el generoso liderazgo de Estados Unidos.

La historia de la injerencia Occidental en la región está sumida en la neblina de la venenosa propaganda imperialista occidental que ha puesto a la realidad de cabeza. Viene a decir que los Balcanes son un quebradero de cabeza permanente para Occidente por culpa del tipo de personajes que allí viven. La realidad es que las potencias occidentales han causado a los pueblos de la región tal cantidad de sufrimiento porque siguen utilizando a los Balcanes como un mero escenario de sus equilibrios y luchas de poder.

Traducción: G. Buster



3 La izquierda y las guerras en los Balcanes

¡Abolir la OTAN!

Editorial de Against the Current

Las matanzas en Kosovo y las campañas aéreas de la OTAN-Estados Unidos plantean uno de los mayores desafíos para la izquierda, para sus principios, sus convicciones políticas y su bagaje moral. No hay precedentes de una situación de tan evidente conflicto total entre dos imperativos enfrentados: la necesidad de acciones inmediatas para detener un genocidio y la necesidad de oponernos y detener las intervenciones imperialistas.

Los crímenes contra la humanidad perpetrados en Kosovo se podrían haber evitado, hace años, mediante la derrota del régimen de Milosevic y de sus asesinatos durante la guerra anterior, en Bosnia. Lo que desde 1991 se exigía no eran las bombas o invasiones de la OTAN, sino simplemente permitir a la República de Bosnia-Herzegovina que se armara frente a la limpieza étnica orientada hacia la destrucción de un pequeño Estado plural. Occidente impuso un embargo de armas bajo la consigna "evitemos la guerra absoluta" que dejó a la población civil bosnia desarmada, objeto de destrucción por parte del "Ejército Nacional yugoslavo" de Milosevic y por los paramilitares serbios y croatas y, finalmente, la forzó a una alianza militar con Croacia por razones de supervivencia física...

A lo largo de los 90, Occidente facilitó a Milosevic las matanzas y la represión interna al considerarle como pieza clave para la "estabilidad" balcánica. Las catástrofes de las oleadas de refugiados desde Kosovo, los informes sobre expulsiones masivas, el incendio de ciudades y los absolutamente convincentes informes sobre ejecuciones en grupo de refugiados... todo se aceleró desde que los bombardeos empezaran. Es fundamental no sobrevalorar este argumento: la campaña del régimen serbio para la destrucción de la población albanesa de Kosovo estaba ya diseñada. La planificación y puesta en marcha de esta operación fue posible, y se precipitó, no por los bombardeos de Yugoslavia, sino por las políticas occidentales de las décadas precedentes con constantes intentos de cínicas negociaciones con el régimen de Milosevic... Las admirables iniciativas contra la guerra de la oposición democrática yugoslava, y su intensificación a principios de los 90, organizaron movilizaciones contra la guerra, entre la población de Serbia, tan grandes como las manifestaciones norteamericanas en los años de Vietnam. Y este valioso legado de la oposición civil a Milosevic es el primer "daño colateral" de los bombardeos. Pero nadie podía imaginarse que esta oposición hoy, en su estado corrupto y derrotado (con algunos de sus líderes ahora en el gabinete de Milosevic), pudiera enfrentarse efectivamente contra las matanzas y desplazamientos de la población de Kosovo. De nuevo el principal factor internacional que hizo descarrilar el desafío democrático a Milosevic no fueron las bombas de la OTAN, sino, más bien, la continua política de Occidente, copia de la de Milosevic, que legitimaba su régimen, premiaba sus aventuras en Kosovo (la derogación de su autonomía regional en 1989), la guerra contra Croacia, y la violación y limpieza étnica en Bosnia-Herzegovina —cada acción más criminal que la anterior— culminando en 1998-99 con la catástrofe de Kosovo.

A lo largo de esta década, todo cuanto Occidente ha hecho sólo ha provocado que este régimen apareciera permanente e inamovible, incluso irremplazable. Ésta fue, en verdad, la lección real de los acuerdos de Dayton que consolidaron el desmembramiento de Bosnia (¡después de que su Ejército comenzara a ganar la guerra!), y el intento del maltrecho acuerdo de Rambouillet, que específicamente excluye el derecho de los albanos-kosovares a la autodeterminación. La realidad de los impactos inmediatos de los bombardeos de la OTAN en el destino de

las fuerzas democráticas yugoslavas, y la aceleración de los asesinatos y desplazamientos de la población en Kosovo, son relevantes pero no finalmente decisivos. Después de todo, según todas las informaciones, los refugiados que huían de Kosovo saludaban los bombardeos y preferían ver cómo se intensificaban.

Como socialistas y como opositores al imperialismo, hemos de afrontar la pregunta fundamental de la mayoría de la gente: ¿podría la guerra detener el genocidio?

La política de esta guerra

La respuesta debería empezar por dar cuenta de los numerosos genocidios y crímenes contra la humanidad de los que el imperialismo estadounidense fue autor o promotor: Guatemala, Indonesia y Timor Este, Indochina, la muerte por hambre de la población iraquí hoy día. No se debe olvidar que la sádica tortura organizada por Estados Unidos sobre la población de Irak comenzó con el objetivo de liberar a Kuwait de la asesina ocupación por parte de Saddam Hussein. Este caso ilustra una de las razones fundamentales para oponerse a la actual guerra: cualquier puerta abierta para la "intervención humanitaria" imperialista da entrada a una vía más amplia para las más horribles consecuencias, inesperadas e incontrolables, sobre las propias gentes que hubieran apoyado inicialmente la intervención. ¿Qué cualidad de Estados Unidos y de la OTAN les proporciona licencia para ser los salvadores y garantes de la estabilidad? Nuestra opinión es que hasta los peores horrores son los resultados más probables.

La actual guerra es una confrontación entre dos perversas reliquias. Viejos socios de la Guerra Fría se convierten ahora en enemigos: la OTAN, alianza organizada hace 50 años por Estados Unidos para asegurar la hegemonía de Washington en la cruzada anticomunista de la Guerra Fría, y lo que queda del régimen yugoslavo de Slobodan Milosevic, un estalinista convertido al nacionalismo, aliado él mismo de los más viciosos elementos internos en Serbia que le permiten sus ambiciones más oportunistas.

La OTAN no está en guerra con Yugoslavia por razones humanitarias para salvar a la población kosovar; tampoco es ésta una guerra con objetivos directamente económicos. La OTAN está en una guerra para salvarse a sí misma y a sus líderes políticos, porque sus amenazas y sus fanfarronadas fallaron y ahora debe seguir adelante, sin pensar siquiera en lo que significa: "para salvar Kosovo, tenemos que destruirlo".

Nos oponemos a la guerra de la OTAN en la antigua Yugoslavia primero porque nos oponemos de por sí a la OTAN: su propia naturaleza es y no puede ser otra que la de un mecanismo para la dominación imperialista. La OTAN se creó en 1949, en un momento en el que la hegemonía económica de Estados Unidos era incuestionable, cuando era quien diseñaba las decisiones políticas para Europa, cuando su musculatura militar y paraguas nuclear hizo de Washington el garante para la reconstrucción del capitalismo en Europa y el supervisor de

“La campaña del régimen serbio para la destrucción de la población albanesa de Kosovo estaba ya diseñada. La planificación y puesta en marcha de esta operación fue posible, y se precipitó, no por los bombardeos de Yugoslavia, sino por las políticas occidentales de las décadas precedentes con constantes intentos de cínicas negociaciones con el régimen de Milosevic...”

todas las transformaciones en las antiguas colonias de los imperios europeos.

Mucho han cambiado las cosas en medio siglo. El antiguo enemigo, la Unión Soviética, se ha desvanecido y el capitalismo estadounidense se enfrentan a rivales económicamente serios. Por medio de su peculiar habilidad para organizar intervenciones militares a gran escala, Estados Unidos pretende en esta guerra con lo que queda de Yugoslavia, reafirmar su poder para dirigirlo todo. El mismo deseo de mantener la hegemonía norteamericana se esconde detrás de los nuevos miembros de la OTAN promotores de la agresividad de Washington, Polonia, Hungría y la República Checa, en un momento en el que la Rusia post-soviética, a punto de resquebrajarse, no puede ser considerada como una amenaza militar para ellos.

Aparentemente, el “liderazgo” norteamericano es un ingrediente indispensable para preservar la “estabilidad”. Sin embargo, la expansión de la OTAN humilla a Rusia y refuerza los nacionalismos de derechas, mientras que el encarnizado ejemplo de los Balcanes muestra a Estados Unidos “líder” política y moralmente en quiebra, incapaz incluso de prever, por no decir impedir, las limpiezas étnicas sistemáticamente organizadas, vacilando, haciendo imbecilidades y disparates mientras la población civil queda abandonada agotada e indefensa. Por otra parte, esta guerra, una vez empezada, se convertirá inevitablemente en nada menos que una ocupación total y en un rediseño del mapa de los Balcanes. En este proceso, los derechos de autodeterminación de todos los pueblos implicados, incluido el pueblo kosovar, se verán brutalmente supeditados a los objetivos de conquista.

Reconocemos que los kosovares de forma arrolladora apoyan la intervención de la OTAN e indudablemente quieren que ésta se extienda.

Nuestro enfrentamiento fundamental no es con las víctimas que, naturalmente, están pidiendo ayuda sea cual sea su procedencia, sino con los partidarios de esta guerra que no son capaces de afrontar las previsibles consecuencias de sus actos. A diferencia de algunos apologistas del régimen de Belgrado, no suscribimos la idea de que esta guerra fuera diseñada de antemano por el imperialismo estadounidense como parte de una intriga para “romper” Yugoslavia. Incluso es posible que Estados Unidos estuviese menos impaciente que (por ejemplo) Alemania para fomentar las secesiones eslovenas y croatas de Yugoslavia y, ciertamente, Washington mostró menos objeciones ante las ambiciones de Milosevic de la Gran Serbia siempre que

parecieran realizables sin demasiada "inestabilidad total". Lejos de esperar esta guerra, parece que la OTAN y Estados Unidos se sorprendieron de los errores de sus esquemas diplomáticos y sus *faroles* militaristas, y tuvieron que ir a la guerra sin la preparación política y militar necesarias. Evidentemente los expertos del Departamento de Estado para los Balcanes erraron al reconocer lo que era más obvio: si el régimen serbio estaba decidido a retener Kosovo, contra los deseos del 90% de su población albanesa, tendría que asesinar o expulsar a la mitad o más de los dos millones de kosovares. Sólo esa clase de "expertos" cuyas tareas consistían en elaborar una negociación con Milosevic, podían equivocarse al calcular la planeada escalada que iría desde la represión hasta el desalojo de Kosovo.

Pero tras fallar al creer seguro el acuerdo con Milosevic en Rambouillet o la disuasión mediante la amenaza de ataques aéreos, la OTAN se encontró de repente ante una elección entre dos opciones, ambas potencialmente catastróficas. O bien olvidaban sus compromisos establecidos con los kosovares, una elección que Clinton y sus socios socialdemócratas europeos Blair, Jospin y Schröder rechazaban contemplar, ya que constituía un gran error que les desacreditaba y ponía en duda la unidad de la OTAN y su posibilidad real de supervivencia; o la OTAN comenzaba los ataques aéreos. Pero cuando los primeros golpes erraron y no condujeron a la rendición serbia (¡sólo expertos militares autohipnotizados por la tecnología de los misiles Cruise podían haber formulado hipótesis semejante!), no quedaba otra opción que el inicio de la escalada hacia una inexorable larga guerra o admitir la derrota. Día a día, ante la dimensión de los horrores impuestos a los kosovares y la evidencia de la gigantesca envergadura de las masas de refugiados, la guerra impuso su propia lógica.

Para salvar a la OTAN, imperativo mayor, obviamente, que salvar la vida de la población kosovar, hay que luchar en esta guerra y ganarla. En palabras del reaganista Lawrence Eagleburger, allá por los años 80: "No podemos permitir que esta insignificante nación, Serbia, cause daño a la OTAN". Si los refugiados han de regresar, promesa de la OTAN, el Ejército yugoslavo ha de ser absolutamente derrotado en Kosovo y hay que impedir su retorno.

Este objetivo requiere de la destrucción del poder militar serbio y de la capacidad serbia para reconstruir esa fuerza. Por ello no sólo la infraestructura militar de Serbia ha de ser aniquilada, sino que su capacidad industrial ha de volver a estar en los mismos niveles de la II Guerra Mundial. Es más: se ha de enviar a Kosovo una fuerza terrestre de gran escala, ya que las fuerzas aéreas solas no pueden derrocar a las fuerzas serbias, y crear un protectorado de la OTAN en buena parte del territorio kosovar (reservando una zona para la población serbia huida de Kosovo). Es verdad que Clinton promete todos los días no enviar tropas terrestres, con la misma credibilidad con que promete solemnemente no haber mantenido nunca relaciones sexuales con cierta muchacha, pero cuando la mentira se descubra será "demasiado tarde".

Cuando acabe la guerra, se impondrán nuevos límites a la fuerza en Serbia. Que se construya o no la República Sprska desde Bosnia a Serbia; que se sepa-

***"Nuestra pequeña contribución
a la derrota de la OTAN debe consistir
en hacer todo aquello que políticamente la denuncie
y desacredite ante nuestros países.
No tenemos 'alternativas constructivas'
que proponer a la OTAN salvo su disolución"***

re o no Montenegro de lo que queda de Yugoslavia; que se "ajusten" de forma coercitiva las fronteras de Macedonia para satisfacer las ambiciones albanesas por un lado y las demandas griegas por otro, todas esas decisiones las tomarán las potencias ocupantes. Parece poco probable (aunque en el mundo de la diplomacia quizá se pueda obtener de Rusia el papel de intermediario) que estos arreglos se puedan hacer con el régimen de Milosevic y sus criminales socios. Por lo tanto, aunque una ocupación militar del corazón de Serbia está fuera de toda cuestión, el gobierno de lo que queda de Yugoslavia probablemente se verá eliminado de alguna manera, o si no su población será objeto de prolongados horrores similares a los impuestos ahora al pueblo iraquí por su "imperdonable crimen" de estar gobernados por Saddam Hussein.

Tales objetivos imponen una guerra, y un nivel de intervención posterior a la guerra, con pérdidas y gastos a un nivel que ni la población de Estados Unidos ni las potencias de la OTAN están preparadas.

Ningún milagro, ni ningún Clinton ni cualquiera de sus colegas europeos, tiene el coraje político para realizar lo que los principios democráticos demandan: manifestar abiertamente adónde van los acontecimientos y lanzar en sus Congresos o Parlamentos el debate sobre una declaración de guerra. Cualquier persona de izquierdas que sea partidaria de las acciones de la OTAN, a pesar de los más honorables y sinceros deseos de parar el genocidio, debe afrontar estas consecuencias. El resultado sólo puede ser una más aún virulenta post-Guerra Fría en el seno de la OTAN, interviniendo en donde se quiera (principalmente donde Estados Unidos quiera) y hasta donde el poder pueda alcanzar: por ejemplo, y en la práctica, cualquier sitio.

En estas condiciones, no es posible que la izquierda pueda desear que las acciones de la OTAN tengan éxito. Apoyar esta guerra, sólo puede significar apoyar el imperialismo. En el mundo real no podemos picotear y elegir entre aparentes intervenciones militares benévolas, llevadas a cabo en nombre de objetivos humanitarios, y aquéllas orientadas por evidentes intereses de incremento de los beneficios militares y políticos, porque inevitablemente, inexorablemente, las primeras se convierten en el pretexto para las segundas. Éste es el caso del propio Kosovo, una guerra que ni la OTAN ni Estados Unidos "provocaron" pero que realmente intentan eludir mediante una criminal política de pacificación. Una vez empezada, para la OTAN ésta se convierte inevitablemente en una guerra con la

finalidad de ocupar y reconfigurar el mapa de los Balcanes, incluso aunque la propia guerra terminara en otro "acuerdo político" con Milosevic o si produjera tales desastres militares e importantes pérdidas para los invasores, que pudieran demostrar que la OTAN está en en marcha hacia la ruina.

Para nosotros, la ruina de la OTAN es la única buena posibilidad que puede venir de este tremendo holocausto humano. Nuestra pequeña contribución a la derrota de la OTAN debe consistir en hacer todo aquello que políticamente la denuncie y desacredite ante nuestros países. No tenemos "alternativas constructivas" que proponer a la OTAN, excepto su disolución.

Pase lo que pase en el futuro, los pueblos kosovar y serbio han perdido. Para el kosovar, si la OTAN acepta la derrota y negocia de nuevo con Milosevic, significará verse abandonado sin tierra y sin hogar: serán los pueblos palestino y kurdo de los Balcanes. Si la OTAN aplasta finalmente a Serbia y establece un protectorado militar en Kosovo, los refugiados pueden volver, pero su supervivencia dependerá entonces de una ocupación indefinida con todas las consecuencias que supone para las generaciones futuras.

Para los serbios, diez años de campaña de Milosevic por la Gran Serbia han producido una catástrofe de inimaginables proporciones. Cientos de miles de serbios que vivieron durante siglos en Croacia, y cuya prosperidad era el pretexto de Milosevic para invadir Croacia en 1991, se vieron brutalmente expulsados de sus hogares en la región de Krajina cuando Croacia recuperó el territorio. Los serbios en la "República Sprska" están como en un *ghetto*; los de Kosovo no tendrán futuro en una zona ocupada por la OTAN y los que habitan el corazón de Serbia han sufrido la ruina económica y la destrucción de su esperanza por la democracia.

¿Qué podemos hacer?

Nosotros apoyamos el derecho de los albanokosovares a la autodeterminación. Nadie que tenga valores democráticos puede negar la legitimidad de su lucha, una lucha por la supervivencia física y cultural así como por los derechos políticos. Es más, bajo las circunstancias de amenaza de aniquilación o dispersión masiva de la población, la independencia de Kosovo es la única solución real. Pero la lucha por la absoluta legitimidad de los kosovares es sólo uno de los elementos en que se han convertido muchas de las largas guerras reaccionarias imperialistas. Estados Unidos siempre consideró a los kosovares como peones de la negociación, nunca apoyó la independencia de Kosovo e incluso saludó la derrota del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) en 1998, cuando el Ejército yugoslavo lanzó sus primeros asaltos. Pero dejando esto a un lado, no apoyamos la "liberación" de Kosovo por medio de la destrucción por parte de la OTAN de ciudades serbias y de su población. En esta trágica situación, creemos que existen varias "batallas dentro de la guerra" donde la gente de izquierdas con lealta-

des democráticas consistentes pueden tomar partido y, en muchos casos, llevar adelante pequeños pasos prácticos.

Obviamente no podemos influenciar de ninguna manera en la lucha entre albanokosovares y el Ejército yugoslavo. Pero a modo de principio defendemos el derecho de los kosovares a luchar por su supervivencia por cualquier medio que les sea posible, incluso a través del prebélico movimientos de resistencia civil de lucha del ELK. El propio ELK no es una fuerza de izquierdas, se muestra políticamente incoherente en el mejor de los casos, y (probablemente por esta razón) está enormemente sobrestimado en sus posibilidades de éxito militar contra el ejército de Milosevic. Pero está peleando en una guerra justificada por la independencia y contra la amenaza genocida. Reclamamos el inmediato asilo para todos los refugiados kosovares en los lugares que ellos decidan. Para aquéllos que elijan Estados Unidos eso significa su derecho a llegar aquí, con derechos incondicionales de residencia permanente o ciudadanía o regreso a sus hogares cuando lo decidan y no el impresentable plan de ubicarlos en centros en Guam o Guantánamo.

Es también importante que hagamos todo cuanto podamos para evitar el doble asedio sobre los activistas de la oposición democrática en Serbia, que están siendo bombardeados por aire por la OTAN y perseguidos desde tierra por el régimen político, en muchos casos amenazados con su incorporación a las filas del Ejército serbio o con colaborar con los paramilitares en sus limpiezas étnicas. Ambos, el imperialismo y el régimen de Milosevic pretenden explotar, echándose cada uno la culpa al otro, el sufrimiento de la población civil serbia y la destrucción de las fuerzas democráticas. Gracias a internet y a la difusión que los medios de comunicación internacionales progresistas pueden proporcionar, los disidentes en Serbia tiene a veces la ocasión de poder hablar por ellos mismos. Sus voces sin censura deben ser escuchadas y toda la posible solidaridad política y material debe llegar hasta donde pidan para reconstruir una oposición democrática que nunca será ni un apéndice de Milosevic ni un rehen de los ocupantes imperialistas.

Finalmente, en el conflicto militar que ahora domina las ruinas de la antigua Yugoslavia hay algo que debe quedar claro: ni apoyamos al poststalinista genocida Milosevic ni al imperialismo de la OTAN. Ninguno de los bandos es un mal menor.

¡Libertad para Kosovo! ¡Abolir La OTAN!

AGAINST THE CURRENT/ Mayo-Junio de 1999/ Nueva York

Traducción: Lourdes Larripa

Por una paz justa y duradera en los Balcanes

Los/las participantes en la reunión internacional celebrada en París el 15 de mayo de 1999 han comprobado la existencia de numerosos llamamientos convergentes que, sobre todo en Europa y Estados Unidos de América, se han opuesto a la vez a la "depuración étnica" en Kosovo y a los bombardeos de la OTAN contra Yugoslavia. Los Estados que han lanzado o apoyado esta guerra no declarada, realizada al margen de toda legalidad internacional, han pretendido que era moral y legítima puesto que estaría exclusivamente justificada por la defensa de los derechos y las vidas de un pueblo. Admiten que se han cometido "errores" o "daños colaterales", pero éstos sólo serían "pasos en falso dentro de una buena dirección". Cualquier crítica a la guerra de la OTAN supondría, se nos dice, apoyar al régimen de Slobodan Milosevic o, en el mejor de los casos, negarse a actuar contra su política reaccionaria.

Todo eso es falso. ¿Cuál es el balance de varias semanas de bombardeos de la OTAN? ¡Una tragedia!

Cada día que pasa, la guerra agrava la situación de las poblaciones civiles y hace cada vez más difícil la resolución de los conflictos nacionales en Kosovo y en el conjunto del espacio balcánico.

No podemos considerar como morales y legítimas:

- Una guerra que proporciona un pretexto para una terrible agravación de la suerte del pueblo kosovar al que pretendía socorrer y que favorece su éxodo provocado.
- Una guerra que apiña alrededor del régimen represivo de Slobodan Milosevic a la población yugoslava agredida, y que impide a ésta ver las responsabilidades de Belgrado en la limpieza étnica de los kosovares; una guerra que refuerza al régimen, debilita a su oposición democrática, incluida la de Montenegro, y desestabiliza Macedonia.
- Unos bombardeos que matan a poblaciones civiles, destruyen infraestructuras, fábricas y escuelas.

Esta guerra contradice en todos los puntos sus fines proclamados. Favorece un catastrófico engranaje, del que hay que salir lo más pronto posible, entre, por un lado, la intensificación de los bombardeos, que continúan para intentar salvar la "credibilidad" de la OTAN; y, por otro, la expulsión brutal y masiva de poblaciones, acompañada de un desencadenamiento de violencias sin común medida con la represión que reinaba antes del inicio de los bombardeos.

No es cierto que se haya intentado todo y que los bombardeos sean una respuesta eficaz a la represión serbia, y una respuesta adecuada a la defensa de la vida y los derechos de los kosovares. Nada se hizo para mantener y ampliar la presencia de los observadores de la OSCE y para implicar a los Estados vecinos y a las poblaciones afectadas en la búsqueda de soluciones. Los gobiernos occidentales han acelerado la desintegración yugoslava y no han tratado nunca de forma sistemática las cuestiones nacionales imbricadas dentro de esta federación. Han avalado la desmembración étnica de Bosnia-Herzegovina organizada conjuntamente en Belgrado y Zagreb. Y han

dejado enmarañarse la cuestión albanesa de Kosovo porque preferían ignorar la expulsión de los serbios de la Krajina croata.

Con ocasión de las negociaciones de Rambouillet, han optado por el recurso a los ejércitos de la OTAN en lugar de proponer una fuerza de interposición internacional que actuara bajo mandato de la ONU, cuando esa propuesta habría podido ser legítimamente impuesta frente a una negativa por parte de Milosevic: esa fuerza de interposición habría sido mucho más eficaz para proteger a las poblaciones que las bombas de la OTAN.

Ahora hay que exigir:

- El retorno de la población albanesa con protección internacional, bajo la responsabilidad de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

- La retirada de las fuerzas serbias de Kosovo. Y, para alcanzar esos objetivos, obtener ante todo el cese inmediato de los bombardeos

La reapertura de un proceso de negociación sobre esas bases, en el marco de la ONU, no sólo no supone ninguna confianza en Slobodan Milosevic, sino que sería más desestabilizadora para su poder que las bombas, las cuales no han dejado de afectar desde hace semanas a la población y a la oposición yugoslavas.

Este proceso debe basarse en un principio y ha de estar acompañado por medios indispensables.

Un principio; el respeto del derecho de los pueblos, y especialmente del pueblo kosovar albanés y serbio, a decidir por sí mismos sobre su propio futuro, dentro del respeto a los derechos de las minorías.

Unos medios:

- Una ayuda económica a los Estados balcánicos, única y estrictamente subordinada al respeto de los derechos individuales y colectivos.

- Una investigación sobre las atrocidades cometidas en Kosovo, realizada bajo la autoridad del Tribunal Penal Internacional.

- El respeto del derecho de asilo, según los términos establecidos en la Convención de Ginebra, la acogida de todos los refugiados que lo deseen y de los desertores yugoslavos, así como su libre circulación en todos los países de Europa.

Exigimos, por último, un debate público en nuestros países sobre el balance de la OTAN, sobre el papel que se atribuye de ahora en adelante y sobre las perspectivas de la seguridad en Europa. Ésta no debería basarse, desde nuestro punto de vista, en una lógica de guerra o de aumento de los gastos de armamento, destinada a practicar una política de gran potencia, sino ante todo en una política de desarrollo, de erradicación de la miseria social y de realización de los derechos universales de los pueblos y de los seres humanos, hombres y mujeres.

Por nuestra parte continuaremos:

- La acción de solidaridad con las oposiciones democráticas políticas, sindicales, asociativas, feministas que resisten a los poderes reaccionarios.

- La acción de solidaridad con las poblaciones expulsadas, en defensa tanto de su derecho de asilo como de su derecho al retorno y a la autodeterminación.

Los firmantes de este llamamiento deciden:

- Coordinarse de forma permanente para la realización de esos objetivos, desarrollar en común sobre estas bases un trabajo de reflexión y reunirse de nuevo en junio o septiembre en una capital europea.

• Pedir adhesiones a este llamamiento y presentarlo a los/las candidatos/as a las elecciones europeas.

París, 15 de mayo de 1999

Primeros firmantes (Esta lista será actualizada periódicamente)

• **Alemania:** Joachim Bishoff, Franzisca Brautner, Richard Detj, Wolfgang Gehrcke, Friegga Haug, Wolfgang Fritz Haug, Alex Neumann, Jakob Schäffer, Dr Peter Strutyński, Frieda Wolf

• **Austria:** Wiefried Graf

• **Bélgica:** Mateo Alauf, François Vercammen

• **Dinamarca:** Soren Sondergaard

• **Estado español:** Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Fernández Buey, Carlos Taibo, Jaime Pastor, Asceu Uriarte, Roberto Montoya

• **Gran Bretaña:** Sebastian Bogden, Daniel Singer

• **Italia:** Rossana Rossanda, Giuseppe Chiarante, Salvatore Cannavo

• **Suecia:** Anders Fogelström

• **Estados Unidos:** James Cohen

• **Francia:** Nils Andersson, Olivier Azam, Nicholas Bell, Daniel Bensaïd, Martine Billard, Alexandre Bilous, Pierre Bourdieu, Suzanne de Brunhoff, Philippe Chailan, Jean-Christophe Chaumeron, Patrice Cohen-Séat, Marianne Debouzy, Françoise Dielmann, Zorka Domic, Bernard Doray, Yves Durrieu, Danielle Espagnola, Concepción de la Garza, Elisabeth Gauthier, Serge Guichard, Michel Husson, Isabelle Kalinowski, Pierre Lantz, Francette Lazar, Frédéric Lebaron, Catherine Lévy, Isabelle Lorand, Henri Maler, Roger Martelli, Anne Mazauric, Jean-Paul Monferran, Aline Pailler, Claude F. Poliak, Jean Sagne, Catherine Samary, Anick Sicart, Jeanne Singer, Marie-Noëlle Thibaut, Rolande Trespé, Catherine Tricot, Patrick Vassalo, Pierre Vidal-Naquet, Raphaël Weil, Francis Wurtz.

Hemos recibido también mensajes de apoyo a la reunión de Joachim Bishopp y Richard Detje (Alemania), Arthur Mitzman, Marcel van der Linden y Michael Kratetke (Holanda), Tony Benn y Ken Loach (Gran Bretaña), Ignacio Ramonet, por *Le Monde Diplomatique* (Francia), Noam Chomsky y Edward Saïd (EE UU).

Trabajo y juerga

Daniel Bensaïd

“Nada corrompió más al movimiento obrero alemán que la convicción de nadar a favor de la corriente. Tomó al desarrollo técnico como el sentido de la corriente. A partir de ahí sólo había que dar un paso para imaginarse que el trabajo industrial representaba un logro político.

A costa de los obreros alemanes, la vieja ética protestante del trabajo celebró, en una forma secularizada, su resurrección. [...]

A esta concepción del trabajo no le preocupa saber en qué medida los productos de este trabajo sirven a los propios productores, que no pueden disponer de ellos. Sólo tiene en cuenta el progreso en el dominio sobre la naturaleza, no las regresiones de la sociedad”.

Walter Benjamin, *Tesis sobre el concepto de historia*.

Walter Benjamin fue uno de los pocos que apreciaron, en vísperas del desastre, los desgastes ideológicos y políticos sufridos por el movimiento obrero a causa del productivismo y el culto al trabajo. Pero ya desde 1883, en su célebre folleto escrito en Sainte-Pelagie, *El Derecho a la Pereza*, Lafargue se indignaba por el grosero despropósito de que era objeto el pensamiento de Marx. Denunciaba “la pasión moribunda por el trabajo llevado hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo”. El culto al trabajo constituía “una extraña locura”, una “religión de la abstinencia” que generaba “cuerpos debilitados”, “espíritus encojidos”, seres mutilados.

En consecuencia, Lafargue llamaba a superar “la doble locura de los trabajadores de matarse en el trabajo y vegetar en la abstinencia”, a “aplantar la extravagante pasión de los trabajadores por el trabajo”: “es necesario que el proletariado pisotee los prejuicios de la moral cristiana, económica, librepensadora, es necesario que vuelva a sus instintos naturales, que proclame los derechos de la pereza, mil veces más nobles y más sagrados que los tísicos ‘Derechos del Hombre’, concitados por los abogados metafísicos de la revolución burguesa; que se obligue a no trabajar más que tres horas al día, a vagar y a irse de parranda el resto del día y de la noche”.

No es de extrañar que el viejo folleto de Lafargue conozca hoy día un alza de popularidad y un espectacular éxito editorial. Pero este redescubrimiento del *Derecho a la pereza* está lastrado por un malentendido. Puede expresar una protesta legítima contra la privación de empleo de unos y el exceso de trabajo de otros (el trabajador *overworked*); pero también puede teorizar la renuncia a luchar contra la fatalidad del paro que nos domina.

De Jeremy Rifkin a Viviane Forrester, el tema del final o de la desaparición del trabajo es una cantinela que se repite. El mismo André Gorz aventura pronósticos perentorios: "No hay ni habrá nunca suficiente trabajo"¹. Este abrupto veredicto resulta muy confuso.

¿Crisis o final del trabajo?

¿De qué se está hablando exactamente? ¿Del trabajo en general, en sentido amplio, antropológico del término? ¿O del trabajo específico, históricamente determinado por un modo de producción, el trabajo asalariado?

En sentido antropológico, hablar de desaparición o de final del trabajo no quiere decir en realidad nada. Para Marx, el trabajo en sentido amplio es "cualquier actividad humana que permita expresar la individualidad de quien la ejerce", o incluso "cualquier gasto de fuerza humana" (cerebro, nervios, músculos, sentidos, órganos), "haciendo abstracción de su carácter útil". Para Dominique Méda, "el trabajo es aquella actividad esencial del hombre, gracias a la cual se pone en contacto con su exterioridad y con los otros, con los cuales y para los cuales realiza esta tarea"².

En su generalidad antropológica, el trabajo aparece por tanto:

- Como la operación que hace de un producto natural un objeto social; no sólo como la mediación entre la humanidad y la naturaleza, sino como una de las mediaciones a través de las cuales se opera la socialización de los seres humanos.

- Como un convertidor de energía que permite transformar las energías naturales en energías socializadas, permitiendo así la autorreproducción del individuo y de la especie por medio del desarrollo y la diferenciación de las necesidades.

En la medida en que este desarrollo no tiene un límite *a priori* y que las mismas necesidades humanas están determinadas históricamente, el trabajo dedicado a satisfacerlas no se puede ser limitar a una cantidad y a una forma histórica dadas: "Para los mortales, escribe Hannah Arendt, la vida fácil de los dioses sería una vida sin vida"³.

"Supongamos que producimos como seres humanos: cada cual de nosotros se afirmarí­a doblemente en su producción, respecto a uno mismo y al otro. 1) En mi producción, yo realizarí­a mi individualidad, mi particularidad. Trabajando experimento la alegría de manifestar la individualidad de mi vida, y contemplando el objeto producido, me alegro de reconocer a mi propia persona como una potencia que se ha actualizado, como algo visible, tangible, objetivo. 2) El uso que tú hagas de lo que yo he producido, y el placer que obtengas, me darí­a la alegría espiritual de satisfacer por medio de mi trabajo una necesidad huma-

¹ André Gorz, *Misère du présent, richesse du possible*, Galilée 1997, p.97.

² Dominique Méda, *Le Travail, une valeur en voie de disparition*, Abier 1995, p.19.

³ Hannah Arendt, *Condition de l'homme moderne*, Agora 1994, p.157.

na, de contribuir a la realización de la naturaleza humana, y de aportar a otro lo que le es necesario. 3) Yo tendría conciencia de servir de mediador entre tú y el género humano, de ser experimentado y reconocido por ti como un complemento a tu propio ser y como una parte indispensable de tí mismo, de ser acogido en tu espíritu y en tu amor. 4) Tendría la alegría de que lo que mi vida produce sirva para la realización de la tuya, de cumplir en mi actividad particular la universalidad de mi naturaleza, mi sociabilidad humana. Nuestras producciones serían como espejos en que nuestros seres irradian el uno hacia el otro" /4.

Este magnífico texto resume la acepción antropológica en la cual el trabajo se confunde con las efusiones amorosas en la relación con el prójimo, donde los seres "irradian el uno hacia el otro", donde se acogen recíprocamente en su espíritu y en su amor. Pero sólo se trata de una suposición: "Supongamos que producimos como seres humanos..." Ahora bien, precisamente, no producimos como seres humanos. Y toda la crítica posterior de la economía política se anuncia como crítica de la inhumanidad real del capital /5.

Supongamos, pues... Soñemos...

La "base miserable" del tiempo de trabajo abstracto

Pero despertemos. Porque el trabajo del que se trata en la sociedad realmente existente no es este trabajo amoroso, sino un trabajo obligado, alienado; el trabajo abstracto corresponde según el vocabulario tayloriano a la "fiel jornada de trabajo" del "hombre medio". El modo de existencia cuantitativo del trabajo es el tiempo de trabajo uniforme e indiferenciado, "simple, por así decir desnudo de toda cualidad", dice Marx. "En tanto valor de cambio, el producto del trabajo más complejo es una proporción determinada del producto de trabajo medio simple; se trata de una ecuación con un *quantum* determinado de ese trabajo simple" /6.

Esta noción de trabajo abstracto "se ha elaborado paralelamente a la de tiempo abstracto, que la física y la astronomía emplean de forma cada vez más precisa gracias a la relojería. El tiempo de la física medido por los relojes es una abstracción. Medido por el tiempo, el trabajo toma prestado de su instrumen-

4/ Karl Marx, *Manuscritos* de 1844, n° 22.

5/ Ver también el comentario de esta cita por Nicolas Grimaldi (*Le Travail, communion et excommunications*, PUF 1998): "El trabajo consistiría en efecto en dar su vida y suscitar por este don único la alegría de otra vida. Pero a diferencia del amor, aunque es también una manera de dar irreversiblemente su vida, sin resto, sin reserva, sin embargo no impone su persona. Bajo su forma anónima, silenciosa, desdibujada y discreta, el trabajo es el incógnito del amor". Pero "para quien tiene que acudir a su empleo mecánicamente, a horas fijas, con gestos siempre idénticos, el trabajo no es ningún desencadenamiento del futuro en el presente, sino por el contrario este estancamiento del presente que le impide despegar nunca" (p.131-136).

6/ Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ver también Jean-Louis Bertocchi, *Marx et le sens du travail*, Editions sociales, 1996.

to de medida un carácter esencial, la abstracción” /7. El trabajo abstracto, aplicado a un tiempo medido-medidor, es un resultado del intercambio mercantil generalizado.

Es interesante ver cómo se elaboró el concepto físico del trabajo a comienzos del siglo XIX, poco antes de que Marx desenmascarase a la “fuerza de trabajo” como fuente del beneficio. Coriolis lo introdujo en 1829 para dar cuenta de la economía de la máquina. El concepto físico de trabajo permite articular física y economía, respondiendo al problema de cómo medir la producción y el gasto de las máquinas, cómo optimizar el uso. Para Coriolis, “el trabajo es la justa medida de la acción de las máquinas y el rendimiento en trabajo útil la medida de su eficacia” /8. Prefiere el término de trabajo al de “potencia mecánica” o “cantidad de acción”. El concepto físico de trabajo se elaboró por tanto a partir del trabajo humano y sugirió el estudio del rendimiento del hombre como convertidor de energía, desde la “moneda mecánica” de Navier hasta la tesis de Jules Amar sobre el rendimiento de la máquina humana (1909), contemporánea de los trabajos de Taylor sobre la supresión de los movimientos inútiles y el cálculo de una “fatiga diaria normal”.

Marx entendió claramente este proceso de abstracción del trabajo: “La indiferencia respecto al trabajo determinado corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pasan con facilidad de un trabajo a otro y el tipo determinado de trabajo resulta fortuito, indiferente por tanto. En esa sociedad, el trabajo se ha convertido, no sólo como categoría sino en la misma realidad, un medio para crear la riqueza en general, y ha dejado de estar vinculado a los individuos como determinación dentro de una particularidad. Este estado de cosas ha alcanzado su más alto grado de desarrollo en la forma de existencia más moderna de las sociedades burguesas, donde la abstracción de la categoría “trabajo”, “trabajo en general”, trabajo sin más, punto de partida de la economía moderna, se vuelve verdad práctica” /9.

Lo que está en crisis es este trabajo específico, este trabajo asalariado y esta relación salarial, en la cual el tiempo de trabajo abstracto es la medida general de la riqueza social. Esta crisis era previsible —y fue prevista— desde hace tiempo: “El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre el que se basa la riqueza actual, resulta una base miserable respecto a la recién desarrollada y que ha sido creada por la propia gran industria. Desde el momento en que el trabajo bajo su forma inmediata ha dejado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja necesariamente de ser la medida del valor de uso (...). Por un lado, (el capital) da vida a todas las capacidades de la ciencia y de la naturaleza, así como a las de la combinación y de la comunicación social, para hacer que la creación de riqueza sea relativamente independiente del tiempo de trabajo que le está afec-

7/ Pierre Naville, *Le nouveau Léviathan*, Anthropos, tomo II, p. 407.

8/ Coriolis, *Du calcul et de l'effet des machines*, 1829.

9/ Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

«La 'crisis del trabajo' no anuncia por tanto el 'final del trabajo' en el sentido general del término. Designa, evitando nombrarla por su nombre, una crisis específica, la del trabajo explotado y de la relación capital/trabajo, o dicho de otra manera, una crisis de la relación capitalista de producción»

tado. Por otro lado, quiere medir en tiempo de trabajo estas gigantescas fuerzas sociales así creadas y aprisionarlas en los límites requeridos para conservar el valor como valor ya creado" /10.

Hace cerca de ciento cincuenta años, Marx anunciaba de esta manera la crisis de la ley del valor, resultado del desarrollo mismo de las capacidades de producción: la medida de la riqueza por medio del tiempo de trabajo se vuelve "una base miserable" desde el momento en que las fuerzas mediadas del trabajo (la parte del trabajo y del saber acumuladas en el curso de generaciones) prevalecen sobre las formas inmediatas y la creación de riquezas se hace relativamente independiente del tiempo directamente afectado a su producción.

Cuando André Gorz escribe que "el tiempo de trabajo sigue siendo todavía la base sobre la que se distribuyen las rentas", aunque el tiempo de trabajo "haya dejado de ser la medida de la riqueza creada", se limita a parafrasear a Marx, con una confusión añadida: el tiempo de trabajo sigue siendo socialmente la medida de la riqueza creada, pero una medida cada vez más miserable e irracional /11. Cuando René Passet constata que "el producto nacional se convierte en un verdadero bien colectivo" que reclama una justicia distributiva, está prolongando el mismo diagnóstico.

No hay que confundir por tanto crisis de la ley del valor con desaparición del trabajo en el sentido general del término: "Este es el resultado de la evolución actual. Vuelve caduca la ley del valor. Exige de hecho otra economía, en la que ni los precios reflejen el coste del trabajo inmediato, cada vez más marginal, contenido en los productos y los medios de trabajo, ni el sistema de precios el valor de cambio de los productos. Los precios serán necesariamente precios políticos, y el sistema de precios el reflejo de la elección por la sociedad de un modelo de consumo, de civilización y de vida" /12. A diferencia de la mayor parte de los críticos superficiales del trabajo y de los profetas de su desaparición, André Gorz es coherente en este aspecto. Si el pretendido "final del trabajo" traduce en realidad una crisis de la ley del valor, entonces es necesaria otra lógica. Hablar de "precios políticos", resultado de una elección democrática de sociedad y no ya de automatismos de mercado, es ir al meollo del problema: la planificación y la autogestión deben primar sobre el mercado.

10/ Karl Marx, *Manuscritos* de 1857-1858, tomo II.

11/ André Gorz, *op.cit.* p.146.

12/ *Ibid.* P.148.

La brutalidad y duración de la crisis se debe a que, en el momento en que sus efectos irracionales son cada vez más patentes, “por primera vez en la historia del capitalismo, la vieja ley del valor de Marx, a través de los movimientos de capitales de una rama o de una empresa a otra, actúa no ya sólo a medio y largo plazo, sino a corto plazo (...). La mundialización de los mercados financieros, a la par que los decisivos progresos en las técnicas de información, significa en concreto que, por primera vez en la historia del capitalismo, las rentabilidades de las grandes empresas de la mayor parte de los países del planeta son comparados a diario, al menos potencialmente, por una multitud de operadores financieros que pueden decidir sancionar las diferencias demasiado flagrantes” /13.

"Composición orgánica del trabajo"

La “crisis del trabajo” no anuncia por tanto el “final del trabajo” en el sentido general del término. Designa, evitando nombrarla por su nombre, una crisis específica, la del trabajo explotado y de la relación capital/trabajo, o dicho de otra manera, una crisis de la relación capitalista de producción.

Mientras el discurso periodístico al uso denuncia con ganas el arcaísmo de la crítica marxista de la economía política, como si el tiempo de trabajo no jugase ya ningún papel en la era de las redes, los ordenadores y los robots, se puede comprobar que la reducción de la relación social en tiempo de trabajo abstracto aparece por todas partes. Ya se trate de la edad de jubilación, la anualización del tiempo de trabajo, la reducción de la semana laboral, el pago de horas extras, la adecuación de los horarios o de los ritmos escolares, el trabajo dominical o la “gestión por stress”, la lucha por el reparto del tiempo de trabajo entre tiempo necesario y sobretrabajo está de actualidad. Pero este tiempo abstracto medio, establecido por el juego del mercado, refleja cada vez peor la heterogeneidad y la complejidad de un trabajo socializado, en que la parte de trabajo muerto (el trabajo de las generaciones precedentes acumulado en forma de técnicas y de saberes) es cada vez más importante. El coste social del trabajo se aleja cada vez más de la medida mercantil de su coste inmediato.

Gorz propone en este sentido la noción de “composición orgánica del trabajo”, expresando la relación entre trabajo vivo y trabajo muerto en el mismo proceso de trabajo. Ilustra así un aspecto particular de la tendencia general de evolución de la composición orgánica del capital. En cambio, cuando el mismo Gorz anuncia la desaparición del trabajo abstracto, extrapola de forma abusiva. El trabajo abstracto no desaparece: en su ansia de ganancia, el capital siempre tiene necesidad de trabajo vivo, aunque deba movilizar una cantidad creciente de trabajo muerto para ponerlo en valor. Después de la partida de ajedrez de Kasparov con-

13/ Thomas Coutrot, *L'entreprise néo-libérale, nouvelle utopie capitaliste*, La Découverte, 1998, p.223-224.

tra el ordenador, se dijo que la máquina había vencido al hombre. Pero *Deep Blue* nunca ha sido más que una masa considerable de trabajo muerto acumulado y socializado.

La reducción de la parte del trabajo industrial directamente productivo respecto a la suma del trabajo colectivo y al desarrollo de los servicios no significa por tanto el final del trabajo. Sólo manifiesta una modificación histórica de su composición orgánica. Con una dificultad añadida: las ganancias de productividad obtenidas en los sectores de producción de bienes no son fácilmente transferibles a los sectores de servicios como la sanidad o la educación, en las mismas condiciones de rentabilidad y de beneficio (no se puede curar a un enfermo o educar a un niño en la décima parte de tiempo, aunque sí se puede producir un automóvil o un televisor en diez veces menos de tiempo). A no ser que se reorganicen radicalmente estos servicios, que todavía son públicos, según una lógica mercantil estricta, con sectores rentables privatizados y sectores de asistencia mínima caritativa.

Del "sueño toyotista" a la pesadilla neoliberal

Se puede comprobar ya que los "sueños toyotistas" de un trabajo autónomo, inteligente, recompuesto, no han durado mucho, que el trabajo se transforma de forma muy diferente a como se había anunciado hace una decena de años, y que por el contrario se implantan masivamente formas neotaylorianas en algunos sectores de servicios (hostelería, alimentación, oficinas).

Aunque Gorz comienza anunciando de forma imprudente que "la crisis (económica global) ha logrado superar la crisis del régimen fordista", reconoce a continuación que "las condiciones de crecimiento endógeno no están reunidas", e incluso constata una "vuelta al taylorismo" ¹⁴. Subraya con toda razón la vuelta a formas de dependencia personal en la relación laboral, donde uno se ve obligado a venderse a sí mismo, y no sólo su tiempo y su fuerza de trabajo, siguiendo los caprichos del mercado (vendedoras "flexibles", camioneros, disponibilidad permanente a domicilio). La ley del "mercado de empleo" de que hay que "saber venderse", expresa crudamente esta realidad.

Thomas Coutrot por su parte estima que es "difícil encontrar indicios de un nuevo compromiso fordista". La tesis de un modelo toyotista de recambio ha quedado invalidada por los hechos. En cuanto al fordismo, aunque sea *neo*, le parece superado en el marco de una fase híbrida de emergencia de un "régimen neoliberal" (de movilización de la fuerza de trabajo) y de cooperación forzada sometido a una presión extrema de los mercados financieros mundializados. El conflicto inherente a la relación salarial está lejos de desaparecer: no se puede pedir a la vez

¹⁴ André Gorz, *op.cit.* p.17, 43.

a los asalariados que se comporten como “sujetos en su trabajo” y seguir siendo “objetos en su empleo”, como actores a corto plazo y como simples peones pasivos de las estrategias industriales o financieras a largo plazo /15.

El trabajo y el asalariado no desaparecen, se metamorfosean. La ley del valor no desaparece por sí misma, sus contradicciones se exacerbaban. Hasta el punto de generar una verdadera crisis de civilización, que se manifiesta tanto en la masificación del paro y la exclusión como en las modalidades de la crisis ecológica.

Los retos del debate sobre el trabajo son muy concretos, como lo muestran las cuestiones de la reducción del tiempo de trabajo o del ingreso universal. Volvamos por un momento a Lafargue. Recuerda un texto de Napoleón, escrito el 5 de mayo de 1807: “Cuanto más trabajen mis pueblos, menos vicios habrá. Soy la autoridad, y estoy dispuesto a ordenar que el domingo, después de los oficios, se abran las tiendas y los obreros vayan a su trabajo”. Prueba de que la controversia sobre el trabajo dominical no viene de ayer. Por el contrario, algunos patronos ilustrados consideraban ya la jornada de doce horas como excesiva y recomendaban su reducción a once horas: habiendo experimentado esta medida durante cuatro años “en nuestros establecimientos industriales, nos encontramos bien y la producción media, en vez de disminuir, ha aumentado”. Tampoco es de ayer el “toma y daca”, tiempo de trabajo contra productividad...

Trabajos prácticos

Aunque es un elemento clave en la lucha contra el paro, la reducción del tiempo de trabajo no representa por sí sola una panacea. Sólo es eficaz si se inserta en un dispositivo más vasto de reorganización del trabajo, de la división del trabajo, de los horarios, de la formación, y a condición de ser ajustada regularmente con las ganancias de productividad. Para que esta lógica se imponga sobre la de la flexibilidad, tan del gusto de la patronal ilustrada, hace falta por tanto una sólida relación de fuerzas.

Ante la dificultad de construirla, muchos discursos ceden a la resignación y hacen de la necesidad virtud. El paro masivo se habría convertido en una fatalidad, el trabajo un género raro, en el mejor de los casos intermitente, en el peor inencontrable. De ahí la idea cada vez más extendida de desconectar del trabajo “el derecho a tener derechos”. Es una idea seductora para los sectores excluidos, porque teoriza su cansancio en correr tras un empleo improbable.

Aquí se mezclan varias cuestiones. Aunque no se admita la idea de una desaparición del trabajo, se puede en cambio imaginar una transformación del mismo, en el sentido de una reducción de los empleos estables de por vida, en favor de empleos alternos. Habría más intermitentes del trabajo como ya hay intermitentes del espectáculo: “El uso del trabajo tiende a convertirse en una secuencia de

15/ Thomas Coutrot, *op.cit.* P.83, 245.

«El paro masivo se habría convertido en una fatalidad, el trabajo un género raro, en el mejor de los casos intermitente, en el peor inencontrable. De ahí la idea cada vez más extendida de desconectar del trabajo 'el derecho a tener derechos'. Es una idea seductora para los sectores excluidos, porque teoriza su cansancio en correr tras un empleo improbable»

empleos, reconversiones, esperas, nuevos empleos; habría que considerar por tanto la verdadera capacidad de trabajo como la posibilidad de seguir estos itinerarios. El salario se convertiría en un salario de la disponibilidad, devengado tanto durante los períodos de espera de empleo como durante el empleo mismo” /16. Vale. Pero, ¿quién garantizaría este “salario de disponibilidad”?

Algunos (como los autores del informe Boissonat) sueñan con un *pool* de empleadores que utilizan en función de sus necesidades un *pool* de mano de obra común, en cuyo caso se trataría simplemente de creciente flexibilidad y mayor dependencia. Otra hipótesis consistiría en establecer un estatuto del trabajador que sería reconocido no por una empresa particular, sino “por el Estado en tanto cooperativa de trabajadores” /17. En este caso, no se trataría sólo de una socialización de la simple protección social, sino de una socialización y de una redistribución generalizada de la renta. Lo cual, estaremos de acuerdo, es poco compatible con la ley de mercado.

Las versiones más corrientes del ingreso de ciudadanía, tales como el “derecho al salario universal incondicional”, o el “ingreso social primario distribuido igualmente y de manera incondicional” (Jean-Marc Ferry), son por lo general mucho más modestas. Parten de la idea de que “la ideología del pleno empleo salarial es el mayor obstáculo a una solución positiva de la crisis” /18. Por esta razón, lógicamente, admiten que “la garantía de un ingreso incondicional apenas aumenta las oportunidades de encontrar un empleo asalariado”. Se trata de hacer de la necesidad virtud.

El asunto se complica cuando se aventura en el peligroso ejercicio de la cuantificación. Gorz contrapone prudentemente al “ingreso de subsistencia” un “ingreso suficiente”. Pero, qué es lo que determina la suficiencia: ¿el salario mínimo interprofesional?, ¿el ingreso mínimo de inserción?, ¿la ayuda social suplementaria? Los intentos de cuantificar una prestación universal que sustituya a los mínimos sociales dentro de una lógica liberal conducen a institucionalizar una nueva plebe de excluidos, abocados al ingreso mínimo de

16/ André Gorz, *op.cit.* p.60.

17/ Ver Pierre Rolle, *Où va le salariat*, Cahiers libres, 1996, p.2.

18/ Jean-Marc Ferry, *L'allocation universelle, pour un revenu de citoyenneté*, Cerf, 1996, p.151.

inserción (en el mejor de los casos) y a los juegos televisados. La zanahoria de la renta universal se transforma entonces en máquina de guerra contra la seguridad social. Dos audaces economistas han cuantificado, con apoyo de especulaciones fiscales, la financiación de un ingreso universal en 2.400 Francos anuales (60.000 pesetas), para concluir que una fórmula menos ambiciosa de 1.200 Francos anuales (30.000 pesetas) plantearía ya “un problema serio”: “¿Permitiría esto volver a motivar a quienes ya están afectados por el Ingreso Mínimo de Inserción, algunos de los cuales son difíciles de reintegrar al mercado de trabajo?”. Habrá que dudarlo, sin duda. Y además, “todo depende del análisis que se haga del fenómeno del paro...” /19. ¡Ni que decirlo!

Consciente del peligro, André Gorz reconoce la dificultad. Concede a la reivindicación del ingreso universal no un valor práctico de movilización inmediata, sino un “valor educativo”, ya que “no es realizable inmediatamente”. Esta reivindicación permitiría subrayar “el sinsentido de un sistema que realiza economías de tiempo de trabajo sin precedentes, pero convierte al tiempo así liberado en una calamidad”, porque no sabe ni repartirlo, ni repartir las riquezas producidas o productivas, ni reconocer el valor intrínseco del tiempo libre y del tiempo para actividades superiores. Cierto. Pero este ejercicio de pura pedagogía puede costar caro en la práctica, si desanima a los parados y a los excluidos de la lucha inmediata por el derecho al empleo o, a falta de ello, por el derecho a un ingreso que sólo la relación de fuerzas puede hacer que se aproxime al único mínimo social concebible, el salario mínimo.

La oposición entre derecho al ingreso y derecho al empleo se vuelve decididamente perversa cuando se alía, tal como lo hace Jean-Marc Ferry, con la idea de que el problema ya no es la explotación, sino la exclusión, como si la segunda no fuese la consecuencia de la primera, como si ambas no fuesen el derecho y el revés de la relación salarial. Este postulado conduce a una crítica simétrica de una pretendida “crispación obrerista” en la reivindicación del pleno empleo y en la defensa de los derechos adquiridos, y de un “credo modernista” en las virtudes del progreso. La paradoja es que la versión liberal del ingreso universal lleva a una monetarización generalizada de las relaciones sociales en detrimento de un desarrollo del servicio público y de espacios de gratuidad sustraídos a la lógica mercantil.

Gorz es desde luego más lúcido: “Llevado a sus últimas consecuencias, la prestación universal de un ingreso social suficiente equivale a una puesta en común de las riquezas socialmente producidas. A una puesta en común, no a un reparto. El reparto viene después” /20. Así es, ya que un ingreso que garantice el derecho a la existencia entraría en contradicción directa con el sacrosanto derecho de propiedad. Todo el problema se reduce entonces a construir la relación de fuerzas que permita imponerlo.

19/ François Bourguignon y Yoland Bresson, *Le Monde*, 8/4/97.

20/ André Gorz, *op.cit.* p.148.

André Gorz encuentra las mismas dificultades que en el caso de la prestación universal cuando aborda el tema de la cooperación y la multiactividad. Se trataría en concreto de “crear espacios ambivalentes”, de manera que cada cual pueda pertenecer a cooperativas de autoproducción, para desarrollar una economía de trueque que favorezca la economía local y la producción directa de valores de uso.

¿Un mercado sin relaciones mercantiles?

Pero estos enclaves microeconómicos no mercantiles continuarían coexistiendo con la regulación mercantil macroeconómica: “A diferencia de las Bolsas de Trabajo británicas del siglo XIX, basadas en el trueque de trabajo, los círculos de cooperación no abolen ni la moneda ni el mercado, pero abolen el poder del dinero, las ciegas leyes del mercado” /21. Esta abolición del poder del dinero y de la ceguera del mercado... dentro del respeto al mercado parece un prodigio. Gorz se contenta con afirmar que la moneda local no puede servir para el enriquecimiento de unos en detrimento de otros, para el beneficio personal y el enriquecimiento privado, como si la presión ambiental del mercado no fuera a acabar disolviendo las mejores intenciones. Muchas historias de cooperativas obreras muestran el proceso desde el momento en que la relación de fuerzas social general se deteriora.

Invocando una moneda local que limita la propiedad privada y el poder de compra de cada cual “a lo que puede retirar del bien común para su uso personal y las necesidades de su familia”, Gorz cita significativamente a Locke y cae en la utopía precapitalista de una sociedad de pequeños productores propietarios independientes. Su fórmula de una “moneda-tiempo” o de una “moneda-trabajo”, opuesta al dinero oficial, retoma la utopía clásica del pago directo en bonos horarios de trabajo sin transacción mercantil. Esta “moneda-tiempo” no tendría curso más que “dentro del círculo que la emite”. Sería “de caducidad corta y convertibilidad limitada”. ¡Y no sería acumulable!

En *Miseria de la Filosofía*, Marx desenmascara el mito proudhoniano de un reparto que “transforma a todos los hombres en trabajadores inmediatos que intercambian cantidades de trabajo iguales”. A esto se llegaría decretándose la abolición del valor, en lugar de crear las condiciones para su desaparición efectiva. El intercambio directo de cantidades de trabajo entre trabajadores inmediatos es una mala robinsonada basada en la ilusión de poder liberar al intercambio individual directo de cualquier antagonismo social.

Diez años más tarde, en la *Contribución* de 1859, Marx la emprende con John Gray, para quien el productor recibiría un recibo certificando una cantidad de trabajo contenida en la mercancía y expresada directamente en tiempo de trabajo.

21/ *ibid.*, p.169.

Esta sugerencia topa con el callejón sin salida de saber por qué el valor se expresa precisamente en precio: Gray “se figura sencillamente que las mercancías podrían relacionarse directamente las unas con las otras como productos del trabajo social”. Sueña así con la vuelta a una economía de trueque donde el misterio de la mercancía se disiparía como por encanto. Ahora bien, las mercancías deben ser reconocidas como “trabajo social general”. No se puede reconocer, como lo hace Gray, el tiempo de trabajo contenido en las mercancías “inmediatamente social”, es decir como “tiempo de trabajo de individuos directamente asociados”, a no ser en una sociedad comunista donde la planificación y la democracia autogestionaria realizan esta asociación.

En fin, en la *Crítica del Programa de Gotha*, Marx vuelve a abordar la cuestión de los bonos de trabajo como una hipótesis para la sociedad comunista, en la que el productor recibiría “el equivalente exacto de lo que ha dado a la sociedad por medio de su trabajo”. Pero este principio, formalmente igual, no realizaría más que una igualdad primitiva, en realidad desigualitaria. Sólo una gestión colectiva democrática del excedente social permitiría una redistribución social equitativa: la mediación mercantil y monetaria no puede por tanto ser sustituido por un simple intercambio directo entre productores, sino por una mediación explícitamente política, la de la deliberación democrática.

La polémica sobre los bonos de trabajo ha sido bien resumida por Stavros Tombazos: “Si el valor se desdobra en valor y precio, el mismo tiempo de trabajo se presenta a la vez como igual y desigual a sí mismo, lo cual es, desde el punto de vista de los bonos de trabajo, imposible” **122**. La forma monetaria es la forma misma de esta desdoblamiento. No puede ser superada sin que lo sea también la regulación mercantil. Gorz por su parte es bien consciente de ello: “Existe una necesidad y un problema de mediaciones entre cada comunidad local y la sociedad, y entre las comunidades mismas y las sociedades mismas; estos problemas y estas mediaciones son las de la política, política que no desaparecerá por encanto en favor de las relaciones comunicacionales y consensuales de las comunidades” **123**. En efecto. Pero decir que la mediación política se impone sobre la mediación mercantil es plantear otro horizonte estratégico que el modesto objetivo de los “espacios ambivalentes”.

Ya se trate de la prestación universal o de multiactividad cooperativa, se encuentra la misma ambigüedad de respuestas de doble filo, desde el momento en que se abstraen de las condiciones concretas de la lucha y de las relaciones sociales: pueden inscribirse tanto en una perspectiva liberadora más allá del capitalismo, como servir de maquillajes y de expedientes a las reformas neoliberales.

Las fórmulas aproximativas de Gorz sobre la desaparición del trabajo, sobre la superación del régimen fordista, o sobre la superación del trabajo abstracto, no

22/ Stavros Tombazos, *Les temps du Capital*, Cahiers des Saisons, 1994.

23/ André Gorz, *op.cit.* p.176.

son simples torpezas. Sustentan los equívocos de su opción programática, comenzando por el postulado de que “el verdadero trabajo ya no está en el trabajo” y que “la sociedad del trabajo ha muerto”.

La vida, en adelante, estaría en otra parte.

¿Más allá del trabajo?

Y sin embargo, las patologías del no-trabajo recuerdan a diario la importancia de la socialización por el trabajo. Y sin embargo, invocando la famosa “neurosis del domingo”, Daniel Mothé ha criticado muchas veces “el mito del tiempo liberado”: a trabajo alienado, ocio alienado, tribus deportivas, juegos televisados y tamaguchis domésticos... /24.

Gorz parte de la constatación de que, en el acto de trabajar, “la actividad práctico-sensorial” queda reducida a “una pobreza extrema”, para concluir que el trabajo ya no es “la puesta en forma apropiativa del mundo objetivo” y que la sociedad de trabajo se ha convertido en “un fantasma superviviente fantasmagóricamente a su extinción”. Habría que “atreverse a desear el Exodo de la sociedad del trabajo”.

¿Éxodo o Exilio? ¿Hacia dónde?

La expresión presenta un primer inconveniente muy concreto: renuncia a la batalla por el derecho al empleo, considerada desde ese momento como una batalla de retaguardia perdida de antemano. Tiene también por efecto una confusión ideológica.

¿Qué es lo otro, lo que está más allá del trabajo?

¿El reposo? ¿El tiempo libre? “La pereza”, habría respondido Lafargue.

Sólo en el siglo XVI las palabras trabajo y trabajar (derivadas del siniestro *tripalium*) vinieron a sustituir a las de obrar o laborar. El cambio terminológico acompañaba a un cambio social. El advenimiento del trabajo asalariado determina las modalidades del no-trabajo. El reposo (que algunos estudios denominan significativamente “des-fatiga”) corresponde entonces más o menos al tiempo necesario para la reconstitución de la fuerza de trabajo. Más allá del simple reposo, el ocio sería ya una parte de tiempo liberado, de tiempo para sí, a la vez que el ocio de consumo queda como la fiel imagen invertida del trabajo, cuyas formas de alienación reproduce.

La “pereza” con la que soñaba Lafargue evocaría más una forma contemporánea y plebeya del *otium* de los antiguos, cuya traducción es dificultosa: ¿ociosidad, dejar de trabajar? El *otium* no se oponía al trabajo, sino al *negotium*, al cuidado de la vida interesada. Jean-Claude Milner lo define no simplemente como un tiempo desligado de las obligaciones del trabajo (reposo o tiempo libre), sino

24/ Ver en especial Daniel Mothé. “Le mythe du temps libéré” y “Temps libre, quel avenir”, en *Le travail, quel avenir*, colectivo, Folio, 1997.

como un tiempo ante sí, un tiempo en sí, el tiempo de las libertades y de la cultura, de las letras y de las artes, de las amistades, del amor y del placer /25. Pero la sociedad del beneficio confunde reposo, tiempo libre y *otium*, los mezcla estrechamente, integrando las obras de la cultura en las normas de ocio y en el ritual del intercambio mercantil. A diferencia del tiempo libre, el tiempo del *otium*, sin equivalente mercantil, sería el de la obra y el “tiempo reencontrado”.

Esta búsqueda de un tiempo perdido se aproxima mucho a las opiniones sobre la “vida activa”, de Hannah Arendt, para quien el trabajador universal ha perdido el sentido de la obra (sustituída por trabajo), del uso (sustituído por consumo), y de la acción. Articula su planteamiento en torno a la distinción entre vida activa y vida contemplativa, y a la doble crítica de la contemplación platónica y de la valorización moderna exclusiva del trabajo. En su opinión, el trabajo extrae su carácter temporal de la naturaleza transitoria de las cosas producidas para subsistir. Corresponde en este sentido a la naturalidad biológica de la especie. La obra, por el contrario, constituye el reino de lo duradero, la condición humana de pertenencia al mundo, que corresponde a la no-naturalidad. La acción, en fin, es la única actividad que pone “directamente en relación a los hombres” y que corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que son *hombres*, y no *el hombre*, quienes habitan el mundo. El trabajo asegura la supervivencia del individuo y de la especie. La obra confiere una duración a la futilidad de la vida mortal y a la fugacidad del tiempo humano. La acción, “en la medida en que se dedica a fundar y mantener los organismos políticos, crea la condición del futuro, es decir de la Historia”.

Sustituyendo la obra por el trabajo, la modernidad capitalista habría vuelto el mundo inhabitable y lastrado con un acontecimiento amenazador: “El advenimiento de la automatización vaciará probablemente en pocas décadas las fábricas y liberará a la humanidad de su carga más antigua y más natural, la servidumbre respecto a la necesidad. En ello todavía está en juego un aspecto fundamental de la condición humana”. Pero “ocurre como en los cuentos de hadas, en los que el deseo resulta ser un engaño. Una sociedad de trabajadores se va a librar de las cadenas del trabajo, y esta sociedad no sabe nada de las actividades más elevadas y enriquecedoras para las cuales merecería la pena ganar esta libertad”.

Por ello el vértigo de Hannah Arendt ante la idea de una sociedad de “trabajadores sin trabajo”, privados de la “única actividad que les queda”: “¡No se puede imaginar nada peor” /26. Este peligro, en su opinión, va unido a otro: “Que la política desaparezca por completo del mundo”. No encuentra otros medios de conjurarlo que la actualización radical del “único elemento utópico” de Marx: “Que la emancipación del trabajo en la época moderna, no sólo fracase a la hora

25/ Jean-Claude Milner, *Le salaire de l'ideal*, Seuil, 1997.

26/ Hannah Arendt, *op.cit.* P.37-38.

«Aunque es un elemento clave en la lucha contra el paro, la reducción del tiempo de trabajo no representa por sí sola una panacea. Sólo es eficaz si se inserta en un dispositivo más vasto de reorganización del trabajo, de la división del trabajo, de los horarios, de la formación, y a condición de ser ajustada regularmente con las ganancias de productividad»

de instaurar una era de libertad universal, sino que conduzca por el contrario a hacer inclinar a toda la humanidad por primera vez bajo el yugo de la necesidad, es un peligro del que se había dado cuenta Marx cuando subrayaba que el objetivo de la revolución no podía ser la emancipación, ya realizada, de las clases trabajadoras y que debía consistir en emancipar al hombre del trabajo. A primera vista, este objetivo parecía utópico, el único elemento estrictamente utópico de la doctrina de Marx”. Y sin embargo, los progresos de la automatización hacen que “se pueda preguntar si la utopía de ayer no será la realidad de mañana” /27.

Pero allí donde los románticos oponen al trabajo asalariado/alienado la vuelta a la sacralización de la obra, allí donde la propia Hannah Arendt le contrapone la “vida activa de los griegos”, se trata por el contrario de concebir la superación efectiva de este modo de trabajo históricamente determinado, para lo cual el desarrollo de las fuerzas productivas reúne las condiciones concretas. Por medio de la incorporación del trabajo intelectual al trabajo complejo cada vez más socializado, un número creciente de trabajos incluyen una parte de creación tendiendo a reconciliar y a mezclar trabajo y *otium*. El ansia de beneficios del capital constituye el principal obstáculo a esta tendencia. La intuición emancipadora de Marx no aparece tan “utópica” como aparecía a primera vista: “Desde el momento en que el trabajo comienza a ser repartido, cada cual tiene una esfera de actividad exclusiva y determinada que le viene impuesta y de la que no puede salir; es cazador, pescador o pastor o crítico, y debe continuar siéndolo si no quiere perder sus medios de existencia; mientras que en la sociedad comunista, donde cada cual no tiene una esfera de actividad exclusiva, aunque puede perfeccionarse en la rama que desee, la sociedad reglamenta la producción general, lo que crea para mí la posibilidad de hacer hoy tal cosa, mañana tal otra, cazar por la mañana, pescar por la tarde, practicar la ganadería al atardecer, hacer crítica después de la comida, según mis ganas, sin convertirme por ello en cazador, pescador, pastor o crítico...” /28.

Bajo el régimen del capital, el trabajo alienado, la división del trabajo, la ley del mercado y la propiedad privada forman un cuadro infernal coherente. No se

27/ *ibid.* p. 181-183.

28/ Karl Marx / Friedrich Engels, *La ideología alemana*.

puede escapar de la alienación de la relación salarial sin plantear al mismo tiempo la cuestión de la apropiación social, de la planificación democrática de la economía y de la sustitución de la división del trabajo.

El trabajo de la contradicción

El dogma del trabajo liberador y la profecía del final del trabajo tienen en común su unilateralidad. El primero sólo considera la dimensión antropológica del trabajo, haciendo abstracción de su carácter históricamente determinado. El segundo sólo tiene en cuenta su carácter concretamente alienado y alienante, haciendo abstracción de sus potencialidades creadoras. En realidad, en "la imbricación de la acción y del trabajo", las dimensiones antropológicas e históricas están estrechamente combinadas. Aunque la alienación domina con mucho el trabajo asalariado, queda al mismo tiempo un proceso de socialización "forzosamente ambivalente" /29. Como ocurre en el deporte de competición, la sumisión al principio del rendimiento y del resultado no consigue borrar completamente todo resto de inspiración lúdica: si el espectáculo deportivo se redujese a una pura explotación del cuerpo, sería incapaz de cumplir su función de comunión consensual.

No se trata de negar esta contradicción, sino de instalarse en ella para trabajarla. Detrás del trabajo obligado persiste, aunque sea en forma débil, sorda, esta "necesidad de lo posible" que diferencia la actividad humana de la plenitud simplemente vegetativa. Es el signo mismo de su finitud y de su capacidad para "ir más lejos", para mejor o para peor.

29/ Christophe Dejours, *Souffrance en France*, Seuil, 1998.

VOCES

Jorge Boccanera (Bahía Blanca, 1952)

Autor de una extensa obra poética: *Los espantapájaros suicidas*, *Contraseña*, *Noticias de una mujer cualquiera*, *Poemas del tamaño de una naranja*, *Música de fagot y piernas de Victoria*, *Los ojos del pájaro quemado*, *Polvo para morder*, *Sordomuda*. Su poesía ha sido reunida en los libros: *Marimba*, *Zona de Tolerancia*, *Antología poética*.

Además ha publicado el ensayo *Confiar en el misterio (Viaje por la poesía de Juan Gelman)*, una antología de la poesía de García Lorca y dos libros de crónicas: *Ángeles trotamundos* y *Malas compañías*. Desarrolla una intensa labor periodística, ha sido jefe de redacción de las revistas *Crisis* (Argentina), *Plural* (México) y *Aportes* (Costa Rica).

La voz de Jorge Boccanera surge desde el rechazo de lo establecido: “Yo busco un mundo, otro./ Yo no enumero la cristalería,/ quiero hacerla pedazos.” Y se convierte en grito y afirmación del presente en su poema *Marimba*:

“Este es un poema tirado por caballos,
cruzo bajo los grandes árboles de la historia,
entre los delicados gestos de los mortales voy de pie, voy aullando.
Yo quiero un mundo, éste. Yo me quito el sombrero.
¡Buenos días señora del placer! ¡Arrabales salvajes, buenos días!”.

Antonio Crespo Massieu

Lugar

Lugar,
es el nombre del animal más grande de la tierra.
Hay quienes aprovechan su sombra y no saben que existe.
O beben su saliva y lo confunden con un río.
O duermen en los huecos que dejan sus pezuñas en la tierra
y piensan que la tierra es así.
Los exiliados cargan sus pedazos de tiempo.
Otros clavan zapatos en el barro.

Hay ciegos que cambiaron la vista por una certidumbre.
Algún dios carpintero que fabricaba muebles repite
la sentencia:
"un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar"
Pero los desaparecidos, ¿dónde están?
Todo es ajeno aquí.
Somos los extranjeros de un lugar que era nuestro.

El deseo escribe en un libro sin hojas.
Alguien se prende fuego envuelto en un secreto.
Hay quienes buscan que el amor les corrija la rabia.
Otros rezan, divisan un lugar después de este lugar.
Está el que desespera:
"si ese animal ocupa tanto espacio, ¿por qué no puedo verlo?
Unos pocos eligen atravesar un sueño para llegar a un sueño.

¡Ah, si el silencio dijera sus lugares!
Ahora cada baldosa es un campo de caza.
En días por venir, alguien
escarbará en las preguntas hasta desenterrar un fémur,
algún diente de lo que fue un lugar.
Pero no en esta casa con un piso de viento.
Aquí nadie se mueve, ha llegado el gran día.
Reparten un desierto entre todos los hombres.

Inédito para *VIENTO SUR*

El peluquero

Asentaba navajas en un listón de cuero,
porque era su trabajo arrancarle a los rostros sus
animales muertos.

Hacia barba y bigote para el espejo atestado de gente.
Su navaja pulía aquella superficie,
rasuraba los rostros del espejo y haciendo su trabajo,
¿afeitaba al espejo?

Era más chico que un tarro de gomina Brancato mi abuelo,
pero una cabeza más alto que la muerte.
Invitaba al cliente sacudiendo una toalla
y el cliente ocupaba aquel sillón Dossetti de madera
y entraba en el espejo.
El estilista hablaba solamente con su tijera
y cuando ella por fin tenía la lengua desjagada hacia un
lado,
él decía: "servido".

Mi abuelo maquillaba al espejo con estrellas de talco y
usaba un pulcro saco blanco.
La muerte —que también es prolija— le envidiaba su
colección de peines.
Un día la muerte, que hojeaba una revista deportiva,
dijo:
"me toca a mí".
Y ocupó aquel sillón, despatarrada y con un remolino en
la cabeza.
"Tiene un pelo difícil", dijo sin voz mi abuelo.
Después, la muerte asentó su navaja y haciendo su
trabajo, ¿rasuraba al espejo?

El peluquero se marchó bajo un cielo cualquiera con
estrellas de talco.
El espejo se pasó la mano por la cara afeitada, suave,
como un recién nacido.

Sordomuda

Desaparecido II

Yo no soy y soy ninguna parte.
Yo no puedo y lo que puedo es nada.
Yo no estoy.
Apenas una sílaba pero en verdad más nada.
Un tiempo ayer ceniza.
Viento por todas partes. No entro ni salgo. Yo.
No digo buenas noches. No beso. Ni utilizo sombrero.
Porque jamás. (Y soy ninguna parte).

Se terminó –dijo la vida de un portazo– y yo
no vuelvo. Y cuando vuelvo quedo a mitad de camino.
No puedo. Y si pudiera es casi o menos que eso.
Apenas una fecha en el papel ajado de tus labios.

Allá van las barajas de mano en mano y estos
dados de sangre rodando a la deriva.
Yo sueño si me sueñan.

Pero a veces escucho. Hay una voz.
Me sabe de memoria.
Hay un nombre tan cerca que dan ganas de usarlo.

Polvo para morder

Esa fotografía que nos sacamos una vez

Me molestaban
los ojos de los vagabundos desde árboles vecinos,
ese enorme sombrero,
y los ruidos del tren carguero de las doce,
cada vez que hacíamos el amor debajo de los puentes.
Después,
yo me quitaba el barro de las botas
y regresaba alegre a mi fagot,
mientras tu voz tatuada por mis besos,
volvía a los sustantivos de costumbre.

Y te olvidabas pronto del color de mis ojos,
y pronto me curaba del filo de tu piel.
Y vuelta al juego de encontrarnos,
en la vieja recova,
si era domingo en plaza San Martín.
Y otra vez tus labios despintados
alimentando pájaros ocultos
en los trapos más negros de mi barba.

Después,
pasó el otoño con el café barato, tu pequeña canción,
vino acaso la guerra, volví a los compañeros,
la distancia de a poco lo fue cubriendo todo como
un lento derrumbe de cartas amarillas que no llegaron
nunca.

Y un nuevo jet cruzó todo el espacio,
una ciudad pasó a llamarse Ho,
se agudizó la histeria del fascismo,

nadie habló de la lluvia durante doce meses
y cada vez que pasa un tren carguero suena esa melodía:
la gradisca si sposa e se ne va,
y ya nadie se ama debajo de los puentes
donde los vagabundos crecen en número y silencio.

Música de fagot y piernas de Victoria

Pordiosera

No es la musa cantora ni el pájaro chillón,
ni el muñeco parlante, ni la dama que dicta.
Es una Sordomuda,
que te muestra la lengua por sólo una moneda.

La lengua está vacía.
La moneda tiene que ser de oro.

Sordomuda

Límites

Mi pueblo
limita al norte con Bolivia y Paraguay,
al este con Brasil, el océano Atlántico y Uruguay,
al oeste con Chile.
Y Luisa,
se pudre en una celda de dos metros por uno.

Poemas del tamaño de una naranja

Suceso XIV

¿Qué haré con este corazón?
¿Derribarlo a mentiras?
¿Ahogarlo con palabras?
¿Tirárselo a los perros?
¿Serrucharle un peldaño?
¿Olvidarlo en un taxi?
¿Reducirlo a ceniza?
¿Arrojarle las piedras más negras de la noche?

¿Qué haré con este corazón desordenado y triste
que no responde a nada ni recuerda su nombre
desde aquella emboscada entre sus pechos?

Noticias de una mujer cualquiera

5 subrayados

Cine

¿Llevan papel higiénico los soldados?

Estampas sobre el crédito debido a la posmodernidad en su versión cinematográfica

Parte de mis imprudencias menores se originan en la funesta manía de leer el periódico. La penúltima consistió en atreverme a ver el film *La delgada línea roja* (Terrence Malick; EE UU, 1998). Según El Consabido Diario, esta película sobre la batalla de Guadalcanal durante la Segunda Guerra Mundial presta alguna suerte de atención a dos facetas habitualmente marginadas del marcial escenario: los prisioneros japoneses y “las tribus aborígenes melanesias que vieron derruirse su apacible mundo, aplastado por el choque de dos furias mecánicas, dementes, invasoras”.

Comoquiera que, gracias a haber trabajado en la vera isla de Guadalcanal (Islas Salomón), disponía de algunos datos de primera mano sobre ambos temas, me vi

obligado a invertir unas cuantas horas y euros en averiguar qué tanto de cierto había en las desinformaciones periodísticas. No hay tarea más estéril que certificar en tiempo real la construcción cotidiana del adocenamiento, así pues huelga añadir que pagué cara mi temeridad. Por pura razón cronológica, *La delgada línea roja* es la continuación posmoderna del subgénero de Hazañas Bélicas —no confundir con el de Desastres de la Guerra, cuya honorable mención dejo para otro día—. Para el abajo firmante, lo de “posmoderna” significa en este caso que, a cambio de condescender en lo que siempre ha sido obvio —el miedo de los soldados—, esta película fortalece lo más siniestro: el valor patriótico, el necesario mantenimiento de la cadena de mando y la confianza en el azar —que hará de tí el único sobreviviente—. Ceder en lo superfluo para encastillarse en lo sustancial ha sido siempre la regla de oro de la diplomacia, de ahí el éxito de Malick.

A estas alturas del milenio, resulta afortunadamente imposible seguir manteniendo que todos los peones están dis-

puestos a morir con las botas puestas. Por ello, tanto en esta obra de Malick como en su gemela de Spielberg (*Salvar al soldado Ryan*), aparece algún infante atacado de jindama. Pero, ¡jojo!, es siempre la excepción y siempre un infante —cuando vea en la pantalla a un tallado veterano con *canguelitis*, empezaré a pensar que algo está cambiando—.

A cambio de tan mínima concesión al sentido común, estas últimas entregas del más obscuro de los géneros fílmicos abundan en dos de sus sempiternas constantes: la conciencia patria que, a la postre, demuestran las mesnadas y la necesidad de obedecer a los oficiales —presentada ahora como el fundamento pragmático de un patriotismo no menos utilitario—.

Ahora bien, como resulta que —no menos afortunadamente— para el común de los mortales está claro que los mandos son una pandilla de psicópatas, la moda cinematográfica incrusta en su discurso la figura del oficial medio que tiene un momento de sensatez —o de turbio arrebató que este detalle nunca queda claro— y se enfrenta a su superior. Pero, ¡jojo!, la sangre nunca llega al río porque, ante la terquedad de su subordinado, el coronel de turno se mostrará finalmente tan comprensivo que transigirá y ni siquiera le guardará rencor.

Para que este ambiguo mensaje llegue al espectador, la industria preconiza que el *guisote* debe servirse muy rebozado en acción —cuando todos sabemos que la guerra es permanentemente espera, pedagogía de la abyección, inacción pura en suma—. La misma pequeña historia de la guerra en Guadalcanal nos ofrece abundantes pruebas de este aserto; por ejemplo, las batallas navales (Savo, Eastern Solomons, Cape Esperance, Tassifaronga) que ates-

taron de pecios y de ahogados el estrecho adyacente —de ahí su actual nombre de *Iron Bottom Sound*—, duraron entre tres y veinte minutos. Por cierto, estos encontronazos son un buen ejemplo de la idiocia de los almirantes: el *fuego amigo* hizo más estragos que el enemigo, chocaban cuando más desprevenidos estaban y se retiraban justo cuando tenían la victoria total al alcance de la mano, abandonaban a su miserable suerte a los barcos heridos pero se empeñaban en arriesgar miles de vidas y miles de toneladas para mantener posiciones declaradamente fútiles. Estas nautomaquias demuestran que es imposible parodiar al almirantazgo pues la realidad de su estulticia siempre superará a la más descabellada de las ficciones.

En el aire y no digamos en la tierra, la guerra fue igualmente abyecta. Todo lo que no sea abundar en su bajeza, es hacerse cómplice de los asesinos profesionales. Por lo tanto, Malick es cómplice cuando confunde lo poético con lo cursi (Maruja Torres *dixit*), el intimismo con el escapismo, la subjetividad con la arbitrariedad; y, además, se hace un cómplice antipático cuando nos tortura con un texto del que no sabemos qué es más incomprensible, si su vacuidad o su pedantería. Pero de la estomagante impresión que causa su película ya han hablado voces más autorizadas. Desde esta perspectiva general, al infrascrito sólo le queda añadir que, finalizada la batalla de Guadalcanal, un tercio de las tropas “ganadoras” salió de la isla directamente hacia el hospital o la silla de ruedas —por no hablar de los que, al poco rato, cayeron en la delincuencia, la adicción a los opiáceos o el frenopático—. ¡Tantos inútiles para la guerra y nadie para contarlos! Malick pretenderá ser realista hasta el verismo —también quiere ser lírico— pero, en su complicidad con la

épica de hojalata polvorienta, nos muestra el lado más engañoso de la *victoria*: aquél que cuentan los más lustrosos de los sobrevivientes. En cuanto a la cotidianeidad de la inacción bélica, nunca nos dice dónde se cocina, qué oficial administra el tráfico de estupefacientes, cuántos indios, negros e hispanos hay entre la soldadesca o quién es el encargado de la censura postal. Peor aún: no nos dice dónde llevan el papel higiénico los soldados cuando todos sabemos que, entre el pánico y la disentería, ésta y todas las batallas se libran más en las letrinas que en las trincheras.

Pero lo que hoy nos preocupa no es Guadalcanal en su totalidad sino los dos aspectos aparentemente marginales que mencionábamos en el primer párrafo. Vayamos con el primero, a saber, el tratamiento que recibieron los cautivos japoneses. Como avisados posmodernos que son, tanto Malick como Spielberg —aunque más claramente el segundo—, se atreven a mostrar la obviedad: algunos prisioneros japoneses y alemanes fueron fusilados *in situ*. Centrándonos en Malick, hemos de añadir que la diferencia entre su posmodernidad y lo ocurrido realmente es que, en Guadalcanal, la escabechina alcanzó no a *algunos* sino a *todos* los japoneses, civiles y/o militares. Ejemplos: en la isla de Tanambogo, los norteamericanos lograron desembarcar dos carros de combate que fueron inutilizados con picos y machetes por los obreros formosanos y coreanos que trabajaban para los japoneses; la respuesta de los marines fue aniquilar a todos, obreros y guarnición. En el islote de Gavutu, en la retirada al río Ilu —más conocida como “batalla de Tenaru”—, en el ataque al cuartel general de Vandergrift, en la “Cresta Sangrienta” —*Bloody Ridge*—, en Gifu —al lado de Mount Austen—, en nin-

guna de estas batallas hubo ni heridos ni prisioneros japoneses.

Según la historia oficial, esta sorprendente anomalía se debe a que las tropas del Mikado luchaban hasta el último hombre con “devota y fanática valentía” (*dedicated and fanatical bravery*). Malick corrige levemente este aburrido estereotipo presentándonos a unos nipones imprudentes en las escaramuzas, propensos a la desbandada y, sobre todo, aterrados en el cautiverio. Es cierto que, en una comedida concesión al verismo, también nos muestra a un gringo cuya gracia es extraer con unos alicates los dientes de los *japs* —¿vivos, muertos o moribundos?—.

Pero, volvemos a lo mismo, se trata de las tímidas concesiones que exige la posmodernidad para ser creída.

Lo único que las cifras nos demuestran es que nunca quedaron japoneses para contarlos —los gringos que cayeron prisioneros corrieron igual suerte, pero eso es ya cosa sabida—. El mito norteamericano de la bravura suicida de los japoneses forma parte de esas patrañas que ninguna de las dos partes está interesada en cuestionar. Los gringos porque ello realza su victoria; los del Sol Naciente, porque ello dignifica su derrota, la explica por razones exclusivamente técnico-armamentísticas y, de paso, fomenta el exotismo de su imagen y la unidad monolítica de su pueblo. Por un lado, las anécdotas de las escasas docenas de kamikazes y de soldados que, décadas después, surgen de la selva, fortalecen esta mistificación. De nada sirve sospechar que, el primer caso, más bien nos ilustra sobre la desesperación de una clase media nipona a la que negaban los ascensos a pesar de su reconocida pericia en el pilotaje aéreo. Y que, el segundo, sólo demuestra la intrínseca desorganización de cualquier ejército —léase como su paradigma ese

disparate del *soldado desconocido*—, que había un miedo cerval ante la reincorporación a filas o que los indígenas selváticos fueron muy hospitalarios —porque, de no serlo, ningún soldadito *jap* hubiera sobrevivido años y años—. Pero, por otro lado, ¿cómo explicar la desbandada nipona en la campaña que discurre desde Okinawa hasta los bombardeos nucleares?, ¿dónde queda la tan cacareada valentía suicida?, ¿cuántos millones de japoneses estaban todavía vivos cuando se firmó la rendición incondicional?

En cuanto a otro mito ligeramente complementario, el mito del humanitarismo de los aliados y de su escrupuloso respeto hacia la población civil, de ello trata la mitad de esta estampa. Pero, dicho sea en la jerga contemporánea, para de-construirlo, bastaría un dato elemental: ¿recuerdan los bombardeos sobre Tokio, Hiroshima y Nagasaki?

El caso es que los norteamericanos, en su empeño por construir el mito de la *kamikazería*, mantuvieron el mayor sigilo sobre las ejecuciones masivas en Guadalcanal. Las llevaban a cabo en el mayor secreto. O en lo que ellos entendían por "secreto" porque indígenas melanesios siempre había en los alrededores y nadie se molestaba en alejarles. Pero, claro está, asesinar a los *japs* delante de esta pseudogente era hacerlo delante de nadie.

[Si se me perdona un inciso, lo haré: cuenta Octavio Paz que trabajando un día en el recogimiento de su casa, oyó unos ruidos y preguntó quién estaba por ahí. La voz de una doncella recién llegada del campo le contestó: —"No es nadie, soy yo". Otrosí, me contaba una persona muy querida que su abuela, oligarca mesetaria a principios del siglo XX, era una de esas beatas que dormía con el famoso camión de estratégico agujero en el que

solía bordarse la jaculatoria "No es por vicio ni por fornicio / sino por hacer un hijo / en Vuestro santo beneficio". A pesar de haber parido una docena de vástagos, es más que probable que su marido jamás llegara a verla en pelota picada. Sin embargo, llegado el verano, nuestra pacatísima abuela se bañaba en el río como Dios la trajo al mundo delante de esas sus criaturas naturales que eran los pinos, las ovejas... y los lacayos.]

En agosto de 1983 y en mayo de 1985, tuve oportunidad de visitar Guadalcanal donde, de la mano de Lawrence Foanaota (director del Solomons National Museum y primer graduado en antropología de aquel país), entrevisté a algunos ancianos que me ofrecieron *ad honorem* sus testimonios sobre las masacres de prisioneros. A la hora de evaluar la credibilidad de estos relatos es obligatorio ser absolutamente escrupuloso —un talante que brilla por su ausencia cuando nos tragamos sin masticar la versión de los vencedores—. Por ello, es ineludible recordar que los japoneses no son vistos como imperialistas por los habitantes de los archipiélagos del Océano Pacífico. Por el contrario, su imagen es la de quienes expulsaron a las potencias coloniales europeas sustituyendo sus exacciones por unas leyes menos abusivas. Por ejemplo, en las Islas Salomón, abolieron la esclavitud apenas encubierta del "Protectorado" británico instaurando un sistema que permitía a los indígenas trabajar para sí durante tres semanas al mes —otra cuestión es pronosticar que, si el Mikado hubiera ganado la guerra, la situación actual de los melanesios sería la de una segunda esclavitud—.

Es decir, que debemos encuadrar las narraciones de los ancianos solomoneses dentro de un ambiente pro-nipón: ¿debemos rechazarlas por ello? Antes de atrevernos a hacerlo, bueno sería recor-

dar que, por principio, cualquier anécdota contada por un indígena tiene más probabilidades de ser cierta que las historietas de los historiadores vencedores; las razones de los débiles son siempre más razonables que las de los poderosos —aunque sean de distintas índoles—. Pero no sólo con indigenismos se reconstruye el pasado. En el caso que hoy nos ocupa, también tengo en cuenta que hubo solomoneses que lucharon junto a los aliados —en Guadalcanal, el más famoso fue Jacob Vouza, del cual hablaremos más adelante—. Por lo tanto, porque hubo guadalcaneses pro-aliados, podemos asegurar que el prejuicio propinón no es tal prejuicio. Además, para un anciano melanesio que conversa en los años 80 con un forastero pseudo-gringo, ¿qué sentido tendría ir contrarriente, negar el peligro amarillo y “defender” a los perdedores de la guerra? Por si ello fuera poco, recordemos que estos mismos ancianos eran en esos mismos años 80 los que más conspicuamente se oponían a la penetración extractiva japonesa, los que con mayor rotundidad se enfrentaban, por ejemplo, a la sobreexplotación pesquera causada por los arrastraderos japoneses o a la deforestación maquinada por las madereras niponas.

Por todo ello, por los antes citados fríos balances aritméticos de las batallas —*japs* supervivientes: cero—, por el sentido común y, sobre todo, por las narraciones de los indígenas, podemos afirmar que están verificadas las matanzas de Guadalcanal. Luego *La delgada línea roja* nos miente, al menos por omisión, pretendiendo ser tan realista como para no dudar en ofrecernos imágenes sangrientas y ocultando la verdadera suerte de los prisioneros enemigos. Así es la posmodernidad en su versión fílmica: una de cal —el soldado saca-

muelas— y doscientas de arena para nuestros ojos.

Resuelta una de las dudas que tenía antes de entrar al cine, me queda la segunda; a saber, cómo muestra Malick a los indígenas de Guadalcanal. Si hemos de hacer caso a los críticos cinematográficos, este director se sirve de la idílica paz en la que vivían los melanesios para, por contraste, demostrarnos cuán absurda es la guerra. Pacifismo indigenógeno y un Rousseau desvirtuado como príncipe de la razón práctica. Todo muy políticamente correcto justo en la hora en la que se maquinan los últimos ataques contra los indígenas. Pero, antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, ¿estaban tan en paz los melanesios? No, por cierto. En este segundo aspecto de su película, Malick también nos miente y espero demostrarlo en las siguientes líneas.

Entre 1893 y 1900, el Reino Unido declaró que las Islas Salomón estaban bajo su Protectorado. Tan florida declaración no debió llegar a los oídos de algunos microbios porque inmediatamente se introdujeron la lepra, la disentería, la tóserina, la poliometitis y el sarampión. Amén de la *Britannia Rule* que, como ley, tampoco era manca como demostró a la hora de sofocar las continuas rebeliones indígenas. Por ejemplo: en 1928, después de haber bombardeado sus territorios en la isla de Malaita y deportado y recluido en campos de concentración a miles de sus habitantes, ahorcó en Tulagi (Florida) a varios próceres de la etnia Kwaio, el llamado Basiana entre ellos. Pero aquél no fue uno más entre los incontables asesinatos legales del Protectorado. Basiana había matado a un blanco y ello merecía una reprimenda especial. No bastaba con que Anifelo, un hijo suyo de catorce años, estuviera

secuestrado como corneta de la Policía colonial: sesenta años después de la última ejecución pública en la metrópoli, los ingleses obligaron a Anifelo y a Laefi, un hermano suyo de siete años, a presenciar el suplicio de su padre.

Entonces, ¿cuánto de pacífica era la vida solomonesa bajo la *pax britannica*? Según nos dicen R.M. Keesing y P. Corris, en el cadalso, Basiana se mostró como don Rodrigo: pleno de orgullo y desprecio (*pride and contempt*). Y profetizó que Tulagi sería reducida a cenizas. Catorce años después de la maldición de Basiana, la entonces capital del Protectorado fue arrasada por los japoneses.

A pesar de las serias razones aducidas para dudar que los hijos de Basiana vieran a los japoneses como enemigos, en honor a la verdad hemos de añadir que la contra-invasión aliada tuvo sus simpatizantes melanesios. Por ejemplo, el antes mencionado Jacob Vouza, un guadalcanés brigada (*sergeant major*) de la Policía colonial, organizó para el American Labour Corps el reclutamiento más o menos voluntario de muchos de sus paisanos. Y es que en esta fase de la guerra, los soldados negros norteamericanos tuvieron una importancia decisiva. Para empezar, los melanesios les veían como semi parientes por aquello del parecido de la piel y, en especial, porque notaron de inmediato que también aquellos otros negros eran ninguneados por los oficiales blancos. Por otra parte, los afroamericanos correspondían indirectamente al tratamiento recibido mostrando una irreverencia tal ante la monarquía inglesa que los melanesios llegaron a creer que, con su ayuda, podrían expulsar a los británicos. Así pues, desde 1944, los solomoneses crearon el *Maasina Ruru* (*hermandad*, término tergiversado por los colonialistas como "Maasina Rule"), un movimiento emancipador que

duró ocho años al cual llegó a apuntarse el mismísimo Vouza –para desertar poco después a cambio de una beca inglesa–.

Por lo tanto, Malick pretende confundirnos cuando esconde que los indígenas de Guadalcanal, lejos de gozar arcádicamente, estaban sojuzgados bajo un régimen que de protectorado sólo tenía tan posmoderno nombre. Pero es que también falsea hasta los aspectos más superficiales de los melanesios. Ejemplos: nos cuentan los críticos que la banda sonora –de Hans Zimmer– es "bellísima", nada marcial, nada de tambores ni trompetas. Pues quizá sí, quizá no, pero lo más seguro es que quién sabe. En cualquier caso, la parte de ella que se pretende fielmente indígena no tiene nada de fidelidad etnomusicológica puesto que esos cánticos supuestamente melanesios que entonan los figurantes guadalcaneses en realidad son polinesios –ó, peor aún, cruda y cosmopolitamente evangélicos–. Y una perla final: quien suscribe llegó a ver en los arrabales de la capital (Honiara) cómo buena parte de las guadalcanesas mostraban un grado de desnudez incompatible con las normas occidentales. Si eso ocurría en los años ochentas, ¿me va a convencer Malick que cuarenta años atrás las melanesias ya iban disfrazadas con la tan universal como espantosa moda misionera de los *Mary dress* y las informes camisolas?

En resumen, *La delgada línea roja* es un torpedo a la línea de flotación del sentido común, de la Historia, de las relaciones imperialistas y hasta de la más elemental etnografía melanesia –por el símil ya ven lo contagiosa que resulta la terminología bélica–. Su atrevimiento al tocar los dos temas analizados en esta nota es el alicorto, hipócrita y previsible producto de las necesidades del mercado posmoderno –saturado de hipérboles mani-

queas—. Pero, por lo demás, se inscribe en el marco de los más manidos tópicos guerreristas. Esos que, digan lo que digan de los japoneses, definen al soldado gringo como arquetipo de la “tenacidad y firmeza” (*doggedness and determination*). Esos que, en definitiva, a la más infame de las sumisiones la llaman patriotismo cuando es propia y fanatismo cuando es del enemigo.

“El amor es el único campo en el que la realidad nunca supera a la ficción” (Carlo Frabetti, 1998). Una de la más elementales normas del método científico nos enseña que la verdad de una proposición sólo queda plenamente demostrada cuando se comprueba la falsedad de su contraria. Dícese que la guerra es lo contrario del amor, *ergo* en ella la realidad

siempre ha de superar a la ficción. Lo peor de la obra de Malick no es que haya escamoteado la verdadera suerte de los prisioneros japoneses en Guadalcanal o la condición prebélica de los indígenas de aquella isla. Lo peor es que lo políticamente correcto de la batalla, los flecos y calderilla de la Abyección que nos ofrece esta película, nos resulten insidiosamente plausibles —cuando la dramatización de aquella hecatombe ha de ser *increíble* para aproximarse siquiera a la verdad histórica—. Q.E.D.

Antonio Pérez

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 4.500 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 6.000 pta (38 \$)
ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 5.500 pta ENVIO COMO CARTA 9.000 pta (57 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO
 ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
 DOMICILIACION BANCARIA

INSTITUCIONES Y SUSCRIPCIÓN DE APOYO

8.000 pta

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

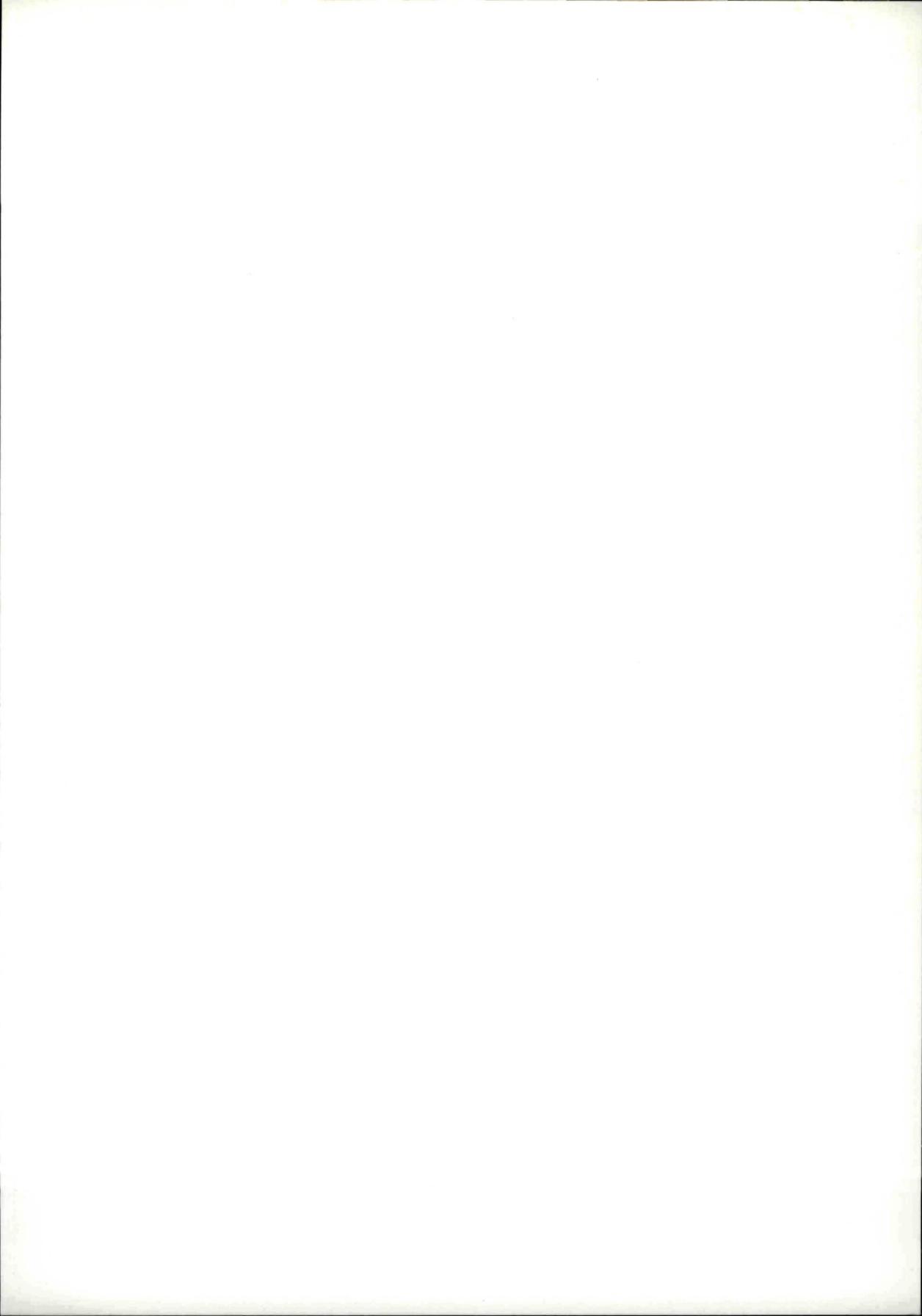
Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA															
<input type="text"/>																									

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York

